REVISTA RADICAL

SIIMARIO

DIRECCION:

LA MENTIRA Y LA SIMULACION COMO SISTEMA DE GOBIERNO

JOSE AUGUSTO:

Presidencialismo y parlamentarismo.

Antonio DI CRISTOFORO: El problema de la filosofía.

FERNANDO MAROUEZ:

Americanismo.

HECTOR R. BAUDON:

Ley reglamentaria del "Estado de Sitio" y ampliación del "Hábeas Corpus".

Alemania: Los Resultados de Cuatro Años de Nacional Socialismo

ACTUALIDAD AMERICANA: Lucha de influencias en el Brasil, por Henri Hauser. -- Salario mínimo en el Ecuador. -- La industria mexicana, por André Siegfried. -- Chile mejora la situación de los empleados particulares.

ACTUALIDAD EUROPEA: Guerra y revolución de España, por Alvaro de Albornoz. -- Cómo eran de salvajes las revoluciones en la España tradicional, por A. V. -- El fracaso de las "ligas" facciosas en Francia. -- La herencia de los gobiernos reaccionarios fran-

ECONOMICAS Y SOCIALES: La gran experiencia económica y social francesa.

FINANCIERAS Y MONETARIAS: Inquietudes que provoca la repentina prosperidad económica. -- El artificialismo de la recuperación económica.

REDACCION: La municipalidad de Tucumán. BIBLIOGRAFIA.

Leyendas y Realidades

La decantada prosperidad económica, traducida en cifras, significa:

2000

extraídos de los bolsillos de los contribuyentes durante seis años (1930-36), por concepto de nuevos impuestos.

1100

alcanzan los gastos públicos anuales, superando en más de 200 millones a los presupuestos de gastos de los gobiernos radicales.

1400 MILLONES

aumentó la deuda pública de la Nación en seis años (1930-36). De 2.445 millones que ascendía en 1930, se eleva a fines de 1936 a 3.880 millones.

9415

fueron creados en 1936 sin mediar ninguna autorización legislativa.

NO SE DEJE IMPRESIONAR POR LA

PREDICA OFICIALISTA

Vote por la Fórmula de la Unión Cívica Radical

ALVEAR - MOSCA

HECHOS e IDEAS

REVISTA RADICAL

PUBLICARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO

> Los Discursos Pronunciados por el Dr. Marcelo T. de Alvear en sus recientes giras políticas

HECHOS e IDEAS

REVISTA RADICAL

EDITARA CON TAL MOTIVO UNA EDICION

EXTRAORDINARIA



Con solo verlas está explicado el éxito de las "EXPRESS"... de TERRABUSSI



CRUZAZUL

VELA POR SU SALUD

Una institución moderna creada para la atención médica en consultorio y a domicilio, durante las 24 horas de todos los días del año.

A DOMICILIO HASTA LAS

ANOTE ESTA DIRECCION
CORRIENTES 1824

U. T. 47-Cuyo - 8881 y 9696

HECHOSeIDEAS

REVISTA RADICAL

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: ENRIQUE EDUARDO GARCIA

Nº 23

BUENOS AIRES

JULIO 1937

La Mentira y la Simulación Como Sistema de Gobierno

Pocas semanas nos separan del acontecimiento cívico más trascendental de nuestra historia política e institucional. Para comprender su honda significación es menester convencerse que algo más que una mera contienda electoral se dirimirá el 5 de setiembre. En ese día, que será histórico en los anales de nuestras luchas civiles, no sólo se jugarán los destinos de la democracia, sus instituciones libres, los derechos ciudadanos y las libertades públicas, amenazadas por un conglomerado faccioso que detenta y usurpa los instrumentos de poder público, sino también todo un pasado de cultura y tolerancia cuya desaparición conducirá a la familia argentina a dividirla en dos bandos irreconciliables e irreductibles. El 5 de setjembre culminará la ficción constitucional y el desconocimiento de los derechos más elementales de la vida ciudadana; los procedimientos tortuosos y las malas artes de la política caciquil hallarán su más amplia consagración. El fraude y la corrupción, si no se reacciona, será el sistema de gobierno que prevalecerá en el futuro, llevando esa misma degradación a todos los órdenes de la actividad nacional. El país, pues, será así regido por un equipo político que no podría haber aflorado a la superficie bajo un sistema normal de convivencia política.

La minoría gobernante no entiende del ejercicio honesto del sufragio; reclama, como si se tratara de un derecho divino, el privilegio de gobernar a la Nación. ¿Qué títulos o fuerzas invoca para ello? Nadie

ignora que todo su éxito lo fincan en el manejo arbitrario de los resortes del poder para burlar y escarnecer la voluntad de la Nación, con lo cual esperan satisfacer las exigencias de las oligarquías económicas y financieras que dominan actualmente el Estado. Los resultados, pues, de las próximas jornadas tendrán la virtud de situarnos ante una dolorosa alternativa: la democracia o la dictadura. En ambos casos, las responsabilidades que comporta para los argentinos libres esas dos situaciones, son de una magnitud incalculable.

Si las llamadas fuerzas de la conservación social, que se resisten a tolerar el juego regular y armónico de las instituciones y de las fuerzas políticas, estuvieran dotadas de una sensibilidad democrática superior y alentadas por un acendrado patriotismo, y no se caracterizaran por una tumultuosa amalgama de apetitos, advertirían que con su obstinación y ceguera están proyectando el planteamiento de un grave antagonismo social de irreparables consecuencias para el porvenir de la Nación. No olvidarían que la subversión de la estructura institucional y la desnaturalización de los derechos políticos terminarán por canalizar a la opinión hacia otros cauces, que no serán, ciertamente, los específicamente políticos, sino que el terreno social será el campo natural de la acción futura. Nuestros conservadores no deberían dejar de contemplar que una poderosa categoría social, la clase media, divorciada por su cultura, por sus intereses y por sus sentimientos políticos del conservatismo tradicional, puede dejar de ser la fuerza expectante y pasiva al verse privada de los instrumentos políticos que hasta ahora le permitieron gravitar en los negocios públicos, para convertirse en una fuerza activa y rebelde. Nuestros conservadores, que tanta predilección sienten por todo cuanto lleva el sello extranjero, deberían extraer las fecundas enseñanzas que les proporcionan algunos países europeos; la reacción inglesa, la francesa y la norteamericana no acudieron, como acontece aquí, a los aventureros políticos ni al detritus social para que le preservaran sus prerrogativas sociales, sino que se resignaron a cercenar sus privilegios milenarios, dejando que las organizaciones políticas que representan los intereses de la clase media restablecieran el equilibrio social, fuertemente resentido por la guerra y la crisis económica última.

Suponemos que los "estadistas clarovidentes" del oficialismo no creerán que basta movilizar los aparatos represivos para lograr mantener el equilibrio social, virtualmente quebrantado por la obstrucción y el desconocimiento de uno de los instrumentos más apto para conservarlo; esto es, los derechos políticos. Ese recurso podrá ser viable y quizás de resultados transitorios en países cuya conformación social no ofrecen las mismas particularidades que el nuestro. Pues bastaría observar nuestros centros más importantes de población para comprobar cómo, políticamente, una clara y decisiva demarcación va ahondando el antagonismo de las clases media y obrera con las minorías gobernantes. Decepcionada de los instrumentos políticos, perdida la fe en la eficiencia de las normas democráticas de gobierno, ¿qué ocurrirá cuando esa polarización se manifieste con más o menos virulencia en el terreno social? Entonces serán los ex-

LA MENTIRA Y LA SIMULACION COMO SISTEMA DE GOBIERNO

tremismos el refugio natural al cual acudirán las capas medias y las masas obreras de la población. Por otra parte, bien saben los conservadores que los extremismos, sean rojos, negros o pardos, a la postre serán funestos

para sus propios intereses y para la sociedad en general.

La Unión Cívica Radical parte de esta premisa para concitar al pueblo a luchar contra el fraude y la violencia, porque entiende que sólo revalorizando el insustituible instrumento democrático que es el sufragio. honestamente ejercido, es cómo se atenuarán y reducirán las proyecciones de los antagonismos sociales. Hacia él se canalizarán todos los descontentos, las aspiraciones e inquietudes colectivas. De ahí, que para el radicalismo no sólo atentan contra el equilibrio social los enemigos declarados de la democracia que denuncian públicamente sus propósitos de destruirla, sino los que cubiertos con el falso ropaje democrático y hasta liberal, lesionan sistemáticamente sus principios y esencia, deformándola y corrompiéndola. Y una expresión típica de esta degeneración es la duplicidad con que procede el conglomerado oficialista, el cual mientras, por un lado, formula airadas protestas de adhesión a la democracia y sus instituciones, por el otro, mantiene una solidaridad estrecha con los núcleos como los de Buenos Aires que se jactan de ser antidemocráticos y de haber suprimido las conquistas substanciales del pensamiento liberal argentino.

* * *

Escuchando a los candidatos oficialistas, todos los valores tradicionales de nuestra cultura, de la nacionalidad, del orden, de la ley, la pureza del sufragio y las aspiraciones democráticas del pueblo argentino, se encontrarían representados en ellos. En su acción proselitista exaltan los derechos de la sindicalización gremial, la legislación social, la participación de los obreros en los beneficios de las empresas privadas y, además, se declaran propulsores de gobiernos de coalición porque "es la única forma de asegurar al país gobiernos realmente democráticos, donde todas las opiniones pueden ser escuchadas y atendidas". Asimismo, se jactan de haber devuelto al país su añorada prosperidad económica, gracias a la capacidad inigualable y milagrosa del elenco gobernante, del que hasta ayer formaron parte. Y para mejor caracterizarse, proclaman sin reticencias su identificación con las orientaciones del actual gobierno.

Y bien; las palabras de los candidatos oficialistas no pueden hacer caer en engaño al pueblo de la República. Tanto el gobierno, con el cual se sienten identificados, como los mismos candidatos, están suficientemente acreditados en el país como los artífices de la burla y la simulación para que sus retóricas exclamaciones encuentren en el seno del pueblo una acogida complaciente. Es inútil que intenten prestigiar la nueva técnica de los gobiernos de coalición para simular un movimiento popular de amplias proyecciones nacionales. La corta experiencia de los gobiernos concordancistas en el país ha resultado sobradamente funesta para los intereses colectivos. Por otra parte, la concordancia política que representa

el oficialismo —ésta dejaría automáticamente de existir si careciera del calor oficial y pasaría a mejor vida si las garantías electorales fueran efectivas— adquiere en este trance histórico el significado de una empresa política nacida sin otro objetivo que la de disputarle a los partidos mavoritarios, por medio de las malas artes del fraude y la violencia, el legítimo derecho de gobernar. Por lo demás, sea desde el punto de vista de la cultura como de la responsabilidad políticas, no acusan ningún valor ponderable, pues los elementos que la componen, aparte de constituir residuos de otras entidades políticas, poseen nutridos antecedentes de trapacería y sevicias, que los convierte en típicos aventureros políticos. Y, en cuanto a su valor moral, basta señalar el índice de degradación a que han llevado el país y la ola de sensualismo que ha desatado la moral oficial,

para apreciar el valor público que representan.

Que la simulación y la mentira constituyen una segunda naturaleza en la contextura moral de la concordancia, lo prueba el solo hecho de proclamarse respetuosa de las "opiniones", mientras por otro lado mantiene fuertes ligaduras y compromisos políticos con Estados como los de Buenos Aires y Santa Fe, donde todo vestigio de libertad de expresión ha sido suprimido. Se proclaman defensores de la sindicalización gremial y, por otra parte, no formulan ningún reparo a la oficialización burocrática de los sindicatos bonaerenses, ni se han escuchado tampoco reservas a la política de represión del movimiento gremial llevado a cabo por el gobierno central. Se profesan partidarios de una legislación social equitativa y humana -en el devarío demagógico el candidato oficial llegó a manifestarse partidario de la participación obrera en los beneficios de las empresas-, olvidando que estos últimos siete años acusan, en esta materia, una displicencia gubernativa que contrasta con la diligente atención en satisfacer las exigencias de las grandes empresas extranjeras, las cuales actúan en el país como tierra conquistada. Por lo demás, bastaría cotejar el nivel de vida de las masas laboriosas con sus necesidades primarias de vida para deducir que sólo una fuerte valla opresiva como la imperante les impide alcanzar una vida más decorosa y digna. Sin embargo, los candidatos oficiales se esfuerzan por imprimir a sus promesas un tono optimista, como si el pueblo estuviera adormecido o preso de una euforia de bienestar, que ha convertido la Argentina poco menos que en la tierra de la felicidad universal.

* * *

Ahora bien, en el dominio de la ley y del respeto a las instituciones representativas, no incurrimos en una temeridad si afirmamos que ningún gobierno ostenta un cúmulo mayor de desatinos como éste, del cual los candidatos concordancistas se consideran una prolongación. Nunca llegó a tan alto nivel el cretinismo jurídico como cuando nuestros sabios constitucionalistas pasaron de las graves y solemnes funciones académicas a las tareas ministeriales. La falsificación del sentido de la ley y la justificación de los atentados más inauditos encontraron en esos juristas deshonestos los recursos deleznables del subterfugio y la argucia. A ellos

LA MENTIRA Y LA SIMULACION COMO SISTEMA DE GOBIERNO

les cupo la tarea de desposeer de la substancia democrática a nuestras instituciones, para convertirlas en una ficción y en un instrumento de dominación en manos de un conglomerado, política y socialmente carentes de toda significación popular. Y, para cohonestar su menosprecio por las formas legales, se afirma y se propaga la fórmula nacida en las esferas burocráticas de que la política ha sido una preocupación totalmente ajena al actual gobierno, absorbido por la administración de la cosa pública. Los oficialistas y los que no lo son, se inclinan con frecuencia a no escatimarle elogios a la gestión gubernativa. Esta concepción, aparentemente seductora, entraña los más grandes peligros para las libertades públicas. En efecto, cuando un gobierno en lugar de la forma política, esto es, la presencia de todas las fuerzas activas de la vida de un país, y que presupone la existencia de leyes que regulan adecuadamente las relaciones sociales, se instala la administración y en lugar de la ley, el unicato o el comando, esa administración y ese sistema del unicato podrán ser lo fuertes que se quiera, pero el Estado no existe más, porque carece de toda forma. Los estados fascistas y los gobiernos fuertes son precisamente la expresión de la administración. ¡Y quién duda que esos gobiernos de administración son la piratería organizada en perjuicio de la sociedad, en daño de la vida misma, en el sentido más profundo y radical? Un estado que todo lo oprime y todo lo falsifica, busca en las razones de alta administración los argumentos valederos para justificar su absolutismo. Siete años de administración, donde la piratería actuó libre e impunemente en el orden político e institucional, ¿quién nos garantiza que en la administración de la cosa pública no imperarán las mismas normas morales? Pues cabe la sospecha de que así sea cuando se posee la audacia de anular la vida autonómica de las instituciones para librarlas al arbitrio del régimen del unicato, y existen brillantes juristas de nuestras universidades que todo lo legalizan esgrimiendo la mentira y el cinismo.

* * *

Pero donde la mentira oficial alcanza proporciones mayúsculas es cuando pretende adjudicarse el mérito de haber provocado una invisible prosperidad económica, gracias a las excelentes medidas de administración, según el decir de sus turiferarios. Tanto en este aspecto, como cuando negaba el fraude que él mismo prohijaba y preparaba, el cinismo oficial es inigualable. Por momentos pareciera que al proceder así tuviera puestas las miradas en los mercados de valores extranjeros o buscando un prestigio en el exterior que no goza en el país. Los candidatos concordancistas, lo mismo que el gobierno en sus documentos oficiales, proclaman la prosperidad como si por decreto pudiera provocarse las lluvias y el buen tiempo. Veamos, en general, dónde reside la prosperidad y cómo debemos apreciarla. ¿Deberá medirse por la feliz circunstancia de que veinte familias afortunadas coloquen a precios remuneradores sus productos ganaderos en los mercados extranjeros? ¿Puede afirmarse que el pueblo de la República experimenta los efectos de la mejoría económica,

porque un centenar de terratenientes perciben con mayor regularidad el valor de sus arrendamientos y algunos centenares de agricultores, económicamente independientes, se benefician con la revalorización mundial de sus productos? ¿Debe juzgarse como un índice de prosperidad general el que tres poderosos exportadores de cereales tripliquen sus beneficios y las instituciones bancarias privadas acusen elevadas ganancias, provenientes más que por efectos del crédito, por las actividades especulativas a las cuales están consagradas? ¡Será un signo de prosperidad del pueblo el hecho que algunas decenas de sociedades anónimas acrecientan sus beneficios? Si el estado general de la economía nacional se la juzga a través del mejoramiento financiero de esas entidades, ciertamente la prosperidad es un hecho real. Más aún, si se la aprecia por la holgura fiscal, también la deducción obligada será que el bienestar brota por todos los poros de la Nación. Pero la prosperidad debe juzgársela por las condiciones en que se hallan los trabajadores, los empleados, el pequeño comercio, la modesta industria argentina, los cuales constituyen la inmensa mayoría de la población del país, y para quienes la crisis y la depresión continúa perdurando con la misma intensidad de los años pasados. Las mismas estadísticas de los quebrantos están demostrando cómo el comercio y la industria argentina van camino de extinguirse para ceder el lugar al surgimiento de grandes concentraciones monopolistas que gozan de la protección oficial y de las preferencias confesables de los candidatos concordancistas.

* * *

La simulación y la mentira oficial no se ha limitado únicamente a los aspectos políticos e institucionales, sino también en el dominio económico y financiero. Una propaganda sistemática de los paniaguados del oficialismo se esfuerza por querer presentar a nuestras finanzas públicas regidas por un criterio científico, saneadas y equilibradas. Muchas convicciones se han visto vacilar y prodigar tímidos elogios a una administración rodeada de cierta rumbosidad. Una ligera reseña del estado de las finanzas públicas bastará para probar, también en este orden, la superchería que oculta. En efecto, se afirmó hasta el cansancio que los gastos públicos realizados por los gobiernos anteriores eran excesivos y gravitaban poderosamente sobre la capacidad contributiva de la población. Sin embargo, los gastos públicos, desde 1930, siguen una línea ascendente constante, llegando actualmente a cerca de 1.100 millones de pesos, contra 850 millones que alcanzaron en época de los gobiernos presididos por el radicalismo. Más aún, si tomamos los gastos públicos en relación con el valor de la producción nacional, tenemos que durante el período 1916 - 20 (Yrigoyen) alcanzaba al 16.75 %; durante el período 1922 - 28 (Alvear) fué de 19.57 %, para llegar a los años comprendidos entre 1930 - 35 (Uriburu - Justo) al 30.18 %. Resulta asaz elocuente la determinación de la proporción de los gastos públicos en su relación con la capacidad de producción del pueblo, para deducir que el ritmo ascendente de los gastos no tiene miras de interrumpirse. Por otra

parte, el oficialismo no ceja de ponderar su propia gestión financiera, exaltando desmesuradamente la obtención del equilibrio presupuestario, al destacar los superávit que consiguen mediante juegos malabares. También aquí la simulación oficial no tiene desperdicio: no es nada difícil, máxime cuando se carece de probidad y honestidad burocrática, fabricar un superávit, acreditando, como suelen hacer nuestros técnicos financieros, a los recursos normales del presupuesto el producto de la negociación de títulos para la financiación de obras públicas. Al menos perspicaz de los ciudadanos le sería fácil descubrir el truco financiero que, en este dominio, preparan los expertos burocratizados del oficialismo.

Otro rubro importantísimo de las finanzas públicas es el relativo a la deuda pública. Es ampliamente notorio que los mejores cartuchos disparados contra el radicalismo por la reacción durante el período presetembrino consistió en adjudicarle a los gobiernos radicales la responsabilidad de haber contribuído a elevar la deuda pública nacional a cifras fantásticas, que llegó, según se afirmó, a comprometer el crédito de la Nación. Devotos cultores de la mentira, la oposición de ayer y el oficialismo de hoy, observan a través del tiempo una línea de conducta rigurosamente consecuente. Veamos en materia de deuda pública cuál es la auténtica realidad: en 1930 la deuda pública, comprendiendo las imputaciones impagas, llegaba a \$ 2.445 millones, mientras que a fines de 1936 alcanza a \$ 3.880 millones, o sea un crecimiento de poco menos de 1.400 millones. Este aumento se operó en circunstancias que se creaban y aumentaban un sinnúmero de impuestos, tales como el grayamen sobre los réditos al comercio, a la industria, al trabajo personal y a las utilidades; impuestos sobre las ventas, diferencias de cambio; derechos adicionales aduaneros, tasas varias, impuestos a la nafta, revaluación de las reservas metálicas de la ex Caja de Conversión y otros que llegan a sumar más de dos mil millones de pesos en sólo seis años. No obstante esos ingresos nuevos, la deuda pública continúa aumentando y los gastos de presupuesto también...

Pero, se aducirá que gran parte de las sumas recaudadas fueron invertidas en trabajos públicos. Una ruidosa y bien organizada propaganda, donde no falta la música, el desfile y la iluminación, pretende deslumbrar al pueblo de la República, contrastando con la gestión silenciosa y fecunda que en este orden de actividad desarrollaron los gobiernos radicales. Sin embargo, las cifras suelen tener una elocuencia que no tiene, por cierto, la retórica oficialista. Advierta el lector; en el período de gobierno 1923 - 28 presidido por el doctor Alvear, las sumas invertidas en trabajos públicos de acuerdo con la emisión de títulos autorizados para ese efecto, alcanzaron a 685.709.469 pesos, sin que en aquel entonces se contaran recursos extraordinarios como el que dispone el actual gobierno con el producido del impuesto a la nafta, cuyo rendimiento alcanza un promedio anual de 50 millones. No obstante, la actual administración y la que le precedió (Uriburu y Justo) invirtieron hasta fines de 1936 la suma de 469.514.272 pesos, o sea menos de 220 millones que la administración Alvear. En aquel entonces los trabajos pú-

blicos no se prestaron a la especulación demagógica que caracteriza las iniciativas del actual gobierno. Con modestia y con especial dedicación al bien público, se contribuyó en aquel entonces a aumentar el patrimonio nacional, extendiendo vías férreas, construyendo caminos, levantando edificios e instalaciones, sin que para ello fueran necesarios los desfiles, las iluminaciones ni las bandas de música.

¿Quién no recuerda la estridente propaganda reaccionaria contra los gobiernos del radicalismo, acusados de haber degradado la función pública, al practicar la política electoral del "puesto público"? Veamos como los aventureros políticos, exaltados al gobierno de la Nación han hecho honor a su prédica anterior de enaltecer la función burocrática poniéndola a cubierto de los vaivenes de la política electoral. No pocos ciudadanos estiman, quizás por supina ignorancia, que el actual elenco gubernativo no ha hecho la "política del puesto". Sin embargo, para desvanecer toda duda bastará señalar que sólo en 1936 el número de puestos creados sin ninguna autorización legislativa alcanzó a 9.415, llegándose en cuatro años, según denuncia formulada por un autorizado órgano matutino, a la cifra de 22.000 puestos nuevos. No obstante estas comprobaciones, los turiferarios del oficialismo continúan agitando la muletilla del incomparable gobierno de administración realizado por el general A. P. Justo.

Pero, la última trouvaille oficial, con la cual esperan poder acreditar su dudoso nacionalismo, es la nacionalización de la deuda externa. Con ello los candidatos concordancistas desean destacar la confianza que ha logrado inspirar al ahorro popular la gestión financiera del actual gobierno con la emisión del último empréstito de repatriación. Abrigamos la certidumbre que si las autoridad oficiales fueran por una sola vez sinceras, y publicaran minuciosamente los detalles de esa operación, advertiríamos que el ahorro popular, ha estado ausente y que sólo las grandes entidades bancarias y las reparticiones autónomas que manejan fondos propios, han sido las que participaron en mayor proporción a suscribir el empréstito, en torno del cual se pretendió intentar una ruidosa agitación político-financiera.

* * *

No existe aspecto de la vida nacional que por efecto de la acción gubernativa no haya sido adulterado o falsificado. No aludiremos al menosprecio sistemático que profesa el oficialismo por la ley y las instituciones, por las garantías individuales y por la libertad de expresión de las ideas. Todo esto, está viviente y palpitante en la conciencia nacional y abonada por un sin número de episodios elocuentísimos. Pero, donde la mentira y la simulación oficial adquieren proporciones desconocidas es cuando el oficialismo exalta su propia obra administrativa y pretende desmerecer al adversario, cuando intenta confundir a la opinión presentándose como forjadores de una nueva conciencia democrática, cuando insiste en deslumbrar a las almas cándidas de que trabajan por el bienestar colecti-

LA MENTIRA Y LA SIMULACION COMO SISTEMA DE GOBIERNO

vo, cuando formulan calurosas adhesiones a las libertades institucionales y cuando dicen compartir las inquietudes de superación moral y material de las masas trabajadoras argentinas. Nada de ello corresponde, ni siquiera en una mínima parte, a la realidad. En cambio, ésta denuncia en toda su desnudez la existencia de un sistema de gobierno cimentado en la mentira, en la violencia y en la corrupción. Y la expresión más fiel e inconfundible de ese sistema es la candidatura oficial.

HIPOLITO YRIGOYEN

El cuarto aniversario de la muerte de Hipólito Yrigoyen, recordado con íntimo recogimiento en todo el país, ha tenido nuevamente la virtud de evocar las extraordinarias cualidades que aquilataron su vida, entregada por entero a la causa del bien público, con tal rectilínea conducta y fervoroso patriotismo, que su recuerdo siempre será una fuente de inspiración para todos los hombres libres que con su esfuerzo e inteligencia se sientan capaces de luchar por los derechos del pueblo, avasallados en esta hora sombría, por el imperio del despotismo, de la simulación y la mentira. Nunca más latente y actual el pensamiento democrático que informó la vida incorruptible de este eminente argentino, forjador de nuestra democracia, que dió pujanza y contenido al impulso revolucionario popular, hasta plasmar el más grande movimiento de opinión que registra el desenvolvimiento de nuestra vida ciudadana.

La Unión Cívica Radical, que inició sus actividades políticas al impulso generoso y romántico de Alem, halló en Hipólito Yrigoyen al férreo y esclarecido conductor, que durante cincuenta años y al decir de uno de sus panegiristas, se mantuvo "en la plenitud prestigiosa de una autoridad sólidamente conquistada". Así pudo nuestra incipiente democracia presenciar el hecho único en la historia argentina, de la supervivencia de un partido nacional y de ver acrecentados y robustecidos sus organismos, a pesar de todas las vicisitudes que ha tenido que soportar en su azarosa vida política. Y esta circunstancia —una faceta de su gran obra de forjador— es tanto más notoria en los actuales momentos de nuestra nacionalidad, cuando para contrarrestar los anhelos de un pueblo oprimido, identificado con los postulados de la Unión Cívica Radical, se congregan bajo la divisa de la regresión y del despotismo, todas las fuerzas que atentan contra los derechos populares.

Las amplias masas argentinas, en circunstancias que se aprestan a librar una de las batallas cívicas y decisivas más vitales de su historia, evocan su nombre como la galvanización de sus sentimientos libres, de sus inquietudes de progreso social, dentro de los marcos de nuestra Consti-

tución y de las leyes fundamentales de la Nación. Evocan su nombre, como la reivindicación de las libertades holladas, de las garantías individuales y de la justicia social, escarnecidas.

Una Digna Actitud

Ha provocado comentarios elogiosos y despertado la simpatía popular, la actitud asumida por un núcleo de prestigiosos periodistas, los cuales, solidarizados con su director, don Alberto Cordone, prefirieron hacer abandono de sus tareas en un conocido órgano vespertino, antes que compartir las nuevas orientaciones impresas al mismo. Si bien las razones del alejamiento de esos dignos periodistas no se han dado a conocer, el público lector de la capital ha podido percibir de inmediato los sentimientos que han inspirado sus actitudes.

Destacamos el hecho porque el episodio es poco común en el mundo periodístico, aún cuando dichos trabajadores han acreditado antecedentes de consecuencia y rectitud que los enaltecen. Ya en otra ocasión también supieron anteponer a su condición de trabajadores su calidad de hombres libres, demócratas sinceros y periodistas probos.

HECHOS E IDEAS les testimonia su modesta solidaridad e incita a las fuerzas democráticas argentinas para que estos modestos y silenciosos trabajadores de la pluma reciban el homenaje de que son mere-

cedores.

Para que contesten los Candidatos del General Justo

"El pueblo quiere saber si los candidatos de la concordancia, surgidos de un gobierno que ha apañado y sostenido el fraude y que están hablando, sin embargo, de democracia y libertad, van a seguir amparando el fraude: eso deben contestar.

"Si van a seguir violando la Constitución, que van a jurar si llegan a la presidencia: eso tienen que contestar.

"Si van a seguir violando las leyes cuando estén en el gobierno: eso tienen

que contestar.

"Si van a respetar la soberanía popular: eso tienen que contestar. Porque lo demás, si van a matar langosta, por ejemplo, eso interesa bastante menos que las cuestiones fundamentales de la patria."

(Párrafos del vibrante discurso pronunciado por el Dr. Alvear el 24 del corriente mes de julio, en Santa Fe).

Presidencialismo y Parlamentarismo

Uno de los factores esenciales de los males políticos que afligen a las Repúblicas Sudamericanas, es el régimen presidencial, instituído en los Estados Unidos en vista de condiciones particularísimas de raza, educación y tradición histórica, que no existen en nuestros países, y dentro de fórmulas y reglas que permiten al ramo legislativo del poder público desempeñar plenamente su función constitucional y su tarea de indispensable órgano de fiscalización democrática.

En los países latino-americanos, lo que nos enseña la experiencia es que el presidencialismo nos conduce, alternativamente, hacia la anarquía o hacia la dictadura, siendo así, un germen permanente de desorden, de desgobierno, de empobrecimiento, de debilidad.

Tenemos, de este modo, los hijos de la parte sur de nuestro continente, que revisar en sus bases nuestras instituciones fundamentales, para la adopción de otras, que satisfagan nuestras aspiraciones de paz y de progreso.

Felizmente, nuestros políticos e intelectuales de más solidez han intentado ya curar las causas primordiales de nuestras llagas y están indicando los remedios adecuados.

En Cuba, es José Manuel Cortina, publicista y parlamentario, que dice: "Entre nosotros, el régimen llamado presidencial, de tipo personal, ha fracasado totalmente. En realidad, este sistema es prácticamente de los más propicios y favorables a las crisis, como la que tenemos actualmente.

La democracia moderna y la cultura contemporánea no son compatibles con un régimen cuyas mudanzas políticas y de orientación están sujetas principalmente a la voluntad de un solo hombre, durante un largo período de años."

Remedio: "el régimen parlamentario, porque unicamente los pueblos libres del mundo no han podido separarse del régimen parlamentario, "el unico que previene y evita las revoluciones" (Cortina), y porque "tenemos que ir a buscar en el régimen parlamentario, en las restricciones que se le dan respectivamente a su Consejo, toda la elasticidad y juego necesarios para la solución de nuestras dificultades." (Rodríguez Ramírez).

En el Ecuador es el ex presidente Plaza quien, en un mensaje al Congre-

so, afirmó:

Este régimen presidencial o representativo, como lo llaman ciertos comentaristas de derecho público, ha tenido el triste privilegio de engendrar dictaduras, gobiernos arbitrarios..." Y, en otro párrafo, agrega: "Para ser pre-

sidente en la América Latina es preciso tener el alma de un Catón para resistir

a la tentación de establecer una dictadura."

En el Uruguay, Alberto Zum Felde ha dicho estas palabras incisivas: "La Constitución (referíase a la de 1830, anterior al régimen instituído por Batlle), crea el presidencialismo, y el presidencialismo las revoluciones. Bajo la apariencia institucional de la República, el gobierno efectivo es un despo-

tismo personal.

Ý en la Argentina, el profesor Mario Rivarola, expresa: "No podemos tener la satisfacción de pensar que el gobierno de la Nación se haya desarrollado en forma democrática, desde que en él no interviene una voluntad colectiva. La voluntad fué y es de uno solo, del Poder Ejecutivo, sin sujeción a normas ni a objetivos votados por alguna parte de la opinión"; y es más incisivo aún el profesor Alfredo Colmo: "No se juega en vano con los valores morales de un pueblo que se sabe consciente y altivo. Tal noción errada conduce a lo que tenemos, el gobierno individual, la peor de todas las formas de gobierno. Nunca un gobierno individual ha fundado algo perdurable. Concentrados los principios cuando efectivamente los hay, en la persona del mandatario, sólo hay un principio que es su arbitrio."

Podría multiplicar aquí las citas de los publicistas y hombres de Estado de América del Sur que ya han visto nítidamente todos los males que el presidencialismo ha producido y seguirá, mientras no sea abolido, produciendo en

nuestras naciones.

Es urgente, pues, combatirlo y abolirlo.

Dos naciones de nuestro continente ya lo han hecho: el Uruguay y el Perú. En cuanto al Brasil, es necesario que sus conductores, hombres de pensamiento, hombres de acción, intelectuales o estadistas, encaucen definitivamente por el buen camino y nos dén instituciones dignas de un pueblo emancipado y libre.

Es menester considerar que, en nuestro propio continente, dos naciones han gozado ya, en otras épocas, de largos períodos de paz, tranquilas y satisfechas sus problaciones con las instituciones bajo cuya vigencia pudieron traba-

jar, reposadas y felices.

Fueron el Brasil y Chile, mientras existía el régimen parlamentario: "uno y otro gobierno, ha dicho valientemente Joaquín Nabuco, eran excepciones en la América del Sur, relieves de tierra firme entre ondas revueltas y ensangrentadas."

A) LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA

Hay palabras que, en determinadas épocas, no se sabe por qué, adquieren excepcional prestigio, comienzan a aparecer en todos los labios y sirven para explicar todos los actos, cuya interpretación no es fácil hacer. Una de ellas, que ahora ha conquistado fueros en ciudad, y todos repiten a propósito de todo, o sin propósito alguno, es la palabra crisis. En el terreno político, crisis es un vocablo que lo explica todo, señalando los altibajos de ciertas instituciones, cuyas directivas los observadores no pueden percibir con exactitud. Se repite así, a cada momento, que están en crisis el liberalismo, la democracia, el parlamentarismo, todas las conquistas políticas que el progreso humano nos ha legado, después de luchas ingentes y seculares. En cuanto al liberalismo, en otra oportunidad traté de demostrar que los pueblos avanzados no debían pensar más en él por estar ya incorporados al patrimonio general de la civilización occidental los principios que el mismo encarna y que constituyen su ideología. Asi-

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

mismo, llegué a suponer que el Brasil llegara a ese estado de evolución, dispensando así la persistencia en la doctrina liberal, reputada por mí como innecesa-

ria, desde el momento que ya ha desempeñado su tarea histórica.

Confieso ahora que no tenía razón. Aún tenemos mucho que hacer respecto a la prédica liberal y a la propaganda incesante de la democracia. Esta, principalmente, continúa recibiendo golpes constantes de todos lados, y, para combatirla, sus enemigos se valen de todas las armas. Estos enemigos no sólo se reclutan entre la extrema derecha, sino que también llegan, aguerridos y pugnaces, de los campos presumidamente idealistas de la extrema izquierda.

Se olvida, con toda intención, que es a la democracia y a las posibilidades que de ella surgen, a quien se le deben las libertades por ella franqueadas, y la mayor parte del progreso alcanzado por la humanidad en estos últimos decenios. Se pretende, igualmente, que ella es la responsable de todo cuanto hay de inestable, de inseguro e incierto en el panorama general que en este momento

presenta la sociedad.

Se vuelve, pues, a preconizar la necesidad de entregar los destinos de los pueblos y naciones a hombres providenciales, redentores y mesías, encargados de poner orden en el caos que es la vida contemporánea. De ahí la abundancia de dictaduras en ciertos países en señal de que, por ser los más atrasados intelectual o económicamente, representan, unas, el reaccionarismo, la restauración del pasado, procurando otras anticipar un futuro cuyas líneas precisas la inteligencia humana no está suficientemente habilitada para prever. No obstante, la democracia avanza resueltamente y a paso firme; bajo su bandera se cobijan cada vez mayor número de naciones, las más adelantadas, las que van adquiriendo, por la generalización de la cultura y por el fortalecimiento económico, mayor capacidad de acción y más eficiencia. La democracia evoluciona, toma formas y aspectos nuevos, y termina siempre por afirmarse y vencer.

No hay, así, porqué prestar oídos a los que anuncian, si no su agonía, por lo menos una crisis. Otra institución, cuya falencia se viene anunciando desde hace tiempo, es la del parlamentarismo, que tan identificado se mostró siempre con la idea democrática, y a cuya vigencia la humanidad debe, conjuntamente con la libertad y la dignidad del hombre, tantas y tan esplendorosas conquistas.

Democracia y parlamentarismo son, ciertamente, términos que se complementan. Kelsen, el gran escritor de derecho público moderno, ha dicho con absoluta verdad: "Sin duda, democracia y parlamentarismo no son teóricamente, una sola y misma cosa. Pero, no siendo prácticamente aplicable al Estado moderno la democracia directa, no es posible dudar con seriedad acerca de que el parlamentarismo es hoy la única forma verdadera para la realización de la idea democrática, y que, en consecuencia, el destino del parlamentarismo decidirá del de la democracia".

Cabe, por lo tanto, examinar con especial atención el rumor de que es a la pregonada crisis del parlamentarismo a quien está ligada la del propio régimen democrático. Ante todo, conviene señalar el gran acervo de servicios prestados por el parlamentarismo al progreso humano. Kelsen enumera, entre otros, la emancipación de la clase burguesa, por la supresión de los privilegios de las clases aristocráticas, el reconocimiento de la igualdad de los derechos políticos en provecho del proletariado y, por eso mismo, el comienzo de la emancipación moral y económica de esa clase en relación a la clase detentadora del capital.

Desde ese punto de vista, y apartada, como debe ser en el Brasil, la hipótesis de la dictadura exclusiva del proletariado, éste sólo debe tener interés en

pugnar por el régimen parlamentario, el único que, en los cuadros democráticos le permitirá conquistar en las asambleas, a través de sus representantes, que serán tanto más numerosos cuanto mayor sea el cuidado e interés por las elecciones, las medidas y reformas que respondan a sus anhelos y a sus aspiraciones.

Esto es lo que acontece en los países en que las clases obreras no se han volcado en el extremismo bolchevique, que sólo les conviene aparentemente, reconociendo que los parlamentos les ensanchan todos los días el círculo de sus conquistas y realizaciones. De esta manera se explica que, en esta época de la elevación evidente del proletariado, las naciones nuevas y progresistas, remodelando unas, creando otras, sus estatutos constitucionales, se orienten todas en un mismo sentido —el del parlamentarismo—. Es que éste, por otra parte, nace de necesidades fundamentales, asociado constantemente a la idea de libertad, que continúa siendo "la dominadora eterna de toda especulación política". De esta orientación parecen excluídas la Rusia bolchevique, la Italia fascista, la Alemania nazista, algunas otras naciones empobrecidas de Europa y los continentes africano y asiático.

La Humanidad ha llegado al grado de civilización y cultura que presenta en la hora actual, y ninguno de esos pueblos ha podido servir de modelo institucional a los demás.

Sería suponer la posibilidad absurda del retroceso: los más atrasados ense-

ñando y orientando a los más adelantados.

Se dirá que los Estados Unidos constituyen una gran nación democrática y dieron moldes presidencialistas a las instituciones. Habría mucho que hablar sobre este asunto. Basta, sin embargo, observar que el presidencialismo norteamericano, hijo de condiciones que le son particulares y de un momento histórico determinado, poco tiene de común con el presidencialismo latinoamericano, y deja tal margen de fuerza y prestigio al Poder Legislativo, que Mirkine-Guétzevich lo llamó "parlamentarismo larvado" y un publicista y político de renombre, Wilson, llegó a llamarlo "gobierno congresal".

El parlamentarismo es, pues, la regla dominante entre los pueblos cultos. Kelsen dice, con razón, que el parlamento, o un órgano colegiado que lo substituya en la tarea legislativa, resulta de las necesidades de la evolución social o, más bien, de la naturaleza del progreso en la formación de la voluntad del Estado, y agrega: "No es, ciertamente, por casualidad, que una institución en los moldes de un parlamento existe en toda colectividad, por poco evolucionada que

Es impresionante que, aun en las autocracias más caracterizadas, el monarca se vea en la contingencia de correr al auxilio de una asamblea de hombres que lo asisten como Concejo de Estado o bajo otra denominación que sirven particularmente para la preparación, deliberación y aprobación de las ordenanzas

generales, de las reglas que se editan en su nombre."

Realmente, el pasado autocrático nunca dispensó su semejanza con el parlamento. Los consejos de la corona, en el antiguo régimen europeo, no eran otra cosa. Y los dictadores, Bonaparte, Napoleón III, el general Boulanger, y, en los tiempos modernos Mussolini, Lenin, Stalin, todos, se disfrazaron de cuerpos colegiados de forma consultiva o aun de más amplias atribuciones para cuidar de la tarea legislativa.

La Rusia bolchevique, elaborando su constitución contra la democracia, sustituyó al parlamento, nacido del voto popular, un sistema de pequeños parlamentos que se superponen unos a otros, soviets o consejos, caricaturas de asambleas representativas. Y ahora mismo procura revisar esa contribución co-

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

rrigiéndola definitivamente en el sentido de crear sus asambleas deliberativas. La Italia fascista no ha suprimido el parlamento, sino que lo ha hecho emerger de un nuevo derecho electoral que le permitiese elegir a quien le asegurara el

predominio y el imperio del partido único, ideado por Mussolini.

El parlamentarismo no está, pues, en crisis. Repunta por todas partes, con mayor o menor amplitud. Lo que parece más cierto es que, después de la gran guerra, y como consecuencia de la victoria de las fuerzas democráticas, encarnadas en las naciones vencedoras, cada una de las naciones europeas más interesadas en mejorar sus instituciones libres haya tenido su hipertrofia.

De este modo, la protesta que se levanta contra el parlamento, procede, en gran parte, de una explicable reacción contra la hípertrofia de las Asambleas, aunque en grado mayor y mejor, venga de las fuerzas antidemocráticas y reaccionarias que nunca han dejado de existir en todos los tiempos y en todos los

pueblos.

En el Brasil, donde los sentimientos democráticos han formado siempre el substratum de toda nuestra evolución política, es imprescindible propiciar la remodelación de nuestras instituciones para darles un cuño nitidamente parlamentarista, el único que se ajusta, a un tiempo, con nuestras tradiciones y con los rumbos universales que están siguiendo las naciones de cultura y de libre opinión. Es preciso instaurar un régimen en que la opinión brasileña pueda tener franco y libre curso. Sólo así nuestras instituciones serán amadas y respetadas por el pueblo. No debemos temer a las discusiones, que son la característica del régimen parlamentario. Estas discusiones y solamente éstas, pueden esclarecer nuestros problemas y descubrirles las soluciones adecuadas y justas, al mismo tiempo que revelarán a los hombres capaces que debe poseer el país. "Les discussions, qui vous étonnent", decia Clemenceau a Boulanger, en 1888, "c'est notre honneur à tous. Elles prouvent notre ardeur à defendre les idées que nous croyons justes et fecondes. Ces discussions ont leur inconvénient; le silence en à deventage. Qui, gloire aux pays où l'on parle haut. Honte aux pays où l'on se tait".

Precisamos hacer el régimen parlamentario en nuestra patria para que el pueblo brasileño pueda hablar alto, como acontece en todas las democracias organizadas.

B) LA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA

No es exacta la afirmación, tantas veces repetida en estos últimos tiempos, de que el parlamentarismo está en crisis. No hay, no puede haber esa crisis del régimen parlamentario. No puede haber, porque tal régimen, hoy íntimamente ligado a la suerte de la democracia, de la que es su más perfecta expresión, es un resultado de las necesidades evolutivas de la sociedad y deriva fatalmente

del proceso de formación de la voluntad estatal.

No existe semejante crisis, porque el observador sereno e imparcial ve por todas partes que el parlamentarismo conquista todos los días mayor radio de acción, incorporándose, racionalizado y modernizado, a los más recientes y avanzados estatutos políticos de las naciones nuevas y cultas, a la vez que encuentra adeptos cada vez más firmes y convencidos entre todos los grandes escritores de derecho público universal. Basta echar una rápida ojeada por todas las constituciones elaboradas en la Europa democrática de post-guerra para verificar cómo todas ellas se esmeran en perfeccionar y mejorar las instituciones parlamentarias que la gran cultura política de los europeos ha creado para salvaguarda de las libertades públicas.

La propia América del Sur, tradicionalmente presidencialista, va encaminándose actualmente hacia las instituciones parlamentarias, en las cuales ha de hallar inevitablemente la fórmula política en condiciones de darle la paz y la estabilidad que necesita para vivir tranquila y para su progreso continuo. Dos de estos países, el Uruguay y el Perú, al elaborar, últimamente, sus nuevos estatutos constitucionales, le han dado una forma acentuadamente parlamentarista.

En el Uruguay cupo a Batlle y Ordóñez, el político genial, dar el grito de alarma y proclamar que, en el régimen presidencial, —que en aquel país fué vigoroso hasta 1919—, el ciudadano que ocupa la presidencia ejerce un poder discrecionario, constituyendo de facto y dictadura lo que es atentatorio de los

principios de libertad política y de buen gobierno republicano.

Agregaba el gran repúblico que: "La dictadura presidencial ofrece un gravísimo inconveniente práctico: pone el gobierno y el país a merced de la buena o de la mala inspiración del ocupante, aparte de su grado de capacidad gubernativa, lo que equivale a jugar un enorme azar en cada presidencia. Siendo este cargo de un poder casi absoluto, la ambición de ocuparlo ha suscitado rivalidades feroces entre los hombres de prestigio político, originando muchas de las guerras, motines y asesinatos que registra la historia del país."

Batlle preconizaba la adopción de un régimen colegiado, de modelo suizo, y sus lecciones han sido atendidas a medias, integrándose un sistema semi-directorial que dió al país más de un decenio de paz y de progreso, interrumpido solamente mucho más tarde con la aparición de un presidente que atropelló la

Constitución y se hizo dictador.

Este promovió, desde luego, la revisión constitucional, por la cual se creó un gobierno parlamentario típico, en la exacta definición de Oscar Díaz de Vivar, de cuyo excelente estudio respecto del nuevo estatuto básico del pequeño y culto país vecino y amigo, extraigo las notas que siguen:

Al régimen semi-colegiado, se le imputaba, entre otras cosas, la siguiente falla: reposaba en parte sobre un Consejo de Administración pesado, caro, anti-

democrático e irresponsable, según lo ha demostrado G. Terra, hijo.

Pesado, por ser órgano de deliberación y no de ejecución.

Caro, por exigir una composición de nueve miembros, además de otros tantos ministerios correspondientes. Antidemocrático por tener mandato de dos años, y por el proceso de renovación parcial, no permitiendo que su composición definitiva refleje en cualquier momento la verdadera opinión de la mayoría del país.

Irresponsable, porque ni el Consejo ni los ministros dependían de la cen-

sura parlamentaria.

El nuevo sistema posibilita que la Asamblea General, por iniciativa de cualquiera de sus Cámaras, censure y niegue el apoyo político a los actos de administración y de gobierno de uno, de varios y de todos los miembros del Gabinete, lo que determina la caída o la retirada del ministro o ministros visados, pudiendo llegar hasta la retirada del poder del propio Presidente de la República. Alcanzó, así, el Uruguay, el régimen parlamentario en la plenitud de sus características, lo que, por cierto, pondrá término a sus endémicos pronunciamientos, ya extenuados, verdad es, desde la desaparición del rígido presidencialismo primitivo, y ahora totalmente innecesarios, toda vez que la opinión pública tiene en la cesantía de los ministros o del ministerio las válvulas indispensables para la completa y libre expansión de sus manifestaciones.

La República del Perú ha tomado el mismo camino.

Su nueva Constitución, de 29 de marzo de 1933, en varias de sus dispo-

TRIBYNA

UNA VOZ HECHA CLAMOR PARA GRITAR VERDADES

TELÉFONOS 35 - 3600 37 - 0542 35 - 1300

Diario informativo de la mañana

AMPLIAS INFORMACIONES
DEL EXTERIOR E INTERIOR. — DEPORTES. — CARRERAS. — TEATROS. —
CINES. — AUTOMOVILISMO.—MOVIMIENTO OBRERO. — RADIOTELEFONIA,
ETC.

Precio en la Capital 5 ctvos.



PIDALO DIARIAMENTE



lo Argentina de Elect SAN JOSE 180 ESQUINA ALSINA

(2) 1000 (1) 100 (1)

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

siciones, fija las líneas generales del sistema parlamentario, consagrando, entre otras cosas, las siguientes:

- a) Creación del presidente del consejo de ministros, el cual, al investirse de sus funciones, está obligado a comparecer a las dos casas del Parlamento, para exponer la política general del gobierno;
- b) comparecimiento de los ministros a las sesiones del Congreso y su participación en los debates, comparecimiento que es compulsorio y exigido por cualquiera de las Cámaras;
 - c) derecho de interpelación;

d) moción de desconfianza, acarreando la caída del ministro, o minis-

tros visados, o aun de todo el ministerio.

Y, si pasáramos del examen objetivo de las cartas políticas al estudio de las doctrinas, consubstanciadas en los libros y lecciones de los grandes maestros del pensamiento jurídico, lo que notaremos en todos ellos, en los Barthelemy, en los Kelsen, en los Mirkine-Guetzévich, en los Ossorio y Gallardo, en los Adolfo Posada, en los H. Speyer, en los Michel Dendias, es la apología del sistema que Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Escandinavia, han propiciado tantos y tantos años de progreso pacífico y de política liberal, fecunda y constructiva.

La pregonada crisis del parlamentarismo no pasa, así, de ser una suges-

tión que no corresponde a la realidad.

Lo que hay, y que ya lo he explicado en otra parte, es una reacción lógica y natural contra su hipertrofia, y una revisión de sus primitivas bases para adaptarlo técnicamente a las condiciones del mundo moderno que difieren, por una contingencia de la evolución humana, de las que existían cuando se esbozó en Inglaterra, en Francia y en otros países europeos, la doctrina parlamentarista.

Se trata, pues, no de una crisis, sino de un perfeccionamiento o, para emplear una expresión hoy en boga, de un proceso de racionalización del régimen parlamentario, correspondiente a las tendencias generales de la racionalización del poder, tan bien observadas por los escritores recientes, sobre todo por Mir-

kine-Guetzévich.

Las condiciones generales del mundo contemporáneo reclaman esa racionalización, y piden, en un régimen parlamentario perfecto, que se reserve lugar para un poder ejecutivo fuerte, lo que no quiere decir omnipotente e irresponsable.

Se comprenderá fácilmente el sentido de esta afirmación, teniéndose en cuenta la formación de los poderes legislativo y ejecutivo en la época en que el par-

lamentarismo surgió y en la época presente.

En la primera fase el ejecutivo era el poder real, contra el cual el legislativo, de origen popular, precisaba luchar por la defensa y amparo de las libertades públicas. Hoy, ante el hecho democrático que se universaliza, el poder ejecutivo sale del parlamento o del propio voto popular. De cualquier manera, vive bajo el contralor permanente del parlamento y de la opinión pública, a trayés de la

prensa y de los comicios populares.

"Én las democracias contemporáneas —dice Mirkine-Guetzévitch—, con el régimen parlamentario, la lucha entre el Ejecutivo y el Legislativo no existe; el Ejecutivo es un órgano del pueblo; la diferencia entre el Legislativo y el Ejecutivo está únicamente en el grado de esa formación; el parlamento sale directamente de las elecciones, el Ejecutivo sale también de las elecciones, pero por intermedio de la mayoría parlamentaria. Así, la lucha entre el gobierno y el parlamento está sustituída por una colaboración."

Ante esta evolución en el proceso de formación del poder ejecutivo, y aun

ante las necesidades del mundo moderno que reclaman de los gobiernos una tarea cada vez más pesada y complicada, se comprende que la nueva democracia sea compatible y exija mayor amplitud de acción para el poder ejecutivo. De ahí, pues, que no se puede llegar, como errada y falsamente pretenden algunos, a la anulación del primado constitucional del legislativo, toda vez que resta a éste el contralor diario sobre el ejecutivo (ministerio), pudiendo ir hasta la revocación del mandato que le confiara en nombre de la Nación.

La necesidad de ampliación de las atribuciones del poder ejecutivo, exigida por las condiciones de la vida contemporánea, no importa, por lo tanto, la negación del régimen parlamentario, con el cual, conforme ha quedado demos-

trado, se relaciona y ajusta perfectamente.

Quiero hacer aquí referencia a un argumento que tantas veces veo invocado contra el sistema parlamentario, y es que, siendo éste una creación de la democracia de origen burgués, no puede servir a los intereses del proletariado, que sólo pueden ser satisfechos en un sistema de representación de base económica y sindical. Si con esa innovación se pretende destruir totalmente la democracia o el régimen en que todos, y en consecuencia los proletarios, tienen todas las posibilidades de acceso, y sustituirla por un sistema de gobierno de clase, o la dictadura proletaria, es perfectamente lógico el punto de vista expuesto.

Si, por el contrario, el pensamiento es mantener los cuadros democráticos — y esta parece ser o debe ser la orientación actual del Brasil—, no veo cómo encontrar procedimiento más idóneo y más eficiente para que las clases obreras puedan conquistar sus aspiraciones y alcanzar las medidas y providencias que les son ventajosas y útiles, que el que se consubstancia en el sistema parlamentario.

El proletariado moderno, cada día más instruído y fuerte gracias a la democracia manda a los parlamentos de las naciones más cultas sus representantes y su número crece de legislatura a legislatura. Los partidos socialistas en no pocas naciones dominan las Asambleas, y en algunas conquistan el poder. Las leyes de carácter obrero y social son siempre más numerosas y garantizadoras. Las instituciones de amparo al proletariado y de defensa de su vida, salud, educación, etcétera, se crean por todas partes. El régimen parlamentario está siendo, así, en la hora histórica que estamos viviendo, el mayor instrumento político al servicio moral y material de las clases trabajadoras.

¿Cómo, pues, pretender sustituirlo por otro que las filas reaccionarias, cavilosamente, están edificando, en una reviviscencia histórica absurda, para encastillar en él sus intereses egoísticos e impedir los avances de la democracia que es, y será cada vez más, la aliada natural de todos los que tienen sed y hambre de

justicia?

Los verdaderos socialistas (no cabe sospecha de que yo lo proclame, porque soy confesadamente individualista), los que en Europa viven atentos a los intereses proletarios, están viendo, con claridad, esta faz del problema, y es por eso que no desdeñan la conquista de los puestos parlamentarios como un medio, el mejor de que pueden disponer actualmente para hacer valer sus aspiraciones.

Recientemente, en un libro intitulado "Nosotros, los marxistas", Ramos Oliveira escribe: "No es el proletariado el que niega el parlamento. Es la burguesía la que no tolera que la clase trabajadora haga uso tan entusiasta de las

instituciones democráticas del capitalismo".

Y en seguida demuestra que, mientras las voces socialistas estaban ausentes o eran insignificantes en el seno de las asambleas, el capitalismo fué siempre fervoroso defensor del sistema parlamentario. En el momento, pues, en que el socialismo, en toda Europa civilizada, comenzó a mandar numerosos representan-

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

tes, teniendo a veces la mayoría en los parlamentos, la grita surgió contra el régimen, siendo de notar que los que más alto hablan contra la eficiencia y preanuncian la crisis de los cuerpos representativos, son los elementos reaccionarios, los que sacaron de tales cuerpos todos los provechos que podían sacar mientras

a ellas no tuvieron acceso las voces proletarias.

El proletariado no debe hostilizar, antes bien, debe prestigiar, dentro de los moldes democráticos, las instituciones parlamentarias. Que otros hablen de su ineficacia, de su verbomanía, de sus crisis, varias expresiones de que se sirven las fuerzas reaccionarias y con las cuales tratan de esconder hábilmente el verdadero motivo de su hostilidad a las asambleas: el no servir más a sus intereses, invadidas que están siendo hoy, en el mundo civilizado, por las fuerzas nuevas y aguerridas del proletariado, cada vez más instruído y pujante!

Pero ese no puede ser el lenguaje de los proletarios que, en las democracias auténticas, sólo pueden encontrar legítimo amparo para sus reivindicaciones en el seno de las asambleas en cuya formación colaboren decisivamente por su voto

y por su libre elección.

Sólo en un régimen de libertad, que es el que implica el parlamentarismo, las fuerzas populares podrán —y las proletarias más que cualesquiera otras—

hallar refugio y sanción para todos sus derechos.

Los que de esa ruta, segura y certera, quisieran apartar al proletario brasileño, no estarán sirviendo a la causa, sino que, al contrario, estarán procurando ilusionarlo y engañarlo.

La idea de libertad ha sido la constante inspiradora de nuestra patria. En la hora llena de aprehensiones que estamos viviendo, estoy seguro de que no la

abandonaremos, sino que nos dedicaremos cada vez más a ella.

Es que nuestro lema (no escaparemos a nuestra evocación histórica) continúa siendo aquel que un gran jefe español sintetizó en estas palabras: "Más liberales hoy que ayer; más liberales mañana que hoy".

C) LA RACIONALIZACION DEL PARLAMENTARISMO

Cuenta Paleologue que un diputado del Piamonte, procurando lisonjear al conde de Cavour, le hiciera ver cómo su gran tarea unificadora de Italia habría sido más fácil si hubiese sido amparada por un régimen de poderes absolutos y discrecionarios. La réplica de Cavour fué inmediata y calurosa: "Olvidáis que, bajo un régimen de absolutismo, yo no habría querido ser ministro, ni podría serlo. Soy lo que soy, simplemente porque tuve la fortuna de ser un ministro constitucional. El gobierno parlamentario tiene inconvenientes como los demás gobiernos: pero todavía es el mejor. Ciertas oposiciones pueden irritarme, puedo rechazarlas con vivacidad, pero, reflexionando, yo me felicito de precisar combatirlas, porque me obligan a aclarar mejor mis ideas, a redoblar los esfuerzos para conquistar la opinión general. Un ministro absoluto, manda; un ministro constitucional, tiene necesidad de persuadir para hacerse obedecer. Ahora bien; yo quiero convencer de que la razón está conmigo. Creedme: la peor de las Cámaras es preferible a la mejor de las anti-Cámaras".

Cavour fué uno de los más grandes estadistas de su época, y su acción constructora en la política italiana revela bien cómo, dentro del régimen parlamentario por él preconizado, los políticos de inteligencia y de capacidad encuentran mucho mayores estímulos, los que surgen de la libre crítica de la opinión pública, para el desempeño de su mísión directriz, que en los regímenes de cercenamiento de la libertad, en que la colaboración del gran público no puede hacerse

sentir. Esto no quiere decir que, en su funcionamiento práctico, el parlamentarismo deje de revelar, a veces, fallas, y fallas sensibles, que han concurrido en cierto modo para robustecer la corriente que contra él se ha desbordado en estos

últimos tiempos.

Hay, en las "Democracias modernas", de Bryce, una página en que se trata de demostrar el fenómeno de la decadencia de las legislaturas como una imposición de los tiempos actuales, explicando las causas que la motivan, entre ellas la expansión del espíritu democrático de igualdad que está tornando las masas populares menos respetuosas para con las clases, de las cuales salen normalmente los legisladores, al mismo tiempo que también éstos son ahora reclutados entre todas las capas sociales, aun entre las de modesta significación. Por otra parte, la disciplina partidaria, apocando la iniciativa personal de los representantes, absorbidos por su grey, y el principio del subsidio parlamentario, junto a la aparición de asambleas de otra naturaleza, en las cuales son discutidos asuntos que son más bien privilegio del parlamento, hacen como que sacan del espíritu público el encanto que experimentaba por las virtudes y por el prestigio de las cámaras políticas.

No obstante, Bryce está inclinado a concluir que nada mejor ha descubierto hasta ahora la ciencia política que las asambleas representativas, que deben seguir

siendo el "centro vital" de la forma de gobierno democrático.

Otros escritores, como Georges Guy Brand, acusan al parlamentarismo clásico de ser puramente político, muy individualista, y pretenderse soberano, en el sentido en que antiguamente lo era el monarca, al cual, de hecho, sucedió el parlamento.

Y Guy Brand argumenta: "Estamos en la época del industrialismo, época en la que los problemas económicos tienen tal importancia que, ante ellos, pareciera como que se apagan los intereses puramente políticos, y, así, el parlamentarismo no puede permanecer con su hechura estrictamente política".

El fenómeno asociativo, a su vez, es una de las características del mundo nuevo. Estamos en la era de la acción colectiva, del sindicalismo, del trust, del cartel, del asociacionismo. El parlamentarismo no puede, de esta manera, hur-

tarse a las condiciones de la vida nueva, y restar puramente político.

Finalmente, cuando aún en los grandes Estados la democracia busca formas nuevas, aunque todavía mal definidas e imprecisas, de la acción directa o del contralor popular, con la iniciativa y el referendum, no se comprende que el régimen parlamentario pretenda sustraerse a esa evolución, conservándose como un órgano de la soberanía puramente burguesa.

Pero, a despecho de esos reparos que no afectan la esencia del parlamentarismo, sino a su funcionamiento actual, ante las nuevas condiciones de la vida social, Guy Brand concluye que es necesario no repudiar el régimen, sino perfeccionar sus métodos de acción: "El remedio del parlamentarismo reside en su

perfeccionamiento, no en su negación; en el futuro, no en el pasado".

En otro punto de su estudio dice: "Lo que es preciso reconocer es que, en el estado presente del mundo, el parlamentarismo, no obstante sus insuficiencias y sus estrecheces, es aún el mejor guardián de nuestras libertades y de nuestras aspiraciones de justicia".

También Kelsen se refiere a los defectos hallados en el sistema parlamentario, aunque repute exagerado hablar de su agonía, de su bancarrota, o aún de

su crisis.

Hasta porque desde su punto de vista el parlamentarismo es actualmente la única forma verdadera de realización del ideal democrático y, para que la de-

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

mocracia viva y subsista, es indispensable que el parlamento se revele un instrumento apto para la solución de los problemas sociales sugeridos por el momento histórico que estamos atravesando.

Kelsen se inclina por la forma del parlamentarismo en el sentido del re-

forzamiento del elemento democrático.

Así, pleitea una intervención cada vez más directa del pueblo en la obra legislativa (referéndum, iniciativa popular), contralor del representante por el cuerpo electoral, supresión de la inmunidad parlamentaria, responsabilidad del representate en relación al partido que lo eligió y otras medidas de la misma significación y alcance.

A su vez, Mirkine - Guetzéwitch, en "Nuevas tendencias del derecho constitucional", apuntando las modificaciones que el régimen parlamentario va sufriendo a través de las legislaciones constitucionales más recientes, escribe: "He aquí por qué estas nuevas formas del parlamentarismo, que se advierten en las nuevas constituciones, no deben ser consideradas como alteraciones del parlamentarismo, sino al contrario, como su perfeccionamiento racionalista". Y en seguida discrimina, uno por uno, los institutos que los modernos legisladores van incorporando a los textos legales en el afán de mejorar la vida parlamentaria.

No es otra la opinión de Joseph Barthelemy, el cual, después de demostrar los fundamentos del anti-parlamentarismo burgués, vuelto hacia Roma, y del anti-parlamentarismo proletario, inclinado hacia Moscú, y de analizar el significado de uno y otro, concluye afirmando que el régimen parlamentario reveló siempre, a través de la historia, que no es un régimen estéril, y que la libertad, implícita en él, "puede tener sus inconvenientes, pero sigue siendo la mejor garantía de los intereses sociales". Y más incisivamente agrega: "Si no hay entusiasmo en quien contempla la institución parlamentaria, para ella se vuelve cuando la compara con los otros regímenes. Yo no hablo de los regímenes fundados en el empleo continuo de métodos de fuerza: por su propia definición ellos no pueden ser sino transitorios. Si me inclino hacia un lado, la Cámara vale más que el Soviet; si me inclino hacia otro, repito con Cavour que la Cámara vale más que la anti-Cámara".

Para Barthelemy, lo que es indispensable en el perfeccionamiento del sistema parlamentario, es mejorar los métodos de elaboración legislativa, modernizándolos, adaptándolos a las condiciones nuevas que el progreso de la democracia y la complejidad creciente de la vida contemporánea están haciendo surgir por todas partes. También el belga H. Speyer quiere remodelar el parlamentarismo, disminuyendo el número de asuntos que las Cámaras deben estudiar y resolver y asegurando a ellas el concurso de cuerpos técnicamente idóneos para el examen de las materias de mayor relieve y complejidad.

De lo que queda expuesto, resalta que la moderna corriente constitucionalista, tal como se refleja en las más recientes constituciones y en los libros y lecciones de los grandes maestros de derecho público, no confirma, antes más bien niega, la tan proclamada crisis del sistema parlamentario, a la que se apegan de preferencia los escritores reaccionarios al servicio de intereses que no son de ningún modo los de la democracia, y también el comunismo en su ansia de destruir la burguesía. Lo que hay, evidentemente, es un esfuerzo que el régimen está haciendo para perfeccionarse, adquirir nuevas formas compatibles con el espíritu y con las necesidades de la época presente, un trabajo de revisión en los procedimientos y métodos de que el parlamentarismo se sirve en su actuación práctica, pero nunca un desmentido a su significado, a su contenido lógico, a

sus objetivos. Racionalizándose y modernizándose, el parlamentarismo se afirma cada vez más, dando a la democracia nuevos medios de acción que hacen de él, en todos los pueblos civilizados y cultos, el más perfecto instrumento de gobierno y de dirección jamás ideado por el ingenio humano. Si el Brasil pretende participar del coro de naciones civilizadas y libres, si el pensamiento de los que lo dirigen, de los que son responsables de sus destinos, quieren dar al pueblo brasileño instituciones que le aseguren tranquilidad y libertad, no veo otro camino ni otro procedimiento que la adopción de un régimen de plena responsabilidad parlamentaria.

Cumple registrar aquí que hay, y siempre ha habido, en nuestro país, una cierta aversión por la lectura y por el estudio, principalmente en las llamadas

capas dirigentes.

Muchos de nuestros hombres públicos se vanaglorian de no poseer ciencia libresca, y otros hay que se contentan con la lectura del primer libro que les cayó en las manos, limitándose a repetir lo que en él recogieron, como si se

tratase de la verdad absoluta e incontestable.

Ultimamente apareció en nuestras librerías un librito de Charles Benoist, intitulado "Les maladies de la democratie", título seductor que atrajo innumerables lectores hacia las falsas explanadas contenidas en el libro. No es posible calcular el mal que ese librito mediocre, escrito por un feroz reaccionario, enemigo personal de la democracia y de la libertad, ha hecho a algunos de nuestros hombres públicos, que lo leyeron sin tener para oponer, a su aparentemente seductora argumentación, el caudal de una buena cultura general y política, que sólo se puede adquirir mediante mucho estudio y mucha meditación.

Pero, para que sea posible darse cuenta de qué títulos pueden recomendar a Charles Benoist para servir de maestro a los que pretenden organizar la democracia brasileña, basta reparar sus objetivos en la vida política de la Francia actual, tan bien traducidas por él en estas palabras: "Tournons-nous retournons vers la Monarchie, et vers le Prince".

Estoy seguro de que el Brasil no oirá las voces que se inspiran en tan

falso guía.

No ha de ser el reaccionarismo el que nos orientará. Nuestro ideal fué siempre, desde el alborear de nuestra nacionalidad, un ideal de libertad. No ha de ser ahora, después de tantos años transcurridos y tantos pasos dados en un solo y certero camino, que iremos a atrasar las conquistas ya realizadas.

Si la revolución brasileña de 1930 pudiese tener un significado ideológico, éste sólo podría ser la derrota del presidencialismo, que es un régimen de apariencias democráticas, pero en el fondo y en la realidad, de poder personal

e irresponsable y, por lo tanto, de negación de la democracia.

La nación sólo debiera haber consentido en destruirlo, para sustituirlo por otro, más democrático y más libre. Debemos marchar, pues, sin hesitaciones ni tibiezas, hacia el parlamentarismo, que ya nos legó, en el pasado, tantos años de paz y de trabajo, y que nos reintegrará definitivamente al concierto de las naciones libres.

D) EL PARLAMENTARISMO EN EL BRASIL

Los juristas y políticos brasileños de mi generación, los que se prepararon para la vida pública después de 1889, estudiaron el derecho constitucional a través de los comentaristas de la Constitución de 1891 y expositores de las doctrinas constitucionales norteamericanas, en las cuales los nuestros van frecuentemente a sacar inspiración y enseñanza.

Se explica, así, que todos hayamos sido contagiados por las ideas presidencialistas que adoptamos, siguiendo el modelo yanqui, en el suelo brasileño, magnificado en el sentido del aumento de fuerza y poder del jefe del Estado, dados nuestros precedentes históricos de política autoritaria y personalista.

Yo mismo, seducido por los escritores que se ocuparon de la carta americana y por los panegiristas de su sistema, llegué a inclinarme hacia él y a suponerlo, en la deficiencia y unilateralidad de mi cultura, capaz de asegurar al

Brasil un gobierno de libertad y de eficiencia al mismo tiempo.

Sólo las lecciones de la experiencia y mi paso por los cargos públicos (juez, parlamentario y presidente de Estado), acompañadas de una reflexión madurada sobre la evolución de nuestro país y el sentido de su historia política, me convencieron de la impracticabilidad del presidencialismo en el Brasil, impracticabilidad, por otra parte, atestiguada irrecusablemente por cuarenta años de vigencia de una Constitución, teóricamente muy buena, pero contra la cual protestaban los hechos y las realidades de nuestra vida de la manera más constante e irritante que es posible.

Es que nuestro presidencialismo degeneró en gobierno personal del presidente, en dictadura del jefe del Estado, cuyo poder, sin los frenos de la fiscalización parlamentaria, sólo posibles en otro sistema, pasó a ser incontestable y

único.

El fenómeno fué previsto desde que encauzamos por las sendas presidencialistas a las más ilustres figuras de nuestra política y de nuestro acervo intelectual.

Saldanha da Gama, cuatro años después de ser decretada la Constitución

de 1895, escribía en "La Prensa", de Buenos Aires, estas palabras:

"La forma presidencial, tan impropia y servilmente plagiada de la Constitución Norteamericana, empieza por no acomodarse a nuestra índole ni a nuestra educación; y agrego que por su propia esencia, anula a los hombres superiores y neutraliza la acción fiscalizadora de los partidos, dificulta la solución tranquila de las crisis políticas, se presta al predominio de las camarillas personales y, sobre todo, propende a la dictadura y a la tiranía, por poco que el jefe omnipotente del ejecutivo se despoje de escrúpulos y no se avergüence de corromper los elementos constitutivos de la fuerza pública. Cuatro años de aplicación del sistema, han sido más que suficientes para poner de relieve todos sus inconvenientes y peligros".

No era otro el lenguaje de Sylvio Romero, dos años antes, o sea en 1893: "El presidencialismo es una especie de dictadura que, especialmente entre los pueblos latinos de América, es un sistema lleno de todos los vicios de esta casta

de molestia política".

Y, aún más preciso e incisivo, Matta Machado, que fuera presidente de la Cámara de Diputados en los albores del régimen republicano, y político de amplia visión, en su famoso manifiesto de 30 de mayo de 1895, dirigido al pueblo de Minas, decía: "Militarismo permanente, revoluciones periódicas,

estado habitual de inquietud y sobresalto aun en los períodos de aparente tranquilidad, odios ora latentes, ora explotando violentamente, desconfianza general, aflojamiento de los lazos de solidaridad humana, la dictadura legal, la paralización del comercio, de las industrias y de todo el progreso: la barbarización, en fin, del país. Tales son las consecuencias inevitables, fatales, y prácticamente demostradas del presidencialismo".

Este es el verdadero cuadro, de tintas nítidas y seguras, de la marcha política de nuestro país en los cuarenta y tantos años de régimen presidencial, previstos por la visión de un gran político, en el sentido lato que la palabra

comporta.

Remedios para semejantes males, de fondo institucional, no particulares al Brasil, pero verificados igual e invariablemente en todos los países latinoamericanos de constituciones presidencialistas, nos los indicaba Matta Machado en el citado documento: "He aquí la única puerta de salvación para nuestra querida patria, la República Federativa Parlamentaria; unámonos, pues, todos los que estemos convencidos de la necesidad imprescindible de constituir para nosotros y para nuestros hijos una patria libre y feliz; hagamos flamear en los vientos libres de nuestras montañas la bandera del parlamentarismo, y a su sombra abríguense todos los que se convencieran de que debemos sacrificarlo todo, en este momento, para arrancar la patria del abismo en que ya han caído todas las repúblicas latinas del nuevo mundo, el presidencialismo. Reunámonos bajo esa bandera los que deseemos dormir tranquilamente el último sueño sin llevar a la tumba la convicción de dejar a nuestros hijos en un país perpetuamente convulsionado, sin derechos, sin libertades y sin patria".

La verdad toda entera estaba, y está, en aquellas palabras escritas hace cuarenta años por el político minero, palabras de las cuales se evidencia que si retornamos al régimen parlamentario no representaría un retroceso, sino que importaría retomar el hilo normal de nuestra evolución política, siempre orientada en un sentido cada vez más liberal, incompatible con el presidencialismo.

Y las consecuencias de la impensada y errada adopción del sistema norteamericano en nuestra patria, pueden ser resumidas en las tres siguientes, a

cuál de ellas más funesta para nuestros destinos de pueblo libre:

a) Acabamos con los esbozos de partidos políticos, que el parlamentarismo venía formando y que, alternándose en el poder, al influjo de las mutaciones de la opinión pública, no permitían los despotismos gubernamentales comunes en el presidencialismo, y en su lugar instituímos el partido único y de irrestricto apoyo al gobierno;

b) Apartamos de las funciones públicas, sobre todo de las Asambleas, a los hombres de inteligencia y cultura que no encontraron en ellas más campo ni repercusión para sus palabras, por brillantes y autorizadas que fuesen;

c) Provocamos revoluciones sobre revoluciones en cada cuatrienio, pues la revolución es la única forma por la cual el pueblo, en el régimen presidencial, puede dar expansión a sus ideales y derribar los gobiernos que no traducen más sus aspiraciones y sus anhelos. Acerca de este último punto quiero llamar especialmente la atención de todos nuestros verdaderos patriotas.

El presidencialismo en la América del Sur es la revolución continua y permanente. Es un régimen rígido, sin flexibilidades, sin áncoras y soportes para los derechos del pueblo, que queda amarrado a plazo fijo a un gobernante determinado, aunque ese gobernante demuestre, con actos inequívocos, que no está sirviendo los intereses de la colectividad.

La historia de toda la América Latina presidencialista es la cabal confir-

mación de esto.

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

Presidencialismo y revoluciones son términos que en nuestro continente andan siempre del brazo; y toda vez que del presidencialismo nos apartamos, la paz y el sosiego entran en nuestras tierras.

El Brasil sólo fué pacífico y tranquilo cuando fué parlamentario.

Chile, desde Balmaceda hasta el primer gobierno de Alessandri, esto es, en el período áureo de su sistema parlamentario, no conoció revoluciones.

Mirkine-Guetzéwitch caracterizó con exactitud las consecuencias fatales del presidencialismo en nuestro continente mediante las siguientes palabras la-

pidarias:

"La anarquía o la dictadura, tales son las dos alternativas esenciales del régimen presidencial en la América Latina. Y una de las causas principales de la inestabilidad política de la América Latina es precisamente la existencia de este régimen presidencial. Es justamente por este "poder fuerte" que existe la causa de la inestabilidad. En las circunstancias específicas de la América Latina, todo "poder fuerte" significa dictadura, y toda debilidad de ese poder acaba en la anarquía. El drama del régimen presidencial, no apoyándose sobre la opinión pública, se desarrolla desde hace un siglo en la América Latina".

Aquí cabe averiguar por qué, en 1891, abandonamos el régimen parlamentario, que tantos años de paz y de trabajo constructor nos proporcionara, para encauzarnos en el presidencialismo, que tan mal estaba resultando en los demás países latinoamericanos.

¿Por qué preferimos un régimen no adoptado por Europa, cuando toda nuestra cultura política se abrevaba en fuentes europeas, sobre todo francesas

e inglesas?

Ya, en otra oportunidad tomé en consideración estas interrogaciones, a las que contesté del modo que, en resumen, reproduzco en los párrafos siguientes.

Nuestra tradición era nítidamente parlamentaria, aunque nuestro parlamentarismo fuese practicado con las imperfecciones naturales y explicables en una nación nueva, que apenas comenzaba a ensayarse en el gobierno de sí misma.

Por otro lado, hasta 1891 no había en el país una corriente significativa de opinión, en la prensa, en la publicidad, entre los políticos o intelectuales, preconizando las excelencias y virtudes del presidencialismo.

Era asunto parcamente abordado, y por el cual muy pocos manifestaban inclinaciones o preferencias. También las vecinas naciones sudamericanas, que habían copiado el presidencialismo estadounidense, no podían aconsejarnos, con el ejemplo, a seguir la misma huella, ya que vivían convulsionadas, presas de constantes pronunciamientos, motines, revoluciones, lo que indica claramente que las instituciones adoptadas no eran capaces de generar la paz y la tranquilidad de que carecen los pueblos, como los individuos.

Asimismo, no es posible afirmar que nuestro paso en el sentido presidencialista fuese una fatalidad, una imposición de nuestra evolución política, porque lo que se verifica por todas partes es la marcha del presidencialismo, o, por otra, del gobierno personal para el gobierno congresal o parlamentario.

Las instituciones derribadas en 1889 eran justamente acusadas de permitir un amplio margen al poder personal del imperante. Así, lógicamente, lo que debiera haber sido hecho era ampliar el poder del parlamento, y darle cada vez más el primado político en la vida brasileña. Este es el sentido de la evolución de las naciones libres y esta debiera haber sido nuestra orientación. Hicimos lo contrario. Nos quejábamos del poder personal y lo legalizamos, ins-

tituyendo un presidencialismo que, ultrapasando al norteamericano, depositó exclusivamente en las manos del jefe del Poder Ejecutivo, elegido a plazo fijo, toda la vida política y administrativa del país.

Hipertrofiamos el poder ejecutivo; los demás poderes pasaron a papel secundario y subalterno, casí sin significación en el escenario de la vida nacional.

Pero, se nos preguntará, si nuestra tradición no era presidencialista, y si no había en el país una corriente de opinión en tal sentido, si el ejemplo de las naciones vecinas del continente no nos indicaba el camino que escogimos, si la evolución general de los pueblos libres está en un plano distinto al que seguimos, ¿por qué nos hicimos presidencialistas?

Medeiros e Albuquerque, en el libro que publicó hace más de veinte años y que recientemente fué reeditado con el título "Parlamentarismo y presidencialismo en el Brasil", atribuyó el hecho a dos causas: el deseo de imitar, de copiar las instituciones norteamericanas, que para nosotros pasaron a ser el gran modelo, y la influencia del elemento positivista, que fué considerable en el seno de nuestra Asamblea Constituyente, no tanto por el número cuanto por el vigor combativo de los que la formaban.

Se sabe que el positivismo preconiza la dictadura científica y es enemigo acérrimo de lo que se ha convenido en llamar la anarquía parlamentaria. El presidencialismo se semeja, en cierto modo, aunque con las imperfecciones peculiares, a un régimen aparentemente democrático, de la dictadura que el positivismo idealiza. De ahí la preferencia que nuestros positivistas del 1891 mostraron por el sistema presidencial.

Por otra parte, el prurito imitativo de la Constitución americana, contagió mucho a los que elaboraron nuestra Constitución. Es en los expositores del derecho americano que nuestros constituyentes de mayor influencia en 1891 bebieron sus enseñanzas.

Los progresos y avances de los EE. UU. ejercieron entonces verdadera

fascinación sobre el espíritu de nuestros dirigentes.

No sólo copiamos el federalismo de la carta americana, transformando nuestras antiguas Provincias en Estados Unidos, sino que hicimos más: quisimos también ser presidencialistas, olvidados de que el presidencialismo, en Norte América, tenía causas históricas que aquí no existían.

Medeiros e Albuquerque demostró que en los EE. UU. el régimen presidencialista fué la adaptación a una nación republicana, con el mínimo de modificaciones de un régimen colonial, en que el jefe de la colonia era un repre-

sentante del poder absoluto del Rey.

Contrario a nuestra historia y a nuestro pasado, habiendo resultado pésimamente en toda la América Latina y surgiendo en los EE. UU. como una simple modalidad republicana del absolutismo gubernamental, el presidencialismo, jamás se adaptó a nuestras condiciones o se ajustó a nuestra vida política, orientada desde sus comienzos en un sentido liberal y democrático.

El propio Ruy Barbosa, principal autor de la Constitución de 1891, y, como tal, responsable directo de la importación presidencialista, escribía en 1920 estas palabras, en las cuales revelaba clara y expresamente su condenación al sistema que, en nuestro país, estaba conduciendo al gobierno todopoderoso e

irresponsable:

"Esa intransigencia en que nuestro mundo político se abraza al sistema presidencial, negando pan y agua a cualquier tentativa de ensayo de las formas parlamentarias, no se origina, realmente, de ninguno de los motivos señalados, no tiene nacimiento en condiciones de orden superior, ni viene del hecho de

PRESIDENCIALISMO Y PARLAMENTARISMO

que nuestros políticos se beban el aire por la verdadera práctica republicana. No, señores. Por el contrario, se trata tan sólo de la irresponsabilidad en la política y en la admiración. En la irresponsabilidad va a dar, naturalmente, el presidencialismo. El presidencialismo, si no en teoría, en la práctica, ciertamente, viene a ser, de ordinario, un sistema de gobierno responsable".

Como lo hizo Ruy Barbosa, otras grandes figuras que el régimen presidencialista llevó a la dirección de nuestra patria, están hoy abandonando las filas a que pertenecieron como fieles soldados, convencidos, ante la lección de la ex-

periencia, de la impracticabilidad del credo del cual eran legionarios.

Quiero referirme aquí, con preferencia, a Borges de Medeiros, a quien ya llamé cierta vez, y no hace mucho tiempo, ante su proyecto de Constitución Brasileña, un egreso del presidencialismo, tales eran las concepciones hechas por el eminente republicano en aquel excelente proyecto al sistema de gobierno de gabinete.

Quiero recordar también a Flores da Cunha, que dió a su gobierno, en Rio Grande do Sul, un sentido original de colaboración de partidos, un casi

gobierno de gabinete.

En esta hora la bandera anti-presidencialista está siendo conducida con gallardía por otro egregio político de los pampas, Raúl Pilla, uno de esos idealistas impenitentes que sueñan y trabajan sin desfallecimientos por un régimen que restaure, en las tierras brasileñas, las prácticas liberales que la monarquía parlamentarista nos enseñara, y de las que la república presidencialista nos va apartando a pasos acelerados.

Preconizando la ya famosa fórmula José María Dos Santos, consistente en la creación, sin reforma de la ley magna, de la Presidencia del Consejo de Ministros, Raúl Pilla espera poder realizar una verdadera revolución institucional, dislocando el gobierno unipersonal, absorbente, de las manos tentaculares del Presidente de la República, para convertirlo en un cuerpo colegiado,

de gabinete, como sucede en los pueblos libres.

¿Lo conseguirá?

Si así aconteciera, estoy seguro de que habrá prestado a nuestra patria el más grande y benemérito de los servicios, pues, con ese paso, habrá echado por tierra el régimen presidencialista que tanto mal nos ha causado y que Gabriel Alomar, en las Cortes Constituyentes de España, consideraba, con justificada razón, la más funesta fuente de tiranía.

Por mi parte, como republicano y liberal, más liberal aún que republicano, confieso que mis votos son para que triunfe la gran causa, la misma a que se entregó el eminente político riograndense, y de la que el "Diario de Noticias", de esta capital, ha sido en la prensa brasileña la magna voz de defensa.

Porque advierto depender de ese triunfo nuestro retorno al régimen de libertad, que, en la frase de Croce, no es, no puede ser el pasado, pero sí el futuro de la humanidad, concepto que Georges Guy-Grand reproduce en estas palabras plenas de verdad incontrastable: "La liberté est devant nous, non derrière. Elle est à conquérir, non à oublier".

José AUGUSTO.

Río de Janeiro, 1937.

(Versión directa del portugués, para HECHOS E IDEAS, por Héctor F. Miri).

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA

Lo tradicional no tiene más valor que como experiencia cumplida.

La nuestra es una época de profunda crisis: crisis económica y política; erisis de ideologías y de valores. Más aún: es una verdadera crisis de los valores culturales. El hecho de que la cultura sea sola posesión de unos pocos es, precisamente, el estigma de la cultura actual. La cultura de nuestro siglo, más en contacto con lo humano, más vital, al dar un nuevo concepto de la vida epilogará un sistema de errores y de falacias para hacer al hombre creador de sus posibilidades, dueño de sus energías y de su destino. Es que la cultura debe interpretar la vida. A la profundización intranscendente (o con trascendencia metafísica) de los problemas se opone la resolución de ellos mismos.

Tal es la razón por la cual se le plantea un nuevo y fundamental problema a la filosofía: el de su orientación. El error consiste en referir a la filosofía como solo esfuerzo para conocer la esencia del mundo y determinar leyes universales, afirmando que la capacidad teorética y la actitud contemplativa nos permiten intuir los problemas. Es estar junto a Platón cuando decía que "lo que propiamente hace al filósofo es éste, su estado: el admirarse; no tiene, en efecto, la filosofía otro origen distinto de éste", y atestiguar la afirmación de

Aristóteles: "Por la admiración vinieron los hombres a filosofar".

Los pensadores de cada generación, a semejanza del barómetro, deben dar la sensación visual de las condiciones ambientales en que se halla. Pero si para el barómetro se crea un laboratorio con un medio distinto al natural se falseará la verdad. ¿Por qué, entonces, hacerle a la filosofía el magro servicio de desligarla de los problemas humanos? Se le habría transformado en el barómetro del laboratorio.

De tal manera, las "verdades universales" que nos endilgan como meta filosófica en nuestros estudios, se desmoronan por falsas. Cada generación, cada época, al lograr su trozo de verdad, caracterizará y resolverá sus problemas. Que puede muy bien no ser el problema de la generación que le precedió o de la que le seguirá. Porque la superación de humanidades pretéritas no im-

plica, forzosamente, proseguirlas en su trayectoria.

Los sistemas parteados por las grandes mentalidades no deben divorciarse del medio; él le dará el valor de los hombres con el que se debe nutrir toda verdad de valor humano. Porque las ideas que triunfan en el comercio humano son las que tienen alguna relación con su modo de vivir. Y si no, pruébese en demostrarle a nuestro jornalero que la única realidad es el Yo, o que el mundo

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA

es nuestra representación. No entenderá, y si entiende, no le interesará, que es otra manera de no entender. Para él la única realidad es su esfuerzo y sus necesidades. Esa es la razón por la cual el éxito de una idea no depende tanto de la idea misma cuanto del enfoque vital con respecto al hombre que tenga que pensarla.

El error consiste en pulsar los problemas a través de las teorías de los

grandes pensadores.

La filosofía debe colaborar activamente en el advenimiento de un orden nuevo, un mundo con otros ideales y con otro concepto de la vida. Porque las nuevas necesidades indican que la vida no debe estar al servicio de la cultura (vivir para la religión, o la justicia, por ejemplo), sino que es necesario conce-

bir la vida como valor en sí. Es la cultura vital.

Es que cada hombre, cada época, son un punto de vista sobre el Universo. Cada generación implica un nuevo cuerpo social con su caracterología propia y su contextura vital característica. Es, el suyo, un nuevo problema. De ellas algunas heredan más de lo que crean: son las generaciones que viven pagadas de su tradición, viven adorando a sus muertos. Las otras, las que crean más de lo que heredan, son las generaciones revolucionarias, las que marcan un acento nuevo, insospechado. Son las que dan la pauta en el decurso de la evolución.

* * *

La filosofía debe conocer para cambiar al mundo. ¿Es posible que en tanto los pensadores vivan pendientes del latido íntimo de su doctrina, a su vera desfilen los problemas de la humanidad, mendigando una mirada cordial?

Se impone valorar el problema humano. Pero sólo se valora cuando se

comprende, y comprender es acicalar, es mejorar, es integrar.

La vida es puja constante con la realidad circundante sobre la que el pensamiento, actuando como corrosivo, desmenuza, disgrega, para mejor comprender. La realidad sensible cede así su plaza a los conceptos. Es la racionalización de la naturaleza; es el triunfo del hombre.

Pero despreocuparse de la realidad para manejar las abstracciones en base a aquellas concepciones es, si se quiere, un aplicabilidad inmaterial —¿irreal?—del intelecto. En la vida la realidad sensorial se racionaliza y universaliza en base a abstracciones. Pero en filosofía, las abstracciones deben canalizar y propugnar el advenimiento de una vida social mejorada y que responda al ideal que ya es realidad en el sistema del pensador.

Es que la vida, que no se somete a la necesidad, sino que se adapta, modificándose a las exigencias de una nueva realidad que rompe el ritmo de lo hasta entonces normal; ejercita el sentido vital de la libertad. El pensamiento y la labor de los capacitados deben estar tendidos, entonces, a mejor favorecer

y propugnar la conquista de ese estado vital.

En esta valorativa, el estudio crítico de todos los sistemas nos demuestran como todos ellos poseen valor de expresión "per se", pero que no son convenientes en el orden actual de conocimientos. Conveniente con significación de exacto y contemporáneo.

No implica ello que fatalmente todo el proceso histórico de la filosofía sea, forzosamente, la constatación de errores. Diríamos, junto con Hegel, que la historia de la filosofía no es un museo de errores del espíritu humano, sino

más bien, un panteón de estatuas de dioses.

Pero no obstante el continuo devenir que impele al hombre y a la socie-

dad a nuevas formas adaptativas, los sistemas van dejando el sedimento de sus parcelados acertos. Es el espíritu viviente, es la resultante de valor humano que

a su obra ha insuflado el pensador.

Quiere decir, entonces, que la aprehensión por conocimiento de los sistetemas pretéritos no debe interesar sino por las posibles concomitancias que posea con los problemas actuales. Es que en la nueva organización filosófica la historia de su desarrollo tiene valor como instrumento para la nueva y actual investigación.

Hoy se impone cambiar al mundo. Transformar implica conocer la estructuración ideal de las cosas. Interesa conocer el por qué de las cosas para mejor dirigir el para qué. No es ya sólo la necesidad de conocer por conocer,

sino la de mejor conocer para mejor servir.

Hasta hoy la filosofía interpretó —desarrollándolos— los problemas hu-

manos. Hora es ya que resuelva, modificando al mundo.

La filosofía no puede postular verdades eternas. Su verdad es temporal. Debe rectificarse cada momento, por cuanto al nutrirse con las ansias de los hombres, con sus angustias, formula las necesidades y los anhelos de su siglo. Debe constituir una realidad para la masa y no una abstracción para el filósofo. Nunca como ahora tiene fuerza de acción el concepto de Bruno: "la verdad es hija de su tiempo".

* * *

Querer hacer filosofía pura, a semejanza del purismo en arte, es inadmisible y caprichoso. O sentar plaza de inmoral, que es mil veces peor. Acaso no es una inmoralidad que el pensador viva en el paraíso de sus propias construcciones, cuando la humanidad se debate en los problemas fundamentales de su organización y de sus directivas, en una palabra, de su existencia misma? La solidaridad con los otros hombres debe despertarle de su ficción.

El problema que planteamos no es el de una divagación o un capricho

por cosas nuevas. Es el problema de nuestros días.

La misma cuestión reeditada la vemos con el arte. El arte es la expresión de ideas, sentimientos, conflictos o estados más o menos reales; es el arte humano, vital en su contextura y más vital aún en su significación. La reacción a este sentido humano quiere caracterizar un arte que dé la espalda a lo real, creando "su mundo". Ese arte que se burla de las cosas, intrascendente, deshumanizado, purista, es deporte y diversión para el artista. Convengamos que este sentido (sin sentido) no puede triunfar toda vez que el hombre se siente apretujado por una serie de problemas éticos, científicos, sociológicos de los que el arte en su servicio social no puede desentenderse.

El problema es paralelo al que plantea el especialismo científico. La sensación de dominio que los hombres poseen en sus respectivas especialidades la proyectan por encima de la parcela de su realidad. Es el nuevo espécimen que hace alarde de saberlo y comprenderlo todo, porque fuera de su especialidad

no hay valentía de confesar ignorancia.

No es la nuestra una actitud de escepticismo, sino la constatación de un estado de subversión en lo que toca a la significación humanista que se extiende a todos los campos intelectuales y al que la filosofía no puede comprometerse sino bajo la pena de desconocer su propia significación como factor de integración en la cultura.

Por eso es que hoy el problema metafísico no interesa, por cuanto el hombre de hoy no puede descender tanto: su capacidad de resistencia es tan poca

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA

que lo llevaría a la asfixia. Por otra parte es preferible que se quede en la superficie.

* * *

Necesitamos filosofía activa, no contemplativa. Esa misma filosofía que no puede desentenderse de las trágicas perspectivas sociales.

La cuestión social indica la condición en la actividad de los hombres. Su

fundamento guarda intima relación con la raíz de cada vida individual.

Los pensadores que se refugian en sus trabajos solitarios o que se abandonan a sus solas creencias no sintonizan las ansias de los hombres. La angustia humana reclama acción, no contemplación. Quien piense para sí en este

cuarto de hora angustioso pierde su condición de humanidad.

La idea tiene que probar que es fiel expresión del acontecer. De no ser así, no sirve para nada. Por ello es que los grandes movimientos no llegan porque se piense que deben llegar, sino porque el pueblo, convencido de la inutilidad de un sistema, ensaya una nueva experiencia. Es que de la necesidad eclosiona el pensamiento de cambio. Por ello al pensar las cosas tales como son, la función de la mente consiste en cambiarlas tal como deben ser. Es el pensamiento hecho acción, dando a lo abstracto un contenido real. Es la idea moviendo al mundo. Porque la idea sin realidad es tan absurda como la realidad sin idea.

Así las cosas, el determinar leyes, condiciones y significación del pensamiento como abstracción metafísica es accesorio (¿secundario?) a la determinante humana del desenvolvimiento social. Porque realizar alardes lógicos o construcciones caprichosas del pensamiento a semejanza de los lógicos de la Grecia decadente o de la Edad Media es esterilidad que puede llegar a desvirtuar

la función y servicio del pensador.

El mundo de las abstracciones debe resolverse en el mundo de los hombres. Pensamiento y ser; razón y mundo deben conjugarse al unísono. De hoy en más la tarea del pensador deviene en reflejar creando, vale decir, reproduciendo la realidad circundante con el epílogo que significa la suma de su esfuerzo pa-

ra mejorarle.

La fuerza de la filosofía, ante que en su solución, debe residir en sus datos; en sus demandas y no en sus respuezas; en su ruta y no en su meta. Es que a la filosofía ya no debe interesar solamente lo que es, sino que debe tender hacia lo que debe ser. Por cuanto no siempre las cosas son como deben ser. Estudiarlas como en realidad implica la condición de superarlas en formas venideras. Si el individuo hombre es hijo de su tiempo, el individuo filosofía caracterizará su existencia en ecuación tiempo aprehendido en pensamiento.

Y en esta nueva valorativa, al tenderse a una resolutiva humanista el hombre, como individualidad, entra a danzar con una significación y trascendencia

hasta hoy desconocida o desconsiderada.

Se ha afirmado que el "nominalismo es una negación de la filosofía, toda vez que enfoca la realidad individual, en tanto que a la filosofía interesa postular verdades universales". Preguntamos: ¿y el movimiento que llega a nuestros días como el Renacimiento, no tiene valor filosófico? Y el Renacimiento tiene como característica principal la desaparición de los grandes imperios dando lugar a un nuevo factor: la comuna. Como representación es un valor opuesto al hasta entonces dominante. No es ya el "sagrado imperio" sino el valor "individuo" quien asienta los pródromos de una nueva valorativa. Antes fué la fe del creyente y la fidelidad del vasallo al teólogo y al monarca-

Junto al pequeño común surge la necesidad de pensar en particular. El individuo que surge se opone a la "universalía" anterior.

Nos preguntamos: ¿hoy, con las características apuntables en la conforma-

ción del individuo social, nos enfrentamos con un nuevo Renacimiento?

* * *

Es indudable que a nuevas necesidades corresponden nuevas inquietudes

y nuevas formas culturales.

La filosofía no puede divorciarse de la anhelante realidad contribuyendo a mantener un equívoco. Ella debe colaborar en esta tarea titánica que significa la preñez de un nuevo mundo. Ella debe indicarle al hombre para que no espere creyendo, por el contrario, debe darle los elementos intelectuales en esa labor, demostrándole los peligros que significa buscar fórmulas de aplicación que no consulten el espíritu real de las cosas. Es necesario que le enseñe al hombre a liberarse. Quien no sienta en el corazón la sensación de libertad mal puede contribuir al afianzamiento de los valores humanos.

Es necesario darle un nueva sensación de realidad al hombre, donde ninguna de sus facultades quede obliterada por preeminencias en el ejercicio de su

realización vital.

Es el sentido de respeto a las individualidades que otrora, en los ideales del mundo antiguo se subordinaban al fin del Estado. Filosóficamente considerado es una aberración todo sistema totalitario que subordine los valores particulares con el pretexto de un mejor desarrollo y constitución del individuo social. Porque lo que el hombre no es "per se" no puede poseer "per transducem".

Procedimientos similares, máxime cuando responden a idénticas causas, conducen a idénticos resultados. Esa es la igualdad de los totalitarismos, de cualquier matiz que fuere. Acallar descontentos, aherrojar voluntades, despreciar derechos y libertades, en última instancia, autentica fines dictatoriales que pugnan por retrotraer a los hombres a días pretéritos de oscurantismo y terror.

Los ideales de nuestros días reclaman una acción alternativa (hombresociedad; sociedad-hombre) para la creación del medio necesario donde las conquistas y las libertades no sean opacadas por intereses subalternos de ban-

derías.

La felicidad y la tranquilidad no pueden ser esperanzas celestes, ni tampoco están a merced del malabarismo de los intereses. La actuación política del
individuo constituye no sólo el medio más eficaz para la ejercitación de los
sentimientos sociales y la inteligencia práctica del pueblo —indispensable para
el buen gobierno—, sino que también es el método preservativo contra la degeneración que implican los sistemas absolutos al pretender hacer del pueblo
individuos todos iguales, cuando en realidad los hace a todos esclavos. Mas
aún: es el libre ejercicio de los derechos individuales, por el respeto y cumplimiento de las leyes y doctrinas que expresen el sentir de los hombres, por la
libertad y la seguridad.

La marcha incesante de la humanidad hacia mejores formas constituye la probancia y la seguridad de los destinos de nuestra civilización. La democracia con su genealogía de las Comunas, la Reforma, el Humanismo, el Renacimiento, el Enciclopedismo y el Liberalismo constituye la única garantía para el logro de la felicidad y el bien del hombre.

Se ha marchado por etapa: de la libertad religiosa del medioevo y de las

EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA

conquistas políticas y civiles el hombre se viene acercando, insensiblemente, a

sus más completa liberación.

Esa es la razón por la que la negación de la libertad, la exaltación de la violencia, de las formas opresivas, de las formas "standardizadas" de la vida no pueden pertenecer sino a mentalidades que conjugan el ritmo del siglo pasado y que siempre adoptan poses de "enviados" o "salvadores".

De cualquier manera nuestra fe en los ejercicios demo-liberales sin humillar ni esclavizar, se refirma frente a la indecisión de los días que corren. Y se refirma porque el problema humano no se labora solamente con conceptos: son voluntades, son deseos, son ansias que gravitan y accionan. Ellos —que es decir individuo— darán la tónica del momento. No consultar esos sentires, no interpretarlos en la solución que se quiera ofrecer, es ir al fracaso. Todo sistema que no conjugue psicológicamente su siglo es una parodia de ideal.

De ahí la necesidad en la educación de las masas. Es que el hombre que sabe qué desea, cómo y para qué lo desea, está más cerca de su ruta y con mejores posibilidades para realizar sus inquietudes. El hombre, cuando empieza a conocerse como valor individual, empieza a comprender y justipreciar los sentires y las inquietudes de quienes le rodean. Empieza a comprender a la masa.

Así, en la construcción de un mundo más equitativo, propicio a todas las inquietudes y a todas las ansias, y respetando al individuo como una realidad psicológica, la filosofía no se cruza de brazos. Por el contrario: en la ruta a seguir se adelantará en la marcha.

Antonio F. DI CRISTOFORO.

Julio de 1937.

DIGNIFIQUE LA DEMOCRACIA, impidiendo que por el fraude y la corrupción surjan los aventureros de la política.

Alemania: los Resultados de Cuatro Años de Nacionalsocialismo

La revista inglesa "The Banker" — "El Banquero" — publica un extenso estudio, bajo el título "Alemania: Los resultados de cuatro años de nacionalsocialismo". El estudio es de tal importancia, que estimamos debe ser conocido.

Parece innecesario advertir que el hecho de que aparezca en una revista como "El Banquero" le da un delieve aún superior. No se hace una revista así para "descamisados". La dureza con que analiza el régimen nazi — dureza y objetividad al mismo tiempo — no es más que una prueba de que en el mundo hay muchos conservadores que ven con alarma el desarrollo del fascismo.

La parte más considerable del estudio que sigue acerca de las consecuencias del régimen nacionalsocialista, ha sido preparada por hombres competentes en materias militares, financieras e industriales alemanas. Nuestros colaboradores no pretenden ser infalibles en las conclusiones a que les llevan los resultados obtenidos desde la llegada de Hitler al Poder. Pero se han visto obligados a producirse con la mayor precisión y claridad en su estu-

dio sobre cuatro años importantes en la historia de su propio país.

¿Qué conclusiones se sacan de este estudio comprensivo? Nosotros creemos que está claro que los jefes políticos de Alemania juegan con los medios de existencia del pueblo y que están también dispuestos a jugar con la vida misma de los alemanes. Privar a estos jefes del beneficio de un número considerable de realizaciones administrativas, especialmente en el dominio de la sanidad y la juventud, equivaldría a evitar toda la posibilidad de llegar a la formación de una opinión imparcial sobre el régimen nazi. Pero después de haber sido todo lo indulgentes posible con las tareas y las dificultades vencidas por el Gobierno nacionalsocialista, es imposible todavía eludir la conclusión de que Alemania, como resultado de la política nazi, se halla impermeabilizada para las consecuencias de una general mejoría económica, que sigue haciendo más fácil la vida en casi todos los países.

La principal realización de los ministros nacionalsocialistas consiste en haber creado una considerable "calamidad" internacional. Esta creación, que se extiende en varias direcciones, ¿será capaz de llevar algún beneficio al pueblo alemán? En ciertas circunstancias, podrá llevar algunas ganancias a Alemania, a costa de sus vecinos, y muy en particular a costa de Inglaterra. Creemos nosotros, sin embargo, que esta "calamidad" es un activo capaz de disiparse

RESULTADOS DE CUATRO AÑOS DE NACIONALSOCIALISMO

pronto. La implacable política exterior de Alemania y la creciente amenaza para la paz provocada por su vasto programa de rearme, suscitan una verdadera alineación de las naciones libres. La desconfianza que crea esta Alemania se comprende muy bien aún más allá de las fronteras de Europa. Hasta en los Estados Unidos, donde Alemania posee numerosos amigos y fuertes apoyos financieros, el sentimiento general es ya contrario al Gobierno de Hitler en la misma medida que lo es también en Inglaterra, Francia y Holanda.

Aunque las perspectivas para 1937 son peligrosas, no hay razón alguna para desesperar. Si nuestro Gobierno y todos los Gobiernos que se muestran favorables a la paz y la libertad, se preparan para fortificar su defensa y desarrollan una política diplomática firme, los peligros del rearme alemán se volverán finalmente contra el propio pueblo alemán. El general Goering nos dice que los alemanes prefieren los cañones a la manteca. Las personas que conocen verdaderamente las condiciones en que se vive en Alemania, no aceptarán esta lógica de un "gángster".

A medida que el programa del rearme toca a su fin, el paro y la deficiencia en la alimentación deben cargar sus consecuencias a espaldas del pueblo alemán. Ya no faltan los indicios que hacen suponer que la política de los cañones y la manteca produce gran descontento público, que se esfuerza en eludir. En el curso de los últimos meses se ha observado una agitación considerable en las fábricas alemanas. Es verdad que los obreros que disienten son implacablemente perseguidos y castigados; pero la tensión en que se ve sumido el pueblo alemán como consecuencia de la política de su Gobierno habrá de ser, finalmente, inaguantable. ¿Qué vendrá después?

Se dice que Alemania hallará solaz en una guerra. El peligro es real y puede llegar a ser fatal si los países democráticos se mantienen desunidos y no llegan a tomar medidas de defensa. Hay también motivos suficientes para creer que los jefes todopoderosos del Ejército alemán se dan cuenta que Alemania no está en condiciones todavía para lanzarse a una guerra. No estarán dispuestos a provocar una guerra, a menos que piensen que la presa está a punto de caer o falta de asistencias o que la fuerza armada de Alemania sea capaz de pasar por encima de cualquier combinación posible de países.

Por fortuna, se observa que en el curso de los seis últimos meses, los países que podían ser escogidos como presa de la voracidad germana, se unen

para oponerse al peligro mortal del militarismo alemán.

Sería ridículo decir que los medios defensivos de las naciones que pueden ser víctimas del nacionalsocialismo no reunen graves defectos. Pero están en vías de verse muy fortalecidos. Puede Alemania, por supuesto, conquistar, y puede ciertamente infligir daños terribles a cualquier nación; pero no puede tener la esperanza más remota de conquistar una coalición de Estados en la cual Inglaterra, Francia y otros países entren en juego. Hay ya bastantes motivos para creer que esta desagradable verdad es reconocida por los generales alemanes. Van señalando al último minuto la tontería, por no decir el peligro, de la fanfarrona política exterior de su Gobierno. El Ejército sigue siendo, como lo ha sido siempre, el verdadero guardián de la nación alemana. Los generales no permitirán jamás el estallido de una guerra en la cual Alemania tiene casi la certeza de perder, ¡pueden, sin embargo, impedir que los jefes nazis ejecuten una agresión contra un Estado vecino?

Pueden hacerlo, y lo harán si se sospecha que un ataque de este género haga surgir la oposición de una fuerte coalición de países. Los generales alemanes no han intentado contener hasta aquí la explosión política exterior

germana porque parece que su Gobierno les ha asegurado una y otra vez que

esta política aportará grandes beneficios al III Reich.

Se les ha dicho que, si bien los cañones alemanes pueden experimentar un fracaso contra una coalición de potencias, tienen otro empleo, que es mucho más provechoso. Son de una importancia vital para una política de chantaje. Empleamos este término repugnante a propósito y deliberadamente. Los generales no opondrán objeción alguna, evidentemente, al empleo de su fuerza militar para acobardar al mundo, si es igualmente cierto que con ello no se arriesgan a entrar en una guerra que podría producir la derrota de Alemania. Comparten el punto de vista de Hitler de que la forma democrática de Gobierno crea un "dulzor" que hace que estos países estén dispuestos a someterse a casi cualquier demanda que se les imponga, con tal de no verse obligados a entrar en la guerra. Esta teoría está justificada por el desarrollo de los acontecimientos.

Sólo demasiado bien se sabe que Alemania, dando empleo a una expresión vulgar, se ha lanzado a romper sucesivamente los tratados, ofreciendo la Historia pocos paralelos semejantes, y que los éxitos obtenidos se lograron con armamentos bastante por debajo de su fuerza actual. Pronto se llegará al límite del rearme alemán; pero entretanto la política del chantaje se perfecciona en todos sus detalles.

¿Qué deberá hacer Inglaterra si el chantaje alemán se emplea contra ella? La respuesta es totalmente clara. Toda concesión financiera o territorial al régimen alemán actual, servirá para perpetuar la tiranía de los "gángsters" que obligan a Europa a convertirse en un campo armado o que se arma rápidamente. La Gran Bretaña, sabiendo que la paz y los métodos nazis no marchan muy de acuerdo, no deberíamos nosotros hacer concesión alguna a un país dominado por los hombres que adoran la fuerza y que jamás se han mostrado dudosos cuando ha llegado el momento de usar la muerte como instrumento de política interior y exterior.

Lamentamos tener que decir que emana de un círculo restringido, pero de los más influyentes en la ciudad de Londres, una ola continua de propaganda en favor de la concesión de créditos a Alemania. Dicen estos propagandistas que un empréstito concedido a Alemania sería una doble inversión. Podríamos con ello descartar una agresión alemana, y al sostener una tiranía desesperada y desleal, podríamos lanzar a Alemania a echarse sobre el comunismo.

PARA LA GUERRA-

Los ingleses inteligentes no se sentirán, por cierto, aterrorizados por la amenaza de que si no se hacen grandes concesiones financieras y territoriales a Alemania, a nuestra costa, su pueblo se irá hacia el comunismo. El concepto de que el dinero inglés impedirá que la ola del comunismo se eche sobre Alemania es ridículo en sí mismo. Es mucho más probable que el dinero inglés sea empleado en la fabricación de gases tóxicos y de otras municiones deliciosas. La verdad es, que la mayor parte de los ingleses sienten la dificultad de descubrir una diferencia fundamental entre esto que la pobreza de nuestro idioma nos lleva a designar como los "principios" del comunismo y del nazismo. No está ciertamente en sus sentimientos el considerar que Inglaterra esté en su puesto para desempeñar el papel de misionero de las finanzas, a fin de salvar a Alemania del bolchevismo.

La conclusión de todo este "affaire" consiste en dejar a Hitler que co-

RESULTADOS DE CUATRO AÑOS DE NACIONALSOCIALISMO

seche todo lo que él ha sembrado, y la "calamidad" que él ha creado debe ponerla a descuento su propio país desilusionado y no la ciudad de Londres. Además de ser extraño al interés público conceder créditos a Alemania, los autores de nuestro estudio advierten claramente que, desde el punto de vista del capitalismo, Alemania es un abismo sin fondo. Y las fanfarronadas y la mala fe han sido los componentes principales de la política del doctor Schacht con los banqueros y los obligacionistas británicos, que han sido lo suficientemente estúpidos para depositar su confianza en las promesas alemanas.

DESASTROSAS FINANZAS-

Las finanzas alemanas, después de la llegada de Hitler al Poder, han sufrido modificaciones profundas. El volumen de gastos ha subido con gran rapidez, como consecuencia del intenso desarrollo de la política de armamentos a que se dedica el Reich. Los gastos del presupuesto han pasado en el período que alcanza desde 1932 a 1937, de 6.700 a 18.800 millones de marcos. He aquí el detalle de este aumento en los gastos del presupuesto:

	Marcos del Reich	
1932-33	6.700.000.000	
1933-34	9.700.000.000	
1934-35	12.200.000.000	
1935-36	16.700.000.000	
1936-37	18.800.000.000	

¿Cuál es el aumento de los gastos originados por la política del rearme? Las cifras siguientes son bien sugestivas:

	Marcos del Reich	
1933-34	3.000.000.000	
1934-35	5.500.000.000	
1935-36	10.000.000.000	
1936-37	12.600.000.000	
Total en los cuatro años	31.100.000.000	

Para financiar este esfuerzo gigantesco, se ha recurrido principalmente a los empréstitos a corto plazo. El propósito decidido de los jefes nazis de crear un potente ejército ofensivo, dotado de un material técnico perfeccionado, ha relegado a un último término todas las consideraciones que no tenían como punto de partida esta única finalidad: acrecentar, costase lo que costase, la potencialidad ofensiva de Alemania.

El doctor Schacht se ha negado a entrar por la vereda forzada que asegurase la realización financiera del rearme alemán. Pero, como "The Banker" se lo ha demostrado, "los métodos financieros a que se ha recurrido, han sido plenamente desastrosos. En el desarrollo de un período de actividad comercial más favorable, ha hipotecado el porvenir al acumular una enorme deuda flotante, mientras que el alcance limitado de las sumas convertidas en deuda a

largo plazo, se ha destinado a cubrir los gastos corrientes, sin que se dedicase

nada en absoluto a la disminución de la deuda flotante"

La situación financiera actual de Alemania es malsana, pero no es peligrosa en el sentido de que Alemania marche derechamente hacia un hundimiento financiero. Es verdad que en condiciones normales la existencia de una deuda flotante —que comprende la creación de los bonos del trabajo— que alcanza la cifra de 16.000 millones, constituye una posibilidad inflacionaria de lo más peligrosa.

Al primer indicio de malestar financiero o político, los bonos en poder de los capitalistas serían descontados en el Reichsbank, y la emisión de billetes se duplicaría o triplicaría inmediatamente. Pero este peligro no existe hoy en Alemania. Los medios de control de que dispone un Estado totalitario, son tan completos y tan fuertes, que en poder del Gobierno se hallan recursos para ahogar un peligro semejante antes de nacer. De hecho, el Gobierno puede negar fácilmente la concesión de facilidades de descuento al transformar de este modo los bonos en una especie de deuda perpetua.

Por esta misma razón, sería erróneo el creer que Alemania, como consecuencia de los vencimientos en breve, y por consideraciones de orden financiero, se vería obligada a reducir sus gastos de guerra. De la misma manera que puede el Reichsbank, mediante sus poderes dictatoriales sobre los mercados monetarios y de capitales, recurrir a una rápida inflación monetaria, puede asegurar igualmente la emisión continuada de bonos para financiar el déficit del Reich.

Todo esto no significa, naturalmente, que Alemania no pague ni vaya a pagar el precio de su rearme, emprendido en tan enorme escala. Este precio no es otro que el sometimiento de la iniciativa privada al control del Estado, la desaparición rápida de los recursos heredados del pasado, junto con una caída lenta, pero continua, del "standard" de vida de la población y un creciente aislamiento económico del resto del mundo.

El ejército comprende tres divisiones de ejército (Berlín, Dresde y Cassel), Reichswehr de 1933. Los ministros del Ejército, de la Marina y del Aire están todos subordinados al ministerio de la Guerra del Reich. El Reich está dividido en trece provincias militares — Wehrkreise, — cuyos centros radican en Koenigsberg, Stettin, Berlín, Dresde, Stuttgart, Munster, Munich, Breslau, Cassel, Hamburgo, Karlsruhe, Dusseldorf y Coblenza. Hay, además, dos bases marítimas, una para el mar del Norte y otra para el Báltico. A todo esto habrá que añadir quince centros — Luftaemter — de aviación.

Las fuerzas de la defensa nacional y territorial están organizadas sobre la misma base territorial. La primera fuerza consiste en escuadrillas aéreas, unidades para la defensa antiaérea, la defensa de las costas y una organización especial civil para la defensa contra los gases — Luftschutz-Bund — y la Policía de guerra. La segunda fuerza consiste en unidades del ejército, la marina y la aeronáutica. Cada organización posee su propio ministerio y su Estado Mayor, que se hallan, por supuesto, subordinados al ministerio de la Guerra.

El ejército comprende tres divisiones de ejército (Berlín, Dresde y Cassel), trece Wehrkreise, nueve oficinas de inspección del ejército, veintisiete cuerpos de ejército y cincuenta y cuatro divisiones. La fuerza habitual de una división está formada por 12.500 hombres; de suerte que la cifra total, en tiempos de paz, se eleva en 1937 a 635.000 hombres, en la cual no se incluyen, naturalmente, las reservas.

A esto hay que añadir tres divisiones motorizadas, con un total de 30.000

RESULTADOS DE CUATRO AÑOS DE NACIONALSOCIALISMO

hombres, y las fuerzas aéreas, que suman otros 80.000 hombres. De este modo

se llega a un total de 785 000 hombres prestando servicio de guerra.

La fuerza aérea de Alemania ha llamado bastante la atención del extranjero, pero su organización no es completa todavía. Existe aún una coordinación muy rudimentaria entre las fuerzas aéreas y el ejército. Además, los "prototipos" no se hallan suficientemente probados antes de comenzar la producción en serie; de aquí que ciertos aparatos no sean todo lo eficaces que pudieran serlo. Y si esto no bastase, la producción de aviones es un poco superior al número de pilotos experimentados o en formación. Con toda probabilidad, Alemania no posee actualmente más de 3 500 o 4 000 pilotos para un servicio activo.

En cuanto a las reservas, se pueden calcular sus efectivos en cuarenta y ocho divisiones, que dan una cifra de 600 000 hombres. La segunda reserva se eleva a veintiuna divisiones, pero sufre de una escasez acusada de oficiales de artillería y personal técnico. En caso de movilización, esta segunda reserva

tendría que contentarse con un papel estratégico.

Alemania podría movilizar hoy ochenta y una divisiones, junto con tres divisiones motorizadas y fuerzas auxiliares, alcanzando una cifra total de 1.200.000 o 1.300.000 hombres. Esta cifra es, ciertamente, importante; pero es preciso no olvidar que en 1914 el total de soldados instruídos con que

contaba Alemania llegaba a 3.800.000 hombres

Desempeña el ejército alemán, por el momento, una función particular. No tendría posibilidad alguna de victoria lanzado contra una fuerte coalición de otras potencias. Pero es suficientemente poderoso para suscitar el miedo a la guerra en Europa, y los nazis utilizan este temor para entregarse a una tarea de chantaje político y económico. Mientras esto les dé resultado, la amenaza de la

guerra no desaparece.

En el momento de la llegada de Hitler al Poder, el número de las personas encargadas de asegurar el control de cambios no pasaba de mil. Hoy, el número de funcionarios permanentes encargados de la vigilancia y del control de la industria pasa de 500.000 personas. El control económico ha venido a convertirse de este modo en un fin de por sí, motivado por la amplitud de las tareas y el número de personas empleadas. Pero a pesar de la permanencia y de la organización de esta institución, han fracasado todos los intentos por llevar a cabo una coordinación sistemática y centralizada de todo este mecanismo.

Todo hombre de negocios alemán se halla directamente controlado y vigilado por no menos de seis autoridades distintas, sin incluir al control político ejercido por la organización del Partido Nacionalsocialista. Estas autoridades son las siguientes: el Frente del Trabajo, la organización del Estado para la industria, el control de cambios, el control particular relacionado con ciertas industrias para las cuales el problema de las materias primas se presenta con caracteres particularmente urgentes; las Cámaras de Comercio y, por último, el funcionario económico del distrito, que forma parte del Estado Mayor General, y en el cual radica el poder para llegar a una decisión final en todo lo concerniente a la defensa económica.

En teoría, las funciones y tareas de estas autoridades se hallan neta y concretamente definidas; pero en la práctica los fines que se persiguen se hallan, con bastante frecuencia, en abierta pugna. La multitud de regulaciones es tremenda. Se ha calculado que el número de reglamentos especiales relacionados directamente con el control de la economía, que entran en vigor cada semana, se eleva de 700 a 1.000. En consecuencia, el comercio ha venido a convertirse en una

lucha constante con la burocracia.

De una encuesta realizada hace poco tiempo por una Cámara de Comercio alemana del Sudoeste, se desprende que entre los pequeños industriales, que dan ocupación a un personal que varía de 100 a 200 personas, el 75 por 100 del trabajo de oficinas que se hace consiste únicamente en llenar los formula-

rios impuestos por los organismos.

En resumen, el control del comercio y de la industria en Alemania, no ha conducido hacia un régimen de economía planificada. No ha hecho más que disminuir de tal manera las atribuciones del industrial, que éste sufre hoy todas las desventajas que la intervención del Estado ocasiona, mientras que no le alcanza ni uno solo de los beneficios que la intervención del Estado pudiera ofrecerle.

Cuando el Partido Nacionalsocialista llegó al Poder, sólo subsistía un Banco independiente de alguna importancia, como consecuencia de la crisis financiera que sacudió fuertemente la armazón de la Banca privada. Era éste el Banco de los obreros alemanes. Le bastó a Hitler, para asegurar el dominio completo del sistema bancario, con "coordinar" el Reichsbank y con destrozar el poder de los Sindicatos. Esto se logró rápidamente con la ayuda del doctor Schacht y de varios millares de guardias de choque. El Estado todopoderoso es el único que en el mercado puede pedir prestado.

Las cuentas de pérdidas y ganancias de los Bancos privados son el más completo misterio desde 1931 para acá. Se puede suponer con bastantes posibilidades de estar en lo cierto, que algunos deudores de los Bancos han mejorado de situación financiera y que los precios de las acciones y obligaciones en poder de los Bancos han experimentado algún aumento. Las fuentes de ganancias derivadas de esta categoría van a compensar las cargas vencidas que resultan del trabajo no productivo impuesto por las restricciones sobre los cambios y los tipos diversos de cuentas bloqueadas

Por otra parte, no es apenas posible que la prosperidad de los años anteriores a la crisis vuelva mientras que el sistema económico actual continúe, pues la actividad lucrativa de la Banca privada, resultante de las operaciones de emisión, de los arbitrajes y de la financiación de las exportaciones y de las importaciones, parece por ahora haber pasado ya. De aquí la influencia indirecta ejercida por los Bancos del Estado, esto que hace prever un mayor sometimiento de la importancia de los Bancos alemanes en el sistema total de la economía.

Cuando el Gobierno alemán inició las operaciones del rearme en gran escala, en 1934, resultó totalmente insuficiente el cambio extranjero disponible por causa de las importaciones intensas de ciertas materias primas necesarias para dar realidad a este programa de rearme. Por consiguiente, los créditos empezaron a escasear. En consecuencia, el doctor Schacht, para vencer las dificultades, decidió aplicar un complicado sistema de reglamentos y de prohibiciones. Las tendencias socialistas que se observan actualmente en Alemania no son, por lo tanto, el resultado de teoría alguna, como sucede en el caso de la U. R. S. S., sino que surgen del círculo vicioso creado por el programa del rearme, el más enorme que hasta el día haya contemplado el mundo entero.

Los nazis han forjado su propia teoría económica a fuerza y medida que el rearme seguía adelante. Esta teoría es la "Wehrwirtschaft", ciencia que dirige toda la economía en tiempos de paz hacia la preparación militar completa. El Gobierno actual de Alemania ha llegado a la decisión de que el país no debe entrar en una guerra próxima sin disponer de la organización militar y económica perfecta que necesita un mínimo de esfuerzos para pasar de las condiciones de paz a las condiciones de guerra.

RESULTADOS DE CUATRO AÑOS DE NACIONALSOCIALISMO

La mecanización intensa de la guerra exige la constitución de una "potencial de guerra" industrial, lo más grande posible. Esta es la tarea que la "Wehrwirtschaft" se propone llevar a cabo a fin de que el sistema económico

alemán sea adaptado a estas condiciones y a estos deseos.

El rearme intenso de Alemania ha consumido los depósitos de materias primas y disminuído las reservas de oro y de divisas extranjeras. Son estas condiciones económicas las que no permiten a Alemania conducir una guerra que no sea de corta duración. Las fuerzas armadas de Alemania se hallan de tal manera constituídas, que pueden lanzarse inmediatamente con todos sus recursos. La fuerza militar completa del país deberá poder ser movilizada de un momento a otro, y para ello es esencial que toda la economía sea adaptada para que pueda ajustarse inmediatamente a las condiciones de guerra sin que para ello sean precisos semanas o meses de reorganización.

EL PLAN CUADRIENAL-

Se han tomado ya medidas, con el mayor detalle, que permitan la movilización militar de la industria. Está ya en vigor un plan cuadrienal para asegurar la independencia de Alemania con relación al extranjero en lo concerniente a materias primas. Las fábricas que se alzan en todos los puntos del territorio alemán para la producción de gasolina sintética, de caucho sintético, de aluminio, de tejidos artificiales y de muchos otros productos, tienden a garantizar a Alemania el abastecimiento de materias primas, por lo menos mientras dure la guerra, que se piensa sea breve.

En fin, se hacen esfuerzos enormes para desarrollar las redes de comunicaciones. Las rutas magníficas que surcan toda la extensión del territorio se hallan en vías de construcción. El primero de Enero de este año se habían terminado 11.000 kilómetros de carreteras y 1.600 kilómetros estaban en vías de construcción. Se han ultimado los proyectos para la construcción de 2.500

kilómetros más

Alemanía se arma económicamente con tanta fiebre como se arma en el sentido militar. El control del Estado sobre la vida económica, aumenta tan rápidamente que ya representa actualmente un amplio proceso de socialización. Así, los nazis, que llegaron al Poder como consecuencia de la oposición de las clases medias y superiores al socialismo, sacrifican a sus aspiraciones de un

nuevo Imperio alemán, toda su razón de existencia.

La agricultura alemana es una de las vigas maestras del sistema económico y social nazi. En este dominio, el nacionalsocialismo ha seguido con un vigor particular su política de autarquía. Pero todavía el programa de la intensificación de los cultivos aplicado por Darré, no ha producido los apetecidos resultados. Alemania no produce más que alrededor de la mitad del forraje que necesita. La reducción de las importaciones de forraje en un 75 por 100 aproximadamente, ha producido serias repercusiones, ya que la producción de forraje en el interior del país, después de 1933, no ha aumentado más que en un 8 ó 10 por 100.

A esto ha seguido un quebranto muy grande, tanto en el número como en la calidad, en las existencias de ganado. Entre los numerosos problemas económicos y sociales que se presentan en Alemania, después de cuatro años de régimen nazi, el de la agricultura es uno que deberá de hallar solución en primer término. Alemania se verá en la necesidad, y muy próximamente, de adoptar una decisión vital. O el sistema actual, con una multitud de campesinos independientes, se mantiene, con lo cual ha de abandonarse toda esperanza de

llegar a un régimen de autarquía, o la agricultura habrá de asentarse sobre bases nuevas, siendo reemplazado el campesino independiente por la industria del

grano, siguiendo, en forma al menos, el modelo soviético.

La falta de alimentos de buena calidad y el aumento de los precios de los artículos de consumo en general, han traído consigo la supresión del comercio al por mayor de productos alimenticios, mientras que el nivel de alimentación del país, en conjunto ha sufrido una disminución del 20 por 100. La supresión del comercio al por mayor y la desintegración del comercio al detalle han sido producidos por la introducción de nuevas regulaciones y por la disminución del margen de ganancias.

Pero, a pesar de toda una tupida red de regulaciones y disposiciones que tienden a fijar y estabilizar los precios, los precios, sin embargo, van en aumento. Y son las clases acomodadas, en particular, las que se ven más afectadas por este aumento, que se hace efectivo sobre todo en los artículos de buena calidad.

El hecho de que la dictadura nazi controle completamente el sistema bancario, ha conducido rápidamente al control sobre la Bolsa. Para impedir que las emisiones de acciones privadas puedan recobrar su antigua popularidad en los momentos en que se han hecho enormes pedidos a las fábricas de armamento, el Gobierno decretó un control rígido de los precios e impuso grandes gravámenes y estableció numerosas obligaciones, calificadas de sociales, para restringir los beneficios. En los comienzos de 1935, fué aprobada una ley que prohibe que los dividendos puedan sobrepasar el 6 por 100. La ley de 24 de enero de 1935, dispuso la reducción de las hipotecas del 6 al 4.5 por 100. Esta conversión afectó a ocho mil millones de marcos del Reich en títulos hipotecarios. Un mes más tarde se aplicó el mismo procedimiento a unos dos mil millones de reichmarks de títulos de empréstitos del Reich, de los Estados y de las Municipalidades. Desde el advenimiento del nacionalsocialismo al Poder, no se permiten en Alemania nuevas emisiones de obligaciones hasta que las necesidades del Reich han sido satisfechas. De aquí que los diversos tipos de títulos negociables en las Bolsas alemanas, estén más o menos "standardizados"

La campaña que ha emprendido Alemania para conseguir la restitución de sus antiguas colonias, ha llegado a su apogeo. Sin embargo, es un hecho bien conocido que el comercio que mantenía Alemania con sus colonias antes de la guerra, era tan sólo del medio por ciento de su comercio total con el extranjero. Los siguientes datos así lo demuestran:

	(Millones de marcos)			
1894-1903	202	0,21	94.461	99,79
1904-1913	770	0,40	158.570	99,53

El cuadro siguiente expresa la producción de las principales materias primas de las colonias que han pertenecido a Alemania y las importaciones totales alemanas de estos artículos en el año 1934:

Aceites coloniales	719.469	98.009
Frutas de todas clases	585.918	
Plátanos	96.149	26.429
Café	150.741	15.859
Cacao	101.381	35.928

RESULTADOS DE CUATRO AÑOS DE NACIONALSOCIALISMO

Lino	115.199		_
Sisal	37.971	72	510
Pieles	157.169	5	600
Lanas	164.762		992
Algodón	337.412	7	345
Caucho	60.282	2.	071
Fosfatos	830.535	619	859
Tanino	169.647	2	151
Maderas	248.000	54	533
Cereales	388.328	16	035
Oro (onzas)		322	608
Diamantes (quilates)	<u> </u>	258	967

Podrá observarse que en esta lista no figuran el carbón, el hierro, el petróleo y el cobre, y figuran en cantidad insignificante el caucho y el algodón, materias primas todas ellas que, según el doctor Goebbels, son esenciales para un Estado potente. Los productos coloniales no siempre encuentran buen mercado. En los años anteriores a 1914 las importaciones de las colonias alemanas en Africa, situadas al sudoeste del lago Tanganyka y del Nauru, han excedido en mucho a sus exportaciones. En otros términos, estas colonias importaban tan rápidamente capitales, y a los precios actuales, que en el mercado de las materias primas lo que Alemania pudiera obtener de estas colonias apenas representaría más que una fracción de los capitales que tenía que invertir en asegurar la producción. Además, el costo de la administración sería considerable, y Alemania no está en condiciones de realizar estos gastos. A partir de la guerra, Alemania no ha estado en condiciones de facilitar dinero. Por el contrario, ha emitido numerosos empréstitos, al paso que el Tanganyka, para no tomar como ejemplo más que esta colonia, ha podido ser explotada después de un gasto superior a 25.000.000 de libras. Hasta 1913 los déficit presupuestarios de las colonias han costado a Alemania más de mil millones de marcos, y desde la guerra cada potencia mandataria continúa gastando dinero en estos territorios.

Además, aun suponiendo que se reintegrasen a Alemania sus antiguas colonias, no podría ser sin que el Reich reembolsase el capital invertido en las mismas a partir de la fecha en que dejaron de pertenecer a Alemania. Por esta razón, el coste de sus colonias aumentaría enormemente. Si las inversiones extranjeras no fueran abonadas, resultáría que Alemania no podría ejercer el monopolio de comercio colonial que es la esencia misma de su argumentación económica. No conseguiría más que aumentar los gastos de administración, sin ninguna ventaja. En lo que concierne a campo de expansión para el exceso de población, las antiguas colonias alemanas no tienen valor. El costo del asentamiento de europeos en las zonas tropicales ecuatoriales es extraordinariamente elevado. Hasta el año 1914 sólo vivían en sus colonias 24,000 alemanes, o sea el 0,002 por 100 del número de alemanes que emigraron a los Estados Unidos durante el período de 1886 a 1927.

Las causas de la reducción del comercio exterior de Alemania no se deben sino en una fracción muy poco importante al boicot político y judío contra el régimen hitleriano. La principal causa de la reducción del comercio exterior hay que buscarla en la política económica del III Reich. El proceso de alza que se operó inmediatamente después de la subida de Hitler al Poder provocó un auge del comercio en el interior, lo que permitió realizar grandes beneficios a los industriales alemanes. En estas condiciones, la industria alemana consi-

deró de importancia secundaria el comercio de exportación, debido, además, a las disposiciones restrictivas de otros países y al control sobre los cambios. Esta actitud fué todavía reforzada, porque mientras que los precios en el mercado mundial se iban reduciendo, en Alemania aumentaban. A esto hay que añadir la actividad unilateral creciente de la industria pesada, provocada por las obras públicas y el rearme, que dieron lugar a un importante aumento en la demanda de materias primas industriales. Con objeto de satisfacer esta demanda, quedó en suspenso el proyecto de control de las importaciones. Según este nuevo plan, la importación de los productos alimenticios y manufacturados estaba rigurosamente prohibida, dándose la preferencia a las materias primas. De aquí se pasó rápidamente a las primas a la exportación, a expensas de los acreedores extranjeros de Alemania. En 1934 entró en vigor un nuevo método de financiación de las exportaciones, decretándose un impuesto obligatorio del 2 al 5 por 100 sobre la cifra del negocio anual de la industria. Con los fondos así constituídos, los exportadores han sido compensados, y lo son todavía hoy, por los negocios que realicen en el exterior sin ganancias. Debido a esto, los exportadores alemanes pueden competir con los productores extranjeros. Los acuerdos de "clearing" y otros han contribuído también a aumentar las exportaciones de Alemania.

Alemania proclama que carece casi en absoluto de materias primas; pero, si se examina cuidadosamente la situación, es fácil darse cuenta de la inexactitud de esta manifestación. Hoy en día no hay en Alemania insuficiencia absoluta de materias primas. El aprovisionamiento total en primeras materias, es decir, las importaciones netas, más la producción indígena, fué más elevada en 1935 que en 1929, último año de prosperidad en Alemania. Así, por ejemplo, los aprovisionamientos en materias textiles en 1935 excedieron en 43.000 toneladas a los de 1929. El aprovisionamiento en aceites minerales subió de 2,5 millones de toneladas en 1929 a 3,9 millones de toneladas en 1935. En el mismo período, las importaciones netas de caucho pasaron de 49.000 toneladas a 72.000. Por último, también se observa un ligero aumento en el aprovisionamiento de metales, excepto el hierro. ¿Cuál es la explicación de todo esto? En 1929 la producción estaba repartida equitativamente entre el capital y las industrias de consumo, y entonces no se hablaba de insuficiencia de primeras materias. En cambio, en 1935 y 1936 se produjo esta insuficiencia por la intensa actividad que se desarrolló en el dominio de los armamentos alemanes, que absorbió todas las existencias disponibles. La producción de armamentos en Alemania consume muchas más materias primas de las que necesita para fabricar mercancías destinadas al consumo de la población civil. Por consiguiente. Alemania no tiene actualmente insuficiencia absoluta de primeras materias, sino que su rearme provocó una insuficiencia relativa de las

Ley Reglamentaria del "Estado de Sitio" y Ampliación del "Habeas Corpus"

Ī

La historia, que nace en el país con el derrocamiento del gobierno legítimo el 6 de Setiembre de 1930, demuestra, con evidencia, la necesidad perentoria de reglamentar por ley el Art. 23 de la Constitución Nacional. Es un problema de orden público que reclama la atención impostergable del Congreso. La violencia, el apasionamiento faccioso, servido, a veces, por la ignorancia, la falacia o la argucia curialesca, han sacrificado la sana tradición liberal del parlamento, del P. E. y hasta de la justicia y, en excepciones de la prensa, interpretando el estado de sitio. Jamás la doctrina ha sufrido confusión semejante; nunca el art. 23 ha sido tan identificado con las facultades extraordinarias repudiadas por la ley suprema. Si es anacrónico el estado de sitio, y debe eliminarse de nuestro estatuto, en tanto la reforma no se consume, es preciso comprender que nuestra civilización no permite suspender, y en la medida indispensable, sino aquellas garantías constitucionales cuyo uso ilimitado pueda permitir la conspiración contra el gobierno o la carta magna; lo que exceda esta medida entra en el dominio de las facultades extraordinarias, la suma del poder público.

La buena doctrina necesita ser llevada a la ley en garantía de las instituciones, de los habitantes y de los grandes intereses morales y económicos que hacen la grandeza y el progreso del país. En 1930 antes de las desviaciones iniciales del gobierno de facto, defendí lo que conceptúo verdadera interpretatación. He sostenido que "es indudable la necesidad imperiosa de reglamentar el art. 23 para fijar el alcance exacto del estado de sitio en relación a las facultades de la justicia, de la soberanía de las provincias y a las mismas garantías que sólo deben suspenderse en cuanto puedan usarse en contra del ejercicio de la constitución o de las autoridades creadas por ella. El estado de sitio no puede revestir los caracteres de la supresión de garantías anterior al 53, siempre inspirada por el anhelo de la organización del Estado, ni, aún, de las declaraciones que constituyeron nuestra jurisprudencia política en esta materia. La experiencia es la mejor inspiradora para eliminar el ejercicio del estado de sitio en todo cuanto sea un agravio innecesario a la vida normal de las instituciones creadas por la constitución y las leyes reglamentarias; de lo contrario, en defensa de lo subsidiario se anula lo principal. Asimismo el recurso de estado de sitio no autoriza la detención de personas con antecedentes policiales o simplemente sospechadas de la posible comisión de delitos comunes que corresponde a la justicia ordinaria y al código penal siempre en vigencia puesto que la

suspensión de garantías sólo está destinada a prevenir la alteración del orden público que pueda impedir el ejercicio de la constitución o poner en peligro las autoridades.

La justicia exige normas definidas que hoy no existen y que se aclare el error de la independencia o autonomía del P. E. para practicar el estado de sitio, en mérito a su obligación posterior de responder ante el Congreso; igualmente los magistrados deben contar con procedimientos que eviten que el P.E. pueda eludir el cumplimiento estricto del art. 23 en cuanto al derecho de opción y respecto al amparo del detenido en cuanto al establecimiento a que se le destine, exigencia de su salud, etc., es decir, todas aquellas garantías legales que no obstan a las medidas de seguridad.

La detención no debe ser indeterminada: si hay causa dentro de los tres días debe formarse proceso y terminar la facultad del P. E. Las provincias tienen derecho a que se respeten sus jurisdicciones en cuanto al modo de practicar el recurso y sus poderes de policía. Sobre todo el estado de sitio debe ceñirse a su condición de medida extraordinaria y obedecer a un término máximo de duración bien limitado para que la existencia normal del país no se paralice, ni se constituyan las autoridades electivas bajo su vigilancia." (1)

Si los acontecimientos del año 1930 desvirtuaron a fondo la institución constitucional del estado de sitio, los posteriores reclaman imperiosamente que el Congreso no demore en sancionar la ley reglamentaria para limitar las demasías de los funcionarios y los renunciamientos de los jueces. Entonces proyecté el articulado que, punto más o menos, propongo en los siguientes términos:

BASES PARA LA LEY REGLAMENTARIA DEL "ESTADO DE SITIO"

a) Fijar su máximo de duración en treinta días.

b) Eliminar la censura a la prensa.

c) No limitar el derecho de reunión en cuanto los actos sean organizados por entidades culturales responsables o partidos políticos que tengan o hayan tenido representaciones de la soberanía.

d) Absoluta libertad de pensamiento, salvo las prescripciones de la ley

penal

e) Los detenidos por orden del P. E. no podrán ser substraídos a la justicia ordinaria por más de tres días, debiendo luego formárseles proceso; el P. E. deberá comunicar al Juez en turno la detención para que aquél lo haga comparecer y lo interrogue sobre su derecho de opción; en caso de infracción a esta garantía cualquier persona podrá recurrir ante el magistrado en nombre de su detenido o éste directamente y el reclamo debe substanciarse de inmediato; los detenidos lo serán en sus domicilios o en establecimientos públicos, no carcelarios, con el amparo de todas las garantías para su salud física y moral; si el detenido optara por salir del país, el gobierno deberá facilitarle los medios en buque mercante; el detenido puede optar por el establecimiento del lugar de su residencia, no pudiendo en este caso trasportársele de un lugar a otro del país y jamás destinársele a lugares que importen confinamiento; en ningún caso el estado de sitio

⁽¹⁾ H. R. Baudón. Instituciones y Garantías de la Constitución, año 1930, pág. 363.

LA REGLAMENTACION DEL ESTADO DE SITIO

autorizará la detención de personas para prevenir la comisión de delitos comunes.

f) Los allanamientos de domicilio deberán ser decretados por el Juez en turno a petición del P. E., previo conocimiento sumario del presunto delito o necesidad pública que se invoque, debiendo el Juez, si hace lugar al allanamiento, tomar las medidas precautorias que garanticen la propiedad y la tranquilidad de los habitantes.

g) Ninguna provincia que debe renovar el P. E. o Legislatura podrá ser afectada por el estado de sitio durante los treinta días anteriores a la elección, incluso el del comicio, y si la suspensión de garantías fuera general se considerará que no comprende a los estados en esas condi-

ciones.

h) No podrá decretarse estado de sitio en el país sesenta días antes de la fecha de renovación del P. E. Nacional, salvo el caso de guerra, debiendo siempre levantarse antes de los treinta días del día del comicio.

i) La justicia ordinaria de las provincias, en ejercicio de la soberanía local, será competente para intervenir en los recursos a que dé lugar el estado de sitio; el P. E. Nacional no podrá ejercitar poderes de policía en las provincias por medio de las autoridades militares, debiendo valerse de los funcionarios locales por intermedio de los gobernadores.

j) Todos los actos del P. E. y de los funcionarios que cumplan órdenes, en perjuicio de terceros, originados en el ejercicio de las facultades conferidas por el estado de sitio, podrán ser reclamados por daños y perjuicios ante la justicia y subtanciarse por los trámites ordinarios para

establecer la responsabilidad del Estado y de las personas.

k) Las facultades del estado de sitio son exclusivas del P. E. de la Nación y todas sus resoluciones deberán ser tomadas mediante decretos; cuando éstos deban ser cumplimentados por los gobernadores de provincia deberá oficiárseles en cada caso caso particular de allanamientos, detenciones, secuestros de documentos u otra medida que fuere pertinente.

 En ningún caso el Congreso podrá delegar en el P. E. la facultad del art. 23 de la Constitución, o conferirle autorización alguna que pueda importar delegación, debiendo las leyes que declaren el estado de sitio ser claras y terminantes en cuanto a lugar y término máximo, pu-

diendo el P. E. solamente suspender los efectos de la ley.

II

La ley reglamentaria del estado de sitio se complementaria con la ampliación, por ley de la materia, del amparo del "habeas corpus". La legislación respectiva debería comprender los puntos que propongo para su estudio por los llamados a dar al país las normas que aseguren la efectividad de las garantíascontenidas declarativamente en la Constitución:

Art. 1º - Procede el "habeas corpus" en amparo de:

a) el derecho de reunión;

b) la circulación de periódicos o diarios, o cualquier otra clase de impresos, por el correo de la Nación;

c) la propalación de la palabra por el servicio de radio-comunicaciones;

d) el servicio telegráfico cuando fuere rechazado o cercenado un despacho por el encargado de recibirlo;

e) el derecho de trabajo y de ejercer toda industria lícita, para hacer cesar los impedimentos de fuerza extraños a la justicia;

f) de asociarse con fines lícitos.

Art. 2º — El Juez que intervenga examinará sumariamente el caso y recabados los antecedentes a la autoridad respectiva, resolverá dentro del término de ley para el "habeas corpus" que ampara la libertad de la persona.

Art. 3º — Contra la resolución de primera instancia se dan todos los re-

cursos de ley.

III

Un siglo casi transcurrido de instituciones nos encuentra en pleno retroceso de la práctica de las mismas y, para ahondar más aún la involución, se agita el fantasma de la necesidad de reformar el estatuto supremo. Es necesario, pues, no sólo sostener la obligación de reglamentar legislativamente nuestro derecho público, sino, también, contribuir con la sana práctica al mejor cumplimiento de las finalidades de los constituyentes. El país espera del Congreso esa obra de sana democracia (1).

Héctor R. BAUDON.

NO EXISTE PROSPERIDAD ECONOMICA, cuando el comercio y la industria modesta languidecen; cuando el obrero y empleado carecen de una elevada capacidad de consumo y cuando el pequeño propietario está agobiado por las cargas fiscales.

⁽¹⁾ Ambos proyectos de ley han sido aceptados por la Convención Nacional de la U. C. R., recientemente reunida, y se les auspicia en la necesidad de legislar ambas materias.

Tres Valiosas Opiniones Sobre un Gran Libro

JUICIOS DE LOS DRES H. G. RIVAROLA, MANUEL CARLES Y FERNANDO GORRITI ACERCA DE LA OBRA DEL DR. RAUL ANGEL SOLER

La Realidad Invisible La Gravadad Social

La Gravedad Social
Señor Dr. Angel R. Soler.
R. Ang

Buenos Aires, a 27 de mayo de 1937.

Leída en su mayor parte la obra con que tuvo la amabilidad de obsequiarme, siento la necesidad de agredecerle, más que el envío, la satisfacción que su lectura me ha causado. Por más de veinte años he debido explicar cómo la ignorancia se ha burlado en libritos del montón usados como textos, de la metafísica, la ciencia más alta, la única que puede a la vez dar impresión potente de la grandeza de la conciencia humana y de lo limitado de esa misma conciencia. Mi padre fué profesor de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras; yo alumno que llegué a graduarme en la misma Facultad mientras se graduaba también en la de Derecho; ello explica que no obstante mi escasa capacidad haya podido alcanzar el profundo sentido de su obra, que considero, en el asunto, como una de las más serias escritas en América. Muchas veces he pensado, casi con las mismas imágenes; quiere ello decir que estoy completamente de acuerdo con Vd. Hemos andado en el mismo camino de la realidad invisible. El exceso materialista que dominó durante el último cuarto de siglo en nuestro país, hizo que estas cuestiones se relegaran a planos secundarios; se excluyó de los programas de enseñanza secundaria la filosofía, ya que la psicología y la lógica, cuando mucho sólo son parte de aquélla; así se limitó la proporción de por sí limitadísima de quienes conocieran así fuera la existencia de problemas trascendentes; aumentó el número de los peces limitados por las paredes de cristal, a que Vd. se refiere, y la experiencia rápida de realidades visibles y placenteras, de placer de los sentidos, acabó por alejar a los jóvenes de todo pensamiento de orden metafísico. Noto ahora, quién sabe debido a qué causas, una reacción, como si se quisiera renovar los esfuerzos para llegar a ver con los ojos de la imagen, tanto más poderosos que los del sentido, algún aspecto de la vida suprasensible y de las fuerzas de sus leyes para el hombre individualmente considerado y para el hombre como unidad social.

Por todo ello complace la aparición de su libro, lleno de erudición, escrito con facilidad dentro de la dificultad del tema, desinteresado y sólido. Deseo que mucho de nuestros semejantes lo lean para que al formar un concepto integral de la vida sean tolerantes y buenos. Para Vd. al renovarle mi agradacimiento, van mis sinceras felicitaciones.

Lo saluda con atenta consideración S. S.

Muy distinguido señor:

HORACIO G. RIVAROLA.

Dr. Angel Raul Soler.

Amigo: Entre Vd. y yo existe una cordial estimación para poder felicitar-

me de cuanto abrillanta su personalidad.

La originalidad de la idea, cuya profundidad sólo es dado a inteligencias privilegiadas como la suya, se manifiesta en el libro: "La Realidad Invisible y la Gravedad Social", que Vd. ha tenido la fineza de enviarme con generosa dedicatoria.

La metafísica, que es la culminación del pensamiento, diferencia los espíritus meditabundos del resto de la humanidad no evolucionada. A los no iniciados en la ciencia del misterio, sus hondas reflexiones nos producen el

efecto de la visión que sale de la obscuridad a la luz. Enceguece.

A los primeros que estudiaron el "cálculo infinitesimal", se los llamó en Francia "imaginativos". Fueron muy pocos. Cuando llegaron a las academias para explicar las maravillas de la matemática, debieron sus auditorios confesar que no estaban preparados para discernir la exactitud del raciocinio trascendental.

Otro tanto sucede a quienes, como yo, pretendan elevarse a la altura del pensamiento metafísico, resignándonos a ver de lejos el ritmo de los pensadores que, como Vd., alcanzaron la sabiduría de las causas primordiales.

Con el saludo de

MANUEL CARLES.

Buenos Aires, 24 de junio de 1937.

Señor Dr. Angel Raúl SColer.

Ituzaingo.

Mi ilustre amigo:

Me siento dichoso tener amigos como Vd. que escriben libros; su último que ha tenido a bien enviarme: "La realidad invisible y la gravedad social", le seré franco, desgraciadamente no está al alcance de todos, y por eso con toda seguridad no será apreciado debidamente, ni creo por la prensa periódica; pues es un libro que hay que leerlo muy despacio, página por página, para compenetrarse bien; sus conceptos son muy interesantes y de un valor grandemente filosófico; únicamente los privilegiados por la naturaleza, como lo es Vd., pueden emprender una obra de tal magnitud que está llamada a perdurar y que con el tiempo adquirirá cada vez más su verdadero interés científico; no espere pues por ahora el debido reconocimiento de su gran labor intelectual, de muchas generaciones tal vez, para que se le aquilate debidamente y se le rinda el homenaje que merece.

Con todo, reciba desde ya mis más efusivas felicitaciones por el nuevo libro que acaba de publicar, esperando bien pronto tener la oportunidad de hacerlo

personalmente.

Con tal motivo, me es grato saludarle con el afecto amistoso de siempre

FERNANDO GORRITI.

Esta obra ha sido publicada en edición económica, para vender a \$ 1, por la EDITORIAL CLARIDAD, en un volumen de 200 páginas en papel especial, el que Vd. podrá adquirir en cualquier librería, kiosco o puesto de periódicos de los FF. CC. y subterráneos.

SAN JOSE 1641 — BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

La Democracia exige de sus componentes una continua vigilancia en pro del perfeccionamiento individual, político y social. Muchos se cansan y quisieran algo más elemental, con menos responsabilidad, y en su disconformidad creen que bajo otros regímenes se vive mejor, aunque no se goce de libertades públicas. Buscan modelo fuera del ambiente. El relumbrón extraño los encandila y a veces llegan a renegar de sí mismos.

Si pusiéramos individualmente a los americanos en la disyuntiva de elegir modelo social para implantarlo en este Nuevo Mundo, teniendo que decidirse entre Europa y Asia, es casi seguro que la gran mayoría optara por la pri-

mera. ¿Sería atinada tal preferencia?

A primera vista, la causa de semejante elección radicaría en que estamos más cerca de Europa y somos más influídos por ella que por Asia, aparte de las inmediatas afinidades raciales. Empero, simples factores de aproximación espacial no deberían ser suficientes para distorsionar las perspectivas, arrastrando el criterio hacia un juicio irracional. La razón de cercanía es de muy poco valor, pues si debiera primar, el sureño americano tendría en cuenta, ante todo, que la selva está más cercana de sus propios centros y núcleos civiles, que Europa, distanciada por inmensos mares.

Hora es de plantearnos la interrogante de saber si el binomio Asia - Europa, contiene diferencias axiales, en sus sistemas coagulantes de los instintos y

los rasgos sociales, y si los tuvieron durante su formación histórica.

Considerada globalmente Europa, no nos ofrece un panorama sociológico mejor y digno de ser imitado que el presentado por Asia. Ninguna de las dos vastas regiones planetarias delimitadas por esos nombres propios, si bien se mira el camino recorrido por sus colectividades, puede ser dechado de perfección para el Nuevo Mundo, ni nunca lo fueron; viven llenas de un pasado obscuro que prosigue cristalizando sobre invariables ejes de crecimiento, desde hace cincuenta siglos. Esos ejes se destacarán nítidamente en el curso de este breve trabajo.

Las tradicionales palabras Europa y Asia⁸ son simples expresiones geográficas, que no califican continentes distintos, sino el vasto escenario con múltiples proscenios, donde numerosos conglomerados de pueblos plasmaron la parte más difundida de la historia humana en la actualidad, o sea la co-

rrespondiente al lapso de los últimos cinco milenios.

No solamente la poderosa línea de fuerza constituída por el piso común, compartido tan luengas eras, entrelazó a sus respectivos moradores apropincuándolos en el espacio; en lo cívico y en lo social tuvieron y tienen cimientos parecidos. Tal como conviven entre aparentes separaciones cartográficas, siendo dueños de una sóla residencia terrena, su contextura psicológica, no obstante matices y espejismos idealistas, lleva ínsita algo notablemente generalizado, que los equipara en una misma condición de enclaustrados, hechizados, dentro de un inmenso palacio, sin duda estupendo por sus variedades

arquitectónicas superpuestas y adyacentes, pero que en resumidas cuentas es

una simple e ingente prisión.

Querer trasplantar a nuestro mundo la vieja Europa, que prosigue asomando bajo su encortinado sol, similares directivas que las de antaño, valdría tanto como hacer la misma cosa con Asia, tomada en masa. Los dos serían errores equivalentes.

Las tonalidades pigmentarias de los cutis y las diferencias de talla o de otros caracteres antropomórficos, típicos en Europa y Asia, no contradicen la identidad de su fondo anímico deformado, que perennemente se polariza hacia la depresión de la personalidad, por todas las vías posibles, intelectuales y emocionales, y al avasallamiento ajeno. Los dos polos coinciden en la inmolación absurda de lo prístinamente humano involucrado en todo hombre o mujer. Nunca jamás variaron grandemente esas polaridades, abonadas de continuo por tradiciones, crónicas y credos milenarios. Europeos y asiáticos se asimilan en la misma resaltante apostura, reñida con las libertades y degradante del individuo. ¿Vamos a trasplantar ese adefesio? Las magnificas individualidades que lograron destacarse humanamente allá entre cepos y barreras inhumanas, y que dejaron huella de su genio artístico, místico, civil, filosófico, científico, etc., demuestran por la misma exigüidad de su número, junto a infinitos millones de contemporáneos, su condición de excepciones.

Echemos un vistazo rápido a la historia del Viejo Mundo y veremos, camino andando en el cronicón, que sus tribus y clanes pintaron consuetudinariamente, ora aquí, ora allá, el toldo de su barbarie, al par que progresaban en medios de sujeción y agresión económica, discursiva, política, religiosa, etc. Si a veces hubieron de rehacer la trama del tejido, porque alguna erupción de libertades lo desgarró meses, años, décadas o siglos, lo recompusieron con hebras y retazos del mismo género liberticida. Y así hasta hoy. Un vaho de masa, una impelencia de muchedumbre, impregna sus países, extendiendo simultáneamente uno como cielo-raso que abarca en la sombra de su techumbre casi todas las áreas diseñadas en el mapa. Comprimidos, encerrados en tales ambientes, viven ogaño. Los anales de su pasado corro-

boran que antaño sucedió lo mismo.

Después de la guerra mundial el virus aumentó en una recidiva fiera. Las democracias occidentales que a nadie atacaron durante los postreros quince años, se sienten amenazadas cada día más por estallidos del morbo redivivo. Y el viejo tósigo no sólo quisiera aplastarlas desde afuera, sino que se les está metiendo en el mismo seno, como vacuna mortífera. Una visual realista, induce a suponer que por largo tiempo las gentes del Viejo Mundo, continuarán envaradas entre el solado infesto abajo y el amplio techo falaz arriba, a pesar de las pinceladas democratizantes ostentadas en el cuadro presentado este año 1937. La monstruosidad anímica de sus cohortes, dadas sus resultancias activas y pasivas, aparecen ya como inadmisibles e intolerables para el demócrata republicano de América. El hijo genuino del Nuevo Mundo, satisfecho de haber desterrado hace más de una centuria, las noblezas de sangre, las aristocracias, las castas y las figuras providenciales de gobierno, por innecesarias para la vida sana en comunidad, abstrae el trasunto de aquel fabuloso pabellón, substancialmente uniforme, que va, casi sin desgarraduras, desde el estrecho de Behering a los cabos Finisterres. Por los bordes de ese formidable chaleco de fuerza, en los perfiles que llegan al Atlántico y al Báltico, aquilata visibles desgarrones, y unos pocos boquetes haciendo veces de respiraderos contra la asfixia total, particularmente en Ginebra y sus próximos alrededores.

Occidente ha pensado tanto con odio, en el extranjero y en el vecino, que parece hubiera consolidado columnas y trombas de "pensamientos fuerza" autónomos, que vagando sin más meta que el perímetro de Europa-Asia, pararan de pronto descargando su brutal potencia en cualquier país. Ambularían de aquí para allá, engrosando con estalactitas desprendidas desde la techumbre y con estalagmitas emergidas desde el suelo, aglutinándose todo con el vaho que en rachas corre del uno al otro confín.

DESEMEJANZAS-

Somos diferentes de los pobladores de Asia y Europa, a pesar de los exteriores parecidos. La luz fría puede tomarse equivocadamente por lúz cálida, y aunque las dos son luz, sus irradiaciones difíeren. Dos hombres, uno de allá y otro de aquí, pueden ser idénticos en sus acpectos, pero uno contiene desesperanza y el otro esperanza.

Las presuntas semejanzas y analogías que se suponen los europeos con nosotros, y que nos han endilgado desde su incómoda ubicación, haciéndonos incurrir en errores de perspectiva, cobran cierto viso de verdad al recurrir al origen de los pobladores postcolombianos de aquí. Es una razón muy lógica, pero inverecunda. Nadie pretenderá negar que la materia prima demográfica del habitante civilizado de América proviene de los conquistadores, colonizadores y emigrados que arraigaron y dejaron prole en el continente, remarcadamente en esta parte sur. Pero ha sucedido lo mismo que con cualquier materia prima que se exporta; después de elaborada tiene otra vibración.

Los europeos se califican a sí mismos de occidentales, contraponiéndose a los orientales o asiáticos, de quienes se consideran desiguales. Vimos que unos y otros posan sus plantas en la misma unidad litosférica, sin que se pueda establecer ninguna señal discriminatoria, marcando límites reales entre Oriente y Occidente.

Los occidentales defienden tesoneramente su diferenciación de los progenitores orientales, como cosa cierta en nuestros días. Y en su favor apelan a la implantación, durante el siglo pasado, de directivas originales en muchas derivaciones culturales, nacidas especialmente al aire antiséptico que penetró sus depresivos ámbitos, por los desgarrones del cielo-raso ocasionados con la Revolución Francesa y sus fecundas repercusiones. Pues bien: así como ellos no quieren ser asiáticos, el americano consciente de sus horizontes no quiere ser europeo, sin que esta resolución signifique desprecio. Es la voluntad de América. Despreciarse recíprocamente es característica de los habitantes del Viejo Mundo, que encuentran material oportuno para ello en idiomas, religiones, costumbres, ideologías sociales, credos políticos, matices de la piel, color de los ojos, forma de la cabeza, etc.

Los postulados de similitudes e identidades con respecto a nosotros, se basan en juicios deleznables y caprichosos. Dando vuelta la oración por pasiva salta a la vista la sinrazón de tales hipótesis. Los occidentales descienden de remotas y próximas migraciones asiáticas. En las regiones bañadas por el Mediterráneo, derivan generalmente de invasiones que tuvieron lugar desde Asia Menor y el norte de Africa, y en las partes septentrionales por avenidas de Asia propiamente dicha; eslavos, mongoles, tártaros, hunos, etc. Hasta las leyendas nórdicas tienen su origen en Persia. Las religiones europeas nacieron en Asia.

Si fuera incontrovertible que debiéramos clasificarnos como Occidentales por ser occidentales nuestros ascendinetes directos, los europeos, descendientes

de asiáticos de pura cepa, deben ser asiáticos por igualdad de antepasados. Esto no se acepta en su caso; tampoco en el nuestro.

Digamos de paso que, afortunadamente los océanos Atlántico y Pacifico, flanqueando con sus vastas cuencas nuestro solar, nos separan de la inmedia-

ción de aquellos predicados orbes añejos y revenidos.

Las gentes de Europa y las de Asia, se han entremezclado tantas veces, siglo tras siglo, que en el fondo se conocen y recuerdan. Por esto los europeos llaman "bárbaros" a los asiáticos, y éstos, aun los del centro mismo del territorio, que parecerieran ni tener noticias de los hombres blancos, los califican recíprocamente con el término "mlechas", un poco exótico tal vez, pero que

traducido a vulgo lengua quiere decir "bárbaros" también.

La arbitrariedad europea no se detiene en sus presunciones diferenciales o concomitantes, incorporándonos a su acervo racial. Nada le dicen los grandes mares desconectantes e insisten en el sofisma. La simbiosis que hoy sufrimos alimentando las arcas de sus empresas comerciales e industriales, así como otros factores subsidiarios de orden físico y económico, les bastan para asimilarnos. Se equivocan, pues ni aun los vehículos de transporte más veloces, instantáneos, anulando las distancias, podrían tornarnos en sus iguales. No sólo se trata de geografía, tiempo o economía; hay una cuestión principal que jamás permitirá confundirnos en la misma pauta romancezca, mientras las cosas estén como están, y es que no deseamos igualarnos.

Un pensador del Báltico, descubrió este enunciado: "Todo desarrollo

implica la negación del punto de partida."

El tuétano del pensamiento sureño, traducido en voz corriente, en relación con las desemejanzas que venimos describiendo, se formula con pocas palabras y variantes, sin aminorar el concepto: "Tenemos una realidad geográfica y social propia. No debemos estar estirando el cogote para ver qué pasa allende los mares, para imitar sus realidades. Europa y Asia son un grandioso teatro de que disponemos por medio de noticias de toda índole, para ejemplarizar por contraste nuestro bien, enterándonos de sus desgraciados dramas e irrisorias comedias políticas. Aquel teatro es la mejor fuente de far-

sas y ficciones que oponer a nuestras perspectivas."

En Europa no pueden sopesar cuanto nos atañe como nuevos aspectos de humanidad. Tampoco entienden la profundidad de la Revolución Social, decantada por la emancipación americana, iniciada a principios del siglo pasado. La creen transitoria, como las que allá se producen. No comprenden ni remotamente que las libertades conquistadas por América, segregaron para siempre el alma de los retoños raciales del alma de sus padres. ¿Cómo podrían hacer para realizar que los privilegios, las monarquías y sus cortes, son enquistamientos sépticos en la vida libre de los pueblos, si los creen saludables y normales? Entre todas las naciones de Occidente, donde únicamente pueden poseer una visión ajustada a nuestra realidad, será posiblemente en Suiza, y en amplios sectores de la República Francesa, mas no en todos.

En la casi totalidad de las naciones del Viejo Mundo, a la conquista por las capas sociales oprimidas de la división y distribución del poder público, sucede una reacción violenta de las "ideas fuerza" palpitantes, empujando desde todas partes para restablecer formas monárquicas absolutas, zarismos, dictaduras omnímodas, estados totalitarios. Restaurado el legendario cuadro político-social, perduraría indefinidamente, sino fuera porque el progreso de las ideas democráticas, que tienen su mejor expresión en América, no obligase a los nuevos gobiernos a fingir remedarnos, haciendo otras concesiones populares, que muy pronto van seguidas por nuevas arremetidas de prepotencia oli-

gárquica o caudillezca. La necesidad de servilismo, en acción u omisión, implícita y connatural a Europa y Asia, no se siente en América.

MATICES DE EUROPA Y ASIA-

Insistamos en que trasladar lo básico de las características de Europa a nuestro continente, sería igual que hacer lo mismo con Asia, y tan pernicioso para nuestra salud ética-social, como si imitáramos a las sociedades Africanas. No hay diferencias fundamentales en los sistemas vertebrales políticos y sociales de los macizos europeos y asiáticos. No se requiere gran caudal de información para enterarse. Los muchos informes, lo único que aportan son matices verbales, cambios de nombres para los mismos fenómenos. Se descubre, si acaso, que en Europa se usa menos boato, menos ritual, menos ceremonial; eso es todo. Los Derechos del Hombre en una y otra están siempre conculcados o en vías de conculcación.

Los más grandes seres habidos en Asia fueron místicos, poseedores de altísima sabiduría; estaban más allá de todo ribete que permitiera suponerlos empeñados en tomar ingerencia en las vidas ajenas, para imbuirles un credo; vivieron la vida espiritual perfecta, por ejemplo: el Buda. Por eso, los pueblos asiáticos, aprovechando esas figuras y distorsionando su esencia con objeto de explotarse y domeñarse, tienen por punto de partida la cultura espiritual; los que llegan a castas superiores, o las forman eventualmente, se adueñan de las cosas del Cielo, y con tan augusto motivo se apropian de las cosas de la Tierra.

Los más grandes seres habidos en Europa fueron los genios del arte y la ciencia: aunque se les tuvo algún respeto, su grandeza fué copada perennemente por el ansia de los detentadores del poder físico. Los grandes jefes guerreros, los grandes bárbaros, capaces de beber el vino de la victoria en la calota del enemigo vencido, sumieron casi invariablemente en una existencia misera al artista y al científico, convirtiéndose ellos en señuelos de los demás. Por eso las sub-razas europeas, para explotarse y domeñarse, tienen por punto de partida el alfabeto y el arte; los que llegan a tener mando sobre lo producido por el mundo, se adueñan de las cosas de la Tierra en primer lugar, y luego se hacen propietarios de las cosas espirituales. Asia coagula sus complejidades instintivas, sentándose en el Cielo. Europa coagula complejos, idénticos a los de Asia, que son, sujeción, capitanía, retrepándose en las cosas ponderables. El mismo gesto casi innocuo, de estirar la mano hacia adelante, para ingerirse en las otras vidas, se repite en Oriente y en Occidente; en Oriente con la pretensión de bendecir y en Occidente de maldecir. Ambas intenciones son aspectos de la intromisión sobre la personalidad ajena.

Reyes, jefes, tiranos, déspotas, sectarismos y fanatismos, religiosos o ideológicos, son ingredientes comunes de la alimentación cívica en aquellos predios. No pueden pasarse sin ellos. No perciben lo absurdo de semejantes gra-

vitaciones sobre la vida.

La República democrática es algo despectivo para la generalidad de los habitantes del famoso binomio. Conviene recordar que si algún trastrueque político, principalmente en Europa, pues Asia se agita menos a este respecto, da oportunidades para que gentes desconocidas de las élites imperantes, exijan la división de los poderes y el sufragio libre, todas las capas sociales usan la misma expresión calificativa, a modo de sarcasmo: —¡Esto es una república!— Y si el acontecimiento tiene lugar en patria extraña emiten la variante: —¡Aquéllo es una república!

En Asia, las gentes conduelen sus existencias en compartimientos estancos llamados castas; en Europa, en los llamados clases, con más espíritu combativo, desde luego, pero no para hacer desaparecer las mamparas de los encajonamientos, sino para apoderarse de las llaves que los cierran. En esto se parecen como gotas de agua, las clases y las castas. En nuestros días es dable contemplar en Europa varias "clases-casta" proliferando en diversos países, habiendo émulos en los demás, que las quisieran arraigar en los suyos propios. ¡Bien haya la buena estrella que no permita semejantes despropósitos sociales en nuestra América del Sur! ¿Qué son los "camisa negras" y las clases que subyugan? ¿Qué son los "camisas pardas" y las multitudes que amordazan? ¿Qué son los que forman el "partido comunista" en Rusia, y las gentes que avasallan? He ahí tres países que son el más acabado modelo de lo que ha sido y seguirá siendo la verdadera Europa y la genuina Asia. Jefe único y paniaguados, dueño aquél de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; espécimen providencial para sus pueblos, se ha trocado en el Estado mismo con características de antiquísima data, en perfecta similitud con las pasadas. Ahora se les ha inventado el nombre de Estados Totalitarios, que no puede tapar su genealogía de caciquismo tiránico.

Podemos prever que, si cualquiera de esos Estados Totalitarios —que casi toda Europa quisiera imitar en la actualidad—, por cualquier razón o conmoción política fueran abatidos, no sería para implantar libertades de alcance general, sino otras normas de despotismo y tiranía, equivalentes a las de hoy. ¿Qué otra cosa podrían hacer? Tanto gravita el pasado en esos países, y en los otros también, que sólo como en sueños conciben sus habitantes la verdadera igualdad de los ciudadanos ante la ley, y la rechazan en vigilia, de la misma manera que impugnan la igualdad humana ante la divinidad de que

se consideran hijos.

Si Asia es cuna de religiones formales y separatistas, Europa es creadora del sucedáneo de ideologías extremistas. Con estas ideologías reemplazan las creencias místicas espirituales, participando de parecidos fanatismos e intolerancias. El Nuevo Mundo no ha generado ningún extremismo ideológico, ni está en su pasta formularlos, ni tampoco ha producido sectas fanáticas ni las alentará. Esto va dicho especialmente con respecto a la América sureña, que no anhela intermediarios para establecer relaciones con el espíritu, organizando rituales a la manera asiática, ni para entenderse con lo económico a base de extremismos al modo de los europeos. Da no sé qué puntualizar estas observaciones, archisabidas por lo tangibles y ponderables a cualquier hombre culto oriundo de América, y también para todos aquellos que han conseguido emanciparse de las reatas ancestrales, por carácter o por comprensión humanista.

CAUSAS DIFERENCIADORAS—

De las causas diferenciadoras, que irremisiblemente producen nuestro distingo, hemos señalado someramente las tres fuentes más aquilatables: 1º la Geográfica, 2º la Política, 3º la Volitiva. Glosando este trígono, sin mayor abundamiento, que, por otra parte, cualquier sureño puede realizar, notemos que la primera apuntada, por sí sola, determina en el curso del tiempo la formación de variedades raciales, ya sea que se produzcan en un sentido progresivo por complejidades, o peyorativo. Los factores geográficos son relevantes: vastas extensiones territoriales bajo el dominio del oriundo del nuevo continente; riquezas ingentes e innumerables asociadas al suelo y subsuelo propios; feracidad de los humus vírgenes, en que proliferan cultivos de cualquier clima,

y abundancia variadísima de frutos vernáculos. Todo esto es bastante, además de las distancias que nos alejan de las estancadas secularidades trasatlánticas y traspacíficas.

Según las conclusiones de las ciencias biológicas, las causas terrígenas indicadas a vuelo de pájaro, sobran para influir decisivamente sobre la evolución del género humano, sujeto como todos los organismos a los ambientes telúricos,

climáticos, topográficos, en que les toca desarrollarse,

El segundo conjunto de motivos discrepantes y separatrices, involucra lo político, como hemos venido estableciendo a medida que se descorre el velo sofístico que oculta las enjundias anímicas del Viejo Mundo. En sus aspectos principales, gubernamental y estatal, así como nacional y comunal, nuestra vida colectiva revela rasgos primordiales inconcusos. Los conceptos de solidaridad dentro de cada país americano, y en sus relaciones intercontinentales, traducidas estas últimas en la cordialidad del "buen vecino" bastarían para describir un cuadro diferente. Las dificultades que aún retardan la difusión y asentamiento de estas líneas activas, son meros borrones ocasionados por el mal ejemplo foráneo; manchan la plana de los recién llegados y de los espíritus débiles, pero se borran con el entendimiento y la voluntad.

NUESTRAS DEFENSAS—

Tenemos la distancia que nos separa como un importante medio defensivo. Durante el siglo anterior este elemento geográfico era más valioso. Hoy lo es mucho menos. El ejemplo reciente de Abisinia sojuzgada, revela que la

lejanía no es ya óbice para las invasiones armadas desde Europa.

Hemos contado también, durante más de cien años, con la defensa internacional de la Doctrina de Monroe, que todavía subsiste, mejorada últimamente por las decisiones del gobierno de Wáshington encarnado en Roosevelt. En parte, a su sombra, hemos podido forjar los moldes de nuestras democracias. No obstante esa doctrina, el emperador de Francia se posesionó, a mediados del siglo pasado, de la soberanía de Méjico, pero sufrió el duro descalabro conocido, al poco tiempo. Sin embargo, en caso de que tuviéramos conflictos con Europa o Asia, seguramente los únicos que se sumarían para contrarrestar la barbarie invasora en cualquier país americano, serían los americanos de las otras repúblicas. Los europeos nos querrían repartir a su favor.

Cuando en la centuria pasada Europa se repartió gran parte del mundo, en muchas cancillerías pusieron codiciosamente los ojos en nuestro continente,

pero la doctrina de Monroe frenaba las intenciones.

H. G. Wells, en su "Breve Historia del Mundo", en el capítulo "Los Nuevos Imperios en Ultramar de Vapores y Ferrocarriles", estampa estas líneas:

"... Pero, en el último cuarto del siglo XIX, el aumento de la población europea obligó a los gobiernos a preocuparse de los artículos alimenticios; y el progreso del industrialismo científico fué creando una fuerte demanda de materias primas, de sebos y grasas de todo género, de gomas y substancias que hasta entonces no fueron consideradas. Era evidente que la Gran Bretaña, Holanda y Portugal obtenían un gran provecho comercial, siempre en aumento, de su dominio considerable de los productos tropicales y subtropicales. Después de 1871, Alemania, luego Francia y, más tarde, Italia, comenzaron a poner sus míras en los territorios aún no anexionados, ricos en materias primas, o en aquellas regiones de Oriente capaces de una modernización provechosa.

Así comenzó una nueva contienda en todo el mundo, menos América, donde la doctrina de Monroe cerraba las puertas a esta clase de aventuras en contra de países indefensos políticamente."

Estas dos defensas de nuestro patrimonio democrático, la geográfica y la doctrinaria, valen, como valen el vigor racial y la técnica incorporada, que ofrecen mucho riesgo al que pretendiera llevarse por delante nuestras libertades, afortunadamente no amenazadas en la actualidad.

Pero la fuente defensiva principal de nuestra senda democrática está en lo

psicológico y en lo espiritual.

El instinto de avasallamiento y crueldad en lo político, en lo social y en lo económico, parece ser el mayor bien del Viejo Mundo; para nosotros, no; aquí tropieza con el proceso de sedimentación del parto de América, cuya convalescencia en Suramérica, ciertamente no ha terminado. Este es uno de los motivos que nos han inducido a pergeñar este conjunto de consideraciones.

Los padecimientos y dolencias espasmódicas del sobreparto podrían haberse acelerado si el gesto generoso de brindar nuestro suelo a los que quisieran ayudarnos a poblarlo, hubiese contado con reglamentaciones que sólo permitieran afincar a gentes capacitadas para el goce y ejercicio conscientes de las libertades adquiridas por los que hicieron la Revolución. No obstante ese venero de rémoras, la República, con gobiernos representativos, el despliegue de la Democracia y el hábito de la Solidaridad, son manantiales vivos que nutren al residente del Sur. Porque estos aspectos humanistas, en la más pura y noble acepción de la palabra, están como enmaridados a las libres tierras del patrimonio continental. Así lo quiere y lo requiere el Nuevo Mundo.

¿Puede concebir el americano, como algo espontáneo, que el hombre viva en cautiverio por el hecho de nacer en Occidente? Hemos perdido la atracción por la caverna y por las jaulas de cualquier especie, ya sean doctrinarias,

clasistas, de barrotes de oro, etcétera, para poder concebirlo.

Podrán seguirnos llegando marejadas ideológicas del otro lado de los océanos y cobrar apariencia repentina de anegarnos, pero la experiencia nos dice que son riadas efímeras. No hay duda que contaminan a muchos, cierto tiempo. Bañan especialmente a los recién venidos y a un porcentaje más o menos grande de sus descendientes de primera generación. En los Estados Unidos, que ya están completamente libres de ser alagados a este respecto, sucedió algo semejante. Wáshington, con clarividencia, estaba convencido de la eficacia de las auras del Nuevo Mundo, y dijo que los inmigrantes no interesaban, sino los hijos de los inmigrantes, para asegurar la democracia.

El promedio de vástagos de europeos que admiran figuras providenciales de allende el mar o se engolfan en parcialidades tomándolas por panaceas, son aquellos que en la infancia no percibieron el contraste de su ambiente familiar y la escuela primaria, a quienes no hizo mayor mella la enseñanza laica. Crecieron con un daltonismo en el alma que les desvirtuó el panorama nacional, y con la deformación de su estructura mental, teñida de tradiciones jerárquicas, captadas en las charlas de sus respectivos hogares, buscaron luego, de mozos, instruirse más, abrevando historias y literatura en fuentes bibliográficas impregnadas de complejos de inferioridad y de megalomanías. Aunque ambulan con esta carga a cuestas, el encandilamiento por el brillo de rutas ajenas no les anulan del todo la retina, y en algún momento de la madurez, quizás tarde, perciben la incongruencia de la posición en que han vivido.

Esta seria tara que debiera eliminarse por medios educativos, y cuanto antes mejor, se comprueba claramente en Argentina: véase cómo prenden rachas de extremismos que sólo son lógicos en otros climas. Pero estos maleamientos no son suficientes para desvitalizar la aparición del tipo americano sin cercenes de hombroide. El ansia de vivir en plena solidaridad, amistad y reciprocidad

de hombre a hombre y de pueblo a pueblo, que es efluvio natural de nuestro clima social, inmuniza contra la necesidad de oprimirse, subyugarse, humillarse unos a otros, individuos o naciones, patrimonio de los ámbitos antiguos.

Hasta los mismos virreyes sentían que América no era propicia a los jerarcas. Esos señores, los que tenían asiento en Buenos Aires, ya en el siglo XVIII se quejaban que los criollos, aún siendo infinitamente pobres, preferían la intemperie del desierto, con dos cueros de bagual por choza, para vivir libremente, antes que servirle a ellos o a los otros paniaguados que le acompañaban a detentar el poder y usurpar la voluntad popular.

Ese ambiente americano de libertad es nuestra mayor defensa secular; mantuvo a los gauchos en apretadas filas para sacarse de encima el peso bárbaro de los privilegiados de heráldica que empuñaban la Inquisición, la Espada y los Fueros Señoriles embutidos en calzón corto e historiadas casacas de seda

y terciopelo.

El nativo del sur prefirió siempre la existencia del pájaro parlero que expresa pensamiento y emoción cantando, como la Calandria, sin duda por instinto, a la domesticidad cultivada en el mundo viejo.

EL MANDO-

Manteniendo en foco los trazos incompatibles con una sociedad nueva, desconocida en la antigüedad y su descendencia euroasiática, como la que debe cuajar en el cosmos suramericano, espiguemos más en los rasgos de aquellos

pueblos.

Europa tuvo siempre en alguno de sus sectores, grupos de individuos duchos en mandar o en plena gimnasia preparatoria encaminada al mando. En todos sus sistemas sociales, divisiones políticas y estatales, ya sea que tomemos para observarlos feudos, reinos, provincias, distritos o naciones, hubo sin cesar secciones de conspiradores entregadas al adiestramiento de acaparar el poder gubernamental, ansiosas de capitanear para afirmar con fiereza amedrentadora su hegemonía.

Dentro de las zonas, cachos, retazos, valles, montes, barrios y aún países enteros, insertos en el vaho y cielorraso de marras, la reacción contra el pesado "complejo de inferioridad" fué y tiene que ser inevitablemente válvula de escape violento. Erupta en delirios de grandeza y exterminio, en extrema oposición con lo existente en torno. Afloran entonces megalomanías de toda especie; salen a relucir las incubaciones secretas, ocultas o semiocultas que, en llegando

al auge, se signan con relucientes espadas o en implacables hachas.

Cuanto más se reflexiona sobre los módulos en que se construye la persona en el Viejo Mundo —miedo y odio—, más se destaca que los ejes de crecimiento y cristalización tienen que ser fatalmente el ataque y la defensa. Las demás actividades generales son subsidiarias, meramente decorativas, con objeto de exornar las impelencias.

En cambio, cuanto más se escruta en el Nuevo Mundo, mejor se descubre que la personalidad se distribuye intuitivamente hacia las libertades y la soli-

daridad.

Asia engrampa las gentes en análogos complejos de inferioridad, si bien no son las materiales de factible acaparamiento egoísta, sino las espirituales, las que ostentan para sus coterráneos mayor categoría y apetencia; el triunfo contra las sensaciones deprimentes se abre camino por medio del diálogo interior, culminando en el filósofo sutil y solitario, o con sus discípulos, para quien las castas se allanan rindiéndole reverencia y culto, o en el príncipe especial-

mente tocado por la divinidad, según lo proclaman sus secuaces y sacerdotes. Si en Asia abaten un rey o un monarca, no es una casta, clase o ideología lo nutriz de la rebelión, sino un caudillo granalma, que arrastra devotos y turbas de partidarios pasionales. El norte del asiático se corporiza en el sacerdote y el templo, de tal modo que hasta el budismo se hizo religión, aunque Gautama no la fundó; el del europeo toma forma en el palacio imperial y la catapulta o cañón, ahora tanque y avión. Tanto en Asia como en Europa se produjeron muchas veces, y siguen produciéndose, bestiales entreveros en nombre de religiones, para sustituir en las esferas del mando otros credos o hierofantes. Esperamos confiadamente que en América no veremos nunca destrozarse pueblos enteros en nombre de ningún rito ni dios.

En cuanto fijamos la atención, vemos que mayor peligro nos acecha, por la cercanía, desde Europa que de Asia. Contra el contagio de sus endémicos males políticos hemos de estar más prevenidos. Las precauciones deben redoblarse, pues fácilmente se enfoca que allá no disciernen que la hilaza, al parecer irrompible que los enreda, los conduce a perfeccionar continuamente medios y procedimientos ocasionados a imponerse unos a otros; que siempre basan sus acometidas en pretextos que nada tienen que ver con la vida integral del hombre y de la sociedad, y que bajo la apariencia de ideologías, religiones o reivindicaciones clasistas, lo que hay son verdaderas oleadas de crueldad y exterminio contra algo, que si no ven claramente, lo plasman en los que piensan distintamente, disponen de medios diferentes de existencia o creen en cosa dispar de la suya. Toda la vida se mueven sobre los ejes citados, merced a las descargas de las rojas columnas que vagan a la deriva por el inmenso Campo de Marte que constituye el piso de todas sus naciones.

Es necesario iterar que cuanto estamos diciendo, nada tiene de imputación gratuita o peregrina, mal intencionadas. Es conjunto de resultantes que no analizamos para no extender el estudio, emanadas de la observación imparcial. No hay europeo, verdaderamente europeo, tradicionalmente europeo, para quien la usurpación del derecho de los demás no sea una virtud, digna de ejercitarse oportunamente, sobre todo so capa de implantar o establecer un orden social mejor, pero realmente para restaurar uno bien semejante al de recuas u hordas. Las teorías económicas, las religiones, los socialismos, son puras mentirijillas que tremolan para decorar el deseo de dominio. En América del Norte, del Centro y del Sur se ejecutan obras sociales de vasto alcance y se sancionan leyes de solidaridad y cooperación humana desde hace cien años, sin necesidad de teorías sociales, económicas ni religiosas intransigentes, por el solo hecho de reconocer derechos al hombre. Porque el hombre, en su mejor acepción —y por perfilarse así puja el americano genuino, siente el alcance de su dignidad que, no consiente ni puede permanecer extraña a cuanto contribuya a enaltecer hasta su altura la dignidad del prójimo.

El espécimen general del género humano que se forma en Asia y Europa no es el del hombre cabal, sino del hombre larvado, hombroide. Sin sospecharlo, tiene mucho de fiera enjaulada o suelta: la existencia de los demás, especialmente los que viven más allá de su frontera, es un crimen, y piensa que el del otro lado discurre lo mismo. Deber suyo es estar listo para castigar o soportar el castigo. La opinión pública y los derechos son engañifas, entretenimiento, morfina, hasta que llega el momento de pegar.

El hombroide hace las cosas obedeciendo siempre a un poder ajeno o urgido por los instintos primarios, a diferencia del hombre cabal que hace porque en ello se complace. Todo hombroide se siente predestinado al bastón de

mariscal, al cetro; en cambio, el hombre cabal trata de ser soberano de sí mismo. El hombroide no concibe un pueblo sin alguien que lo mande, sin dictador, y por eso es que sin darse cuenta guarda su mayor enemiga para los que se rigen por constituciones, acuerdos, estatutos, leyes y decálogos. De ahí será, seguramente, que proviene el permanente omecillo de los europeos por el pueblo judío, porque prácticamente esta gente no ha creado reyes; dos o tres en cuatro o cinco mil años, no revelan una tendencia firme; se rigieron casi todo el tiempo por un libro y diez mandamientos. Los defectos que atribuye el hombroide a esa raza, son los mismos en él, más o menos cultivados, pero lo imperdonable es que no busquen tiranos. Se hacen temibles los judíos porque viven bordeando la democracia; podrían vivir tranquilamente en república propia, no obstante sus prejuicios religiosos, y sabido es que la república es desbarajuste, desenfreno y desorden.

La peligrosidad del hombroide, ya sea conterráneo nuestro o extranjero, con respecto al futuro democrático que nos espera, reside en que está muy propenso a jugar su existencia con toda naturalidad, siguiendo ciegamente a un lider, una creencia, una ideología incomprendida de revestimiento economista, y jamás la echaría en la pedana por conceptos de responsabilidad, deberes y derechos implicados en la libertad. Nunca arriesgaría nada por alcanzar siquiera para su país libertades, deberes y derechos establecidos en uno tan sólo de los artículos de la Constitución de la Nación Argentina, verbigracia el 14, que reza: "Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender".

Recalquemos que sería un absurdo trasplantar globalmente lo europeo. Estaríamos fuera de hora, en notable aberración. Los anacronismos sociales nunca pueden conducir a nada práctico y útil para un país; son saltos al vacío o en el mejor de los casos, al museo. Los resabios y atrasos que nos desvían del momento histórico propio, sacan su fuerza del hombroide indígena y del hombroide europeo. Nuestro papel en el desenvolvimiento del Mundo no está en tomar ejemplo e imitar a unos ni otros, sino en dar paso al Hombre. Es irrisorio que al mirarnos al espejo de nuestra vida nueva veamos al hombre larvado de la ciudad, la selva o al ultramarino, y no a un hombre suigéneris.

Al compartir el hombroide nuestras poblaciones cordiales, o arribar a nuestras playas hospitalarias, siente que respira un ambiente amable, y ese sólo choque lo torna en hombrecito; de ahí en adelante, depende exclusivamente de él, si es persona sana, permanecer como bisoño en el juego de las libertades y responsabilidades que ésta comporta, o lanzarse a la conquista de mejores horizontes y desplegar su internidad.

Un tanto por ciento de los occidentales larvados que conocemos, mantiene sin cortar el cordón umbilical con su madrastra tierra, rememorando que en élla, cuando se le confiere un mandato pequeño o grande a cualquiera, abusa en la primer coyuntura propicia — si no hay castigo o reprimenda inmediata — traspasa los límites prescriptos a sus funciones, trastrocándolas en mayor suma de privilegios o arbitrariedades de mando, y siendo espécimen providencial, de comando omnipotente. Es notorio que en nuestra vida corriente catalogamos a los americanos que actúan similarmente, sin meterse con el Código

Criminal, en casos de menor cuantía, con el mote de "piojos resucitados"; tratándose de funcionarios públicos, no tardan en saltar de sus puestos por la aplicación estricta de los reglamentos, y si de gobernantes desviados, algún estallido de la opinión pública, cruenta o incruenta, los derriba.

Los inadaptados a que nos referimos, confunden esto con aquello y no ven que aquí no cuadra lo que allá es lógico. Con el prisma que miran suponen que los avances del mandatario son plausibles, están asistidos de razón y actúan justamente. A nosotros se nos hace cuesta arriba que tales procederes se justifiquen, pero éllos, infiltrados hasta los huesos por la idea de que en todas partes, debe haber un pastor, o varios, y una grey chica o grande, ignoran que desvirtúan hasta los conceptos de más nítida finalidad humanista trocándolos en palancas de imperialismos, aunque sólo sean imperialismos de ideas. Viven acá y, sin embargo, piensan que si los pueblos no fueran pastores y grey con las tandas bien definidas, no se podría vivir. ¡Serían repúblicas! Dice el libro que más privanza goza en Europa, es decir la "Biblia": — De lo que está lleno tu corazón te sale por la boca. — Los postulados formulados por el hombre larvado allende y aquende los mares, giran sobre lo mismo, pregonados de diversas maneras: — El que no está conmigo está en mi contra . — Mi definición no se discute, ¡guay de quien se atreva! — No acepto críticas. — Mi estandarte es el mejor. — Mi bandería es la única digna de imponerse. — Mi autoridad es la valedera. — Sólo tiene razón la fuerza. — ¡Fuera los compromisos sin poder coactivo! — ¡Abajo la autoridad abstracta del estatuto, o el pacto, o la ley; son deleznables tiras de papel! — Yo y mis ideas, debemos marcar el rumbo a los demás. — ¡Dios está conmigo! — Cumplimos una misión divina; que nadie la contrarreste o se oponga. — Somos la reivindicación y la justicia social, o económica, o política, o religiosa, o moral, o etc.

Pensamientos y lenguaje, enunciados con las mismas o parecidas palabras, son sin duda la sazón del pasto verbal o mental que nutrió a euroasia y prosigue sazonando sus impelencias. He ahí el motor primigenio, y al parecer sempiterno, que ronca sus explosiones en la enorme comunidad extendida en el binomio del Viejo mundo. ¿Tendrá por sino esa fatalidad?

La razón que asistía al filósofo griego Aristóteles, al apotegmatizar, que siempre habría esclavos, aún se muestra en la realidad de Occidente y Oriente, menos absoluta que en Africa, pero evidente. Súbditos, vasallos, clases bajas, castas inferiores, ¿qué son? ¿Les asisten todos los derechos de sus Estados? La ciencia aplicada, en vez de mejorar el standard de vida, ha sido dirigida principalmente a rejuntar recursos agresivos para utilizarlos por los pastores contra los extranjeros, o los connacionales, sosteniendo un credo. Acá sabemos que cualquier credo que se esgrima por grupos, o naciones, siempre es falaz; no resiste un análisis serio; basta el hecho de ser credo para no asentarse en verdad, sino en sofisma, dogma o petición de principio, por más rebuscada y artificiosa que sea. El credo, la creencia, el dogma, vengan de donde vinieren, abonados por la más pasmosa dialéctica, implican inexactitud, ignorancia involuntaria o desconocimiento voluntario de las verdades aceptadas por los discrepantes, here jes o indiferentes. Un término cualquiera del terceto credo, creencia, dogma, - sirve a maravilla como arbitrario punto de apoyo para hacerse fuerte y alinearse con otros secuaces, aprestándose a combatir al que no lo trague.

Rarísimo debe ser el Occidental que pueda mantener el propósito de alcanzar la felicidad, de tener por norte la sabiduría integral o que se proponga

alcanzar la paz profunda, pues debe resultar durísimo andar con esos ideales entre la inmensa mayoría que, finca su ?salvación? y embelesamiento en participar en huestes, partidas o multitudes, plenándose de pánico entusiasmo y anegando, por ende, su autenticidad. ¿Cómo conseguir felicidad, sabiduría, paz, si se debe vivir para imponer la bota sobre la cabeza del adversario desconocido?

Dentro de la muchedumbre apasionada, sostienen los sociólogos, los integrantes beben el néctar embriagador que afloja el dolor personal del grillete atenazante, implicado en el complejo de inferioridad que los impulsó a rejuntarse. En élla se aspira a triunfar. Si esto sucede, ¡qué regocijante es la seguidilla de consecuencias! Imposición inmediata e incondicional de los derrotados, dándoselo a conocer por medio de bandos, úkases, decretos anuladores de libertades y derechos, coartando especialmente la libertad de pensamiento y expresión, seguida la orgía con bárbaros fusilamientos, cargas de caballería, ametrallamientos, expediciones punitivas, saludables apaleamientos, grandes dosis calmantes de aceite de ricino, y el todo acompasado, salpicado y acompañado de la parafernalla que contrapuntea el connubio del credo y el acto motor, más el agregado del exhibicionismo oratorio de los cabecillas, convencidos en sus tribunas que son lo mejor del mundo.

¿Sería conveniente trasplantar el Mundo Viejo con sus comandantes de

hoy o sus emperadores del pasado?

ORIGINALIDAD VOLUNTARIA-

El tercer manantial que abona tesoneramente nuestra distinción humana, es volitivo. Nadie ignora que en el Nuevo Mundo, actúa una evidente voluntad de hacer fraguar una originalidad continental, concomitante con las libertades geográficas, políticas y sociales. Esta volición se ha hecho, en muchos ya, una necesidad higiénica. En general la entiende perfectamente la mente, la emoción y la intuición de los criollos.

¿Quién puede querer entre nosotros la aparición de castas? ¿Quién ignora que malean la dignidad de todo hombre o mujer nacido en ellas, cuando llega al uso de la razón? ¿No se sabe que, al crecer los encastados, tienen que creerse ineludiblemente más, o menos, arrogantes o altaneros, por el hecho de

estar incluídos en una o en otras?

No se apetece en América la formación ni la perduración de clases, de esas clases que, en Europa, gozan de gran predicamento o menoscabo. Estamos enterados que los enclasados son enemigos forzosos entre sí. Unos deben padecer un standard de vida miserable y otros usufructuar privilegios de toda indole. Entre nosotros se hace cada día más difícil distinguir lo que allá denominan clases, como destinos permanentes de los individuos. Están llenas nuestras sociedades de los que en el Viejo Mundo vivían colocados entre las clases proletarias, patanes, ganapanes, "cafones", que hoy son hombres distinguidos, y cuyos hijos forman crema social en todas sus polifurcaciones. no estamos acostumbrados a tragar el pan diario de las teocracias, aristocracias y familias reinantes europeas y asiáticas, ya sean de viejo abolengo, o nuevas, como las señaladas en un parágrafo anterior: "Fascismo, Nazismo, etcétera ... "Norte América, o más bien dicho, los Estados Unidos de Norte América, han demostrado al mundo entero, que no quieren ser europeos ni asiáticos. América del Sur lo demostrará más todavía y, seguramente muy pronto, porque la decisión es todía más sana en ese sentido. Ya tiene rubricadas públicamente estas intenciones con directivas pacifistas diametralmente

divergentes de las formaciones de riña y guerra que privan ahincadamente en la textura de Oriente y Occidente. En legislación social queremos leyes que comporten medios profilácticos contra todo abuso antisocial y económico, para facilitar la convivencia entre iguales, a la inversa de lo que acaece en Europa, donde la mayoría de la gente sabe que las leyes vigen ocultando maniobras tortuosas, resumidas claramente en aquel resobado dístico:

Allá van reyes Do quieran leyes...

Siempre temiendo al rey, que invariablemente salió detrás de las puebladas, las reivindicaciones, las revoluciones, las religiones, cuyos atributos arbitrarios y preponderancia, cada uno quisiera para sí, de modo de sobresalir, mandar a los demás, cercanos o lejanos, esgrimiendo fueros de indiscutida su-

perioridad.

No nos complacen las divisiones de las cosas hechas en Asia y Europa, y desde lo más íntimo las rechaza el habitante connaturalizado con su pueblo en las Repúblicas democráticas de América. En el Viejo Mundo vimos que han organizado tentáculos para explotar las cosas del Cielo y la Tierra, beneficiándose las castas y clases que más los estiraron, en detrimento y maleficio de las que los mantienen encogidos, cortos o cercenados. En Asia, el abarque penetra en las cosas del Espíritu; en Europa se alargan sobre las cosas de la Tierra. La médula buscada por el americano a través de la maraña que esos tentáculos forjan, con menos fuerza acá, es el hombre, y hemos descubierto que lo único verdaderamente digno por sobre todas las cosas de abajo y arriba es, El Hombre. Al sureño verdadero le resulta un soberano macaneo malintencionado, con vistas a enredar ingenuos y no avisados, la bifurcación del orbe, que es Vida Total, en categorías de espíritu y materia, cuya es la base de las culturas filosóficas en las dos partes del par euroasiático.

Venimos repudiando las noblezas de sangre, la decantada sangre azul, con verdadero acierto, y sabemos desde 1800 que se vive muy bien en sociedad, sin prebendas ni privilegios de heráldica. Nos resalta la ridiculez de los ceremoniales que tanta boga tienen aún en el civilizado Occidente, ya sean hieráticos o seculares. Lo menos que nos provocan es un concomio de indiferencia, considerando que tales desplantes son tan buenos para Europa como para Asia o Africa. Esas prácticas constituyen semilla de rencores y envidias en las propias patrias y en las extrañas, y llevan la misma finalidad humillante que los agravios inferidos a los extranjeros invadiéndoles sus casas o quitándoles territorios. Es otro modo de fomento de odios y deseos de venganza de los rebajados en dignidad contra los que les refregan por los ojos su pe-

tulancia, su presunta substancia superior.

Acá no se siembran esas simientes, ni se cultivan las parasitarias de la misma laya, como no se infieren agravios a las naciones hermanas, sino que se tiende la mano a todos, individuos y naciones. Vemos y disculpamos los errores de nuestros conterráneos; no estamos ciegos ante ningún desvío, pero sabemos del acrecentamiento de nuestra grandeza, de la cual también conocemos que adelanta a zancadas, estableciendo a cada movimiento un jalón, sin darse tiempo de pasar el arado arrancando las cizañas europeizantes, ni puede pararse a rodar la aplanadora que alice los terrones mal pergeñados entre los trechos de la pisada; se allanarán solos por falta de estímulos vigorosos.

Cualquier sureño mide el contenido de los pensamientos de Shelley que vamos a transcribir, aunque no conozca ni por las tapas al autor, porque se le hacen patentes, los siente, los intuye, los formula instintivamente por ser

parte de su enjundia: "El hombre de alma virtuosa ni manda ni obedece. El poder como la peste, mancha todo lo que toca, y la obediencia, azote del genio, de la virtud, de la libertad y de la verdad, hace esclavos a los hombres y

torna al organismo humano en autómata, en una máquina"

Hasta en los amores que conducen a la fundación del hogar, somos distintos a los del Viejo Mundo. Aquí el hombre tiene por norma elegir su compañera, simplemente, democráticamente. Los pueblos que no eligen en este margen, no pueden condecir con la democracia, la repelen, y cada componente de un país que necesita truchimán, casamentero o intermediario en sus relaciones para formar familia, es de sospechar que lleva latente un opresor de sus semejantes. Es la dote, el título o las arras, lo que los mueve a concertar matrimonio y no el amor. Tampoco creen nuestras mujeres, sanamente americanas, que sea lo mejor atrapar al líder, al héroe, al poderoso, como ideal de compañero.

Estamos creando una cultura autóctona, cuyas bases universalizantes son: Solidaridad, Confraternidad, Cooperación, esclarecidas por la comprensión de las vías libres que abriera la emancipación del tumor colonial, cuyo morbo

eran complejos morales retardatarios traídos de Occidente.

Es evidente que el subconsciente cósmico de América está depurado. Se puede y queremos construir algo mejor que lo antiguo. Ese cimiento del continente tiene incrementada su saneada vitalidad con el aporte de cada idealista que ha vivido en sus áreas, y de los que ahora están dispersos en su larga extensión. Y sobre estos suelos, hay ya tendida una trama luminosa de libertades, amistad, voluntad de crear, derecho a la felicidad con lo que comporta de bienestar económico para todos; de cordialidad general; de arreglo justiciero y ayuda mutua en las relaciones internacionales; de tono explicativo, fraterno, entusiasta, intuitivo entre vecinos y convecinos, cuyas cuantías no queremos de ninguna manera destruir, disipar, ni anegar.

Se aplauden aquí derroteros que llevan a la libertad racional de la personalidad. Los paréntesis de paz, que son un poco de bálsamo sedante en la ardorosa embriaguez bélica tan cara al Viejo Mundo, nos parecen simples respiros en la bestial vorágine que lo arrastra, porque en nuestra historia, si hay paréntesis condenables, son las guerras, clavadas como hitos del pasado en un mundo de paz continua. Para la conciencia colectiva y la subconsciencia de euroasia, la alegoría de la paz se expresa en la locución latina: "Post nubila Febus" Para nosotros, para nuestra primavera racial, la nube es un accidente pasajero que no oculta ni con mucho al sol. Los representantes conspicuos de la verdadera Europa, aseguran que la guerra es la mejor práctica higiénica del mundo; para nos, la libertad es la verdadera fuente de salud y de juvencia, y como sabemos que la Paz es sinónima de Democracia, por eso la practicamos. Allá nunca podrán federarse de común acuerdo; aquí la federación, casi estatuída, surge de la solidaridad y comprensión de nuestros pueblos.

No queremos vivir temiendo a potencias ajenas, y si aún consentimos que los explotadores del comercio, del fanatismo, etc., continúen, más o menos acaparando sectores de Cielo y Tierra, es porque sabemos que todavía son males incurables, aunque claudicantes, que aquejan a muchos contemporáneos. En nuestra ancha manga cabe la esperanza que corrijan sus defectos y sanen sus dolencias, asimilándose la realidad del Nuevo Mundo, al convivir en estos aires más sanos, de soplos más humanos, subrayados por los Derechos Constitucionales, el Derecho Público, el Derecho de Gentes, etc., el liberalismo progresivo implicado en el Neoliberalismo, que van arrimando al hogar continental la

previsión social, la asistencia social, la educación laica, la legislación previsora contra el pauperismo.

Aquí sabemos que, es más fácil al individuo descubrir su rico reino interior, que pierda neurosis inamistosas, que disipe los temores de inseguridad, olvide retiros, simulaciones, conventos, convencionalismos absurdos, llegando a ser dueño de sí mismo, comprendiéndose entre iguales, sopesando lo irrisorio de la existencia de hombres providenciales. Sabemos que esta postura se hace carne muchísimas veces, y entonces, tórnase amenidad contribuir a la abolición racional de la pauperización y abyección frecuentes entre los que padecen un standard de vida miserable.

CAUSAS DE RETRASO—

Los lastres anticuados infundidos en nuestra alboreante civilización de manos cordíales y brazos abiertos, descaecen. Las creencias aquí trasegadas en los cuatro siglos corridos desde el Descubrimiento, como están carentes de fontanas aborígenes, se amortiguan, pese al encaje de inyecciones tónicas interesadas en mantenerlas florecientes. Probablemente todos esos pesos muertos desaparecerán en pocos decenios. Los mismos europeos se encargan de desprestigiarlos ante nuestros ojos, maguer sigan soportándolos. No queremos crear intereses que nos obliguen a vitalizarlos. Se nos irán haciendo más intolerables cada año que pase. Tenemos, por naturaleza, menos estrecheces de pensamiento en infinitos derroteros. Queremos las libertades, sin necesidad de recurrir a precedentes eruditos que indiquen planes estimulantes en este sentido. Esta ventaja para liberarnos, no sólo proviene del enorme factor geográfico con sus dilatados horizontes. Además de que las castas y las clases cerradas nos son desconocidas, tenemos el hábito adquirido de la existencia de los tres poderes gubernamentales, casi del todo electivos. Los necesitamos de esta índole y más completos. Las luchas civiles sanguinosas que se producen en América, son siempre para derribar mandatarios ejecutivos que han absorbido prepotentemente uno u otro de los poderes restantes. La lección emancipadora del poblador gaucho, pervive inmortal, a pesar de haber sufrido enquistamientos por las negradas manumitidas primero, siguiendo a los amos tras los despuntes de la liberación, y no obstante las migraciones esclavistas de Europa y Asia más tarde, que sin darse cuenta han intentado desleir la gran lección trayéndonos sus dignidades mutiladas y enfermas. Los tres dictados del Himno Argentino: "Libertad, Libertad, Libertad", que son trasunto típico de todos los himnos americanos, reverdecen constantemente. Cualquier observador sincero consigo mismo entre nosotros, puede constatar que a las coyundas impuestas a la fuerza, las rechaza instintivamente el hijo de nuestras libérrimas naciones. Los ideales y doctrinas occidentales de hoy, o de antaño, que tratan de amansar a los disidentes, en llegando a disponer de medios compulsivos, aunque comporten cocina y establo bien provistos, no caben en las idealidades del criollo genuino.

La tarea de eliminar de cuajo las borras de esclavismo que nos quedan, y los residuos de menoscabo humano que nos importan sujetos y teorías, no es titánica, pero requiere incesante perseverancia. Aunque en casi todo el continente abolieron nuestros padres por acción y ley esas dos lacras, hace más de cien años, no se puede poner en duda que todavía quedan partidarios de tonificarlas. Son aquellos que se creen de mejor pasta que los otros, sobre todo, estando en la buena, porque en la mala, no esclavizan a nadie sino que



Adquiera, Vd. también, para su hogar, una botella de VISCONTI, el mejor Fernet; las hayde 1, 1/2 y 1/2 8t. de apetito liquido. En su compra economizará el 50 °/2 de su dinero.

LUIS BOZZINI e hijo LTDA.

Bme. MITRE 559

U. T. 33 - 4155

BUENOS AIRES

Empresa de Pavimentación

Trilogía de los Dictadores Europeos

MUSSOLINI

SU PASADO Y SU OBRA PRESENTE

HITLER

QUE REPRESENTA Y HACIA DONDE MARCHA

STALIN

SU AUTENTICO RETRATO POLITICO

HECHOS E IDEAS dedicará tres números especiales, respectivamente, a estudiar las discutidas figuras de los tres dictadores.

PROXIMAMENTE

La Revolución Francesa y la América Latina

Por Hugo D. Barbagelata

Traducido y anotado por el Profesor Rodolfo A. Bardelli

Reserve su ejemplar con anticipación

AMERICANISMO

se doblegan al propio servilismo. También hay que contar abundantes europeos y asiáticos que se radican en nuestros lares, pues como ya hemos visto, e insistiremos aún, traen el alma marcada con alguna selladura sangrante, que los impele a tener amo, férula y hasta látigo que los azote. A esta sobrecarga importada y a la derivada del mal adiestramiento europeísta-asiatista, agréguese la traba de gran parte de la población utóctona, todavía librada a una existencia vergonzosamente triste e indigente, que falta de ayuda y colaboración pide curaca. Pero los indios, con ser muy numerosos en varias repúblicas del continente, no influyen tanto en el ambiente civil como los occidentales que, siendo capaces de hacer muchas cosas, viven queriendo humillarse a algo o alguien superior en mando, o quieren ser mandones a su vez.

Véase, que un gran porcentaje de occidentales convivientes entre americanos, mientras no se crean una posición económica, andan desorientados, no precisamente por precariedad de alimento, albergue o vestimenta, pues avenidos al trabajo, no les faltan jornales o pequeña hacienda, sino porque no entienden qué es una sociedad con libertades públicas. Pronto notan que el predicamento de los autócratas, normal en sus pueblos, no tiene punto de apoyo ni juntura posible en el plan de la democracia; ven con turbada vista que pueden y deben estar emancipados de cadenas y ser rectores de sí mismos, y se asombran en silencio porque en América el hombre es considerado más valioso que cualquier monumento, edificio, credo o creencia. Quisieran, por los hábitos adquiridos, fomentar al dictador indispensable perfilado en sus meollos, ora señor visible, ora invisible. Y en ocasiones consiguen plasmar un simulacro con ese contenido anímico, alentado por sus actitudes humildes y humillantes, en perfecto acuerdo con su costumbrismo gregario. No es nuestro propósito estigmatizarlos; describimos su perturbación perfectamente sanable. Así como el hambre se despierta comiendo, el goce de la libertad incita a disfrutar conscientemente de ella si no se está enfermo.

Obsérvese ahora la contraparte del parágrafo anterior. Cuando esos seres que trashumaron desde sus campos a los nuestros, llegan a poseer una posición económica, más que holgada, se los ve, en la mayoría de los casos, sentirse cómodos, pero no por las comodidades que les brinda el desahogo pecuniario o la riqueza acumulada en especie, sino porque acarician y vitalizan la nostalgia de los rigores diferenciales de sus países de origen; lanzan la mirada al lejano terruño donde, piensan y saben, los condecorarían por lo que tienen; posiblemente les otorgarían o venderían títulos de nobleza; quizás serían jerarcas y se les inclinarían los lugareños y hasta los ciudadanos, rindiéndoles homenaje y vasallaje, como allá cumple con los que alcanzan algún poder. De esta manera, también acentúan la poca ponzoña colada en el libérrimo ambiente, retardando a su modo la madurez de la democracia sin castas, clases, categorías ni jerarquías, impidiendo con su puntura, la fructificación de la genialidad plena de las variedades funcionales que deben caracterizar el juego llano de los hombres En su condición de pudiente, ese hombre es potencia ignara, que anhela adornar lo huero de la vida interna con oropeles de viejo cuño.

El contacto diario con tales sintomatologías exóticas, nos obliga a conocer y tener presente, aunque cerremos los ojos, la distorsión antihumana del alma europea y, en consecuencia, por aquello que de tal palo tal astilla, esperamos diariamente noticias de una barrabasada u otra barbaridad más, ya sea original o plagiada, acontecida allá; el aviso de que se ha ejecutado el ceremonial estulto de anunciar la preñez de una princesa; la coronación de un magnate; la exaltación de un teócrata; el fastuoso sepelio de un mandón civil

o castrense; el ataque a un pueblo inerme; el adelanto de la carrera arma-

mentista; la arenga salvaje de algún dictador en boga.

Entre los forasteros adaptados a nuestro mundo, ya enterados a fondo que nadie intentará cercenarles las libertades y derechos constitucionales para retrotraerlos a un pasado liberticida, se encuentran quienes se asombran de haber creido durante su vida trasatlántica que, cuando una clase social empezaba a sentir menos la opresión cotidiana de una u otras, a causa de reglamentaciones y leyes equitativas o generosas, había que atribuir tal novedad al miedo sentido por los detentadores del poder y, en consecuencia, se debía aprovechar la coyuntura favorable de tan evidente debilitación del rigor habitual para trastrocar el orden público y asumir el gobierno. Quedan perplejos al descubrir que el móvil oculto imperante en sus barriadas, doctrinas y credos, era de consuetudinaria guerrilla recíproca y que, por ende, vivían imbuídos de que alguien debía oprimir, y que si los que tenían la sartén por el mango aflojaban los torniquetes, era porque carecían de fuerza defensiva, e incontinenti debían los otros lanzarse a reemplazarlos, ya fuera por sorpresa, revolución, engañosa propaganda demagógica, etc., metiendo en un puño a los detentadores o a los que nada detentaban. Estos hombres conscientes de la realidad ambiental, nos ayudan en buena ley a depurar las perspectivas, hasta por sola acción de presencia.

BALANCES Y DEUDAS-

Hay mucha gente nacida en el binomio Europa-Asia, que merecerían haber nacido en América. ¡Ojalá pudieran venir! Sus vidas no estarían tan cargadas de torcedores. Sufren lo indecible, la tremenda presión del toldo y el vaho de sus países. ¿No sería conveniente traerlos o incitarlos a que vinieran? No es, pues, a esos europeos, que en verdad lo son accidentalmente, sino a los que hemos señalado antes, a los que no debemos asimilar, trasplantar ni siquiera imitar. Con estos últimos estamos saldados. Se podría efectuar un balance minucioso para comprobar irremisiblemente esta asersión, pero no lo haremos, porque bastan las ligeras indicaciones que cierran este trabajo para demostrarlo.

Establezcamos otro parangón, que robustece la equidad de nuestro punto de vista: Europa debe al Asia, desde cinco mil años acá, la mayor parte de sus valores culturales, comestibles, morales, filosóficos y religiosos, introducidos o arribados con las invasiones recíprocas, especialmente por la cuenca del Mediterráneo. Sólo variantes de organización comercial, transportes y plantas industriales, ha trasegado aquella en las recientes centurias a su cuna oriental. En general, ha impuesto sus miras y explotaciones por la fuerza

América debe menos valores básicos a Europa que ésta a su madre, exceptuando el aporte personal humano que no siempre se introdujo de prepotencia. Ya, en la industria y en los desarrollos de la ciencia aplicada, nuestro continente, que es sólo uno, ha devuelto, por medio de los Estados Unidos de Norte América, más progresos a Occidente que los recibidos. Sería ocioso

enumerarlos.

Tal como Europa realiza estudios arqueológicos, artísticos, literarios y filosóficos, de que somos partícipes por su intermedio, a gran honra, en las milenarias culturas y yacimientos asiáticos, sin por eso perder su color local, nosotros podemos hacer algo semejante con lo europeo, aprovechando todo lo útil que allá se ha producido, sin por eso identificarnos con su profunda mís-

AMERICANISMO

tica de venganzas, agresividad y prepotencia, como élla no asimila, para su

vida social, la quietud y las abstracciones asiáticas.

Información y aprendizaje benéfico, encaminado a consolidar libertades y aspectos de la dignificación de la personalidad humana, podemos hallarlos en Francia, en Suiza, en Checoeslovaquia, en otras seudo democracias de reyes constitucionales, y hasta en la misma Inglaterra de ahora. También existe documentación aprovechable en la historia de los Municipios libres y de las repúblicas que precedieron al "Renacimiento", pero, teniendo presente que llevaban muchos males endógenos, y que si bien es cierto que la elevación humana de Europa, después del atosigante Medio Evo, repuntó con esos centros de vergonzante libertad política y social, fueron muy luego arrasados o invalidados por la reaparición de la prepotencia de aventureros, príncipes, duques, piratas, de parecida manera que las bellísimas repúblicas de la Grecia antigua, pobladas de escuelas y espíritu de investigación filosófica y científica, lo mismo que la República Romana, de las cuales algo podríamos espigar, fueron ahogadas por demagogos y tiranos internos y externos las unas, y por los césares omnímodas la otra.

Véase, para nuestro ejemplo y provecho, que las artes, las grandes principalmente, inmortal testimonio del paso de algunos hombres verdaderos por la tierra, dieron sus mejores exponentes donde planeaba la república o se insinuaba la democracia.

Véase, además, para nuestro ejemplo y provecho, que los grandes progresos materiales del mundo occidental se produjeron en el siglo pasado, a la luz de la Revolución Francesa y sus beneficios democráticos extendidos a todo el continente. Los Derechos del Hombre, al fin en realización, dieron pábulo al despertamiento genial de innumerables individuos. Mas, la República Francesa, fué acogotada y abatida por propios y extraños, dos veces consecutivas en menos de un siglo. Lo esencial del Viejo Mundo volvió por el rescate de la presa y en las dos emergencias reimplantó dictaduras y privilegios. Esto sucedió porque Francia tenía, como tiene hoy, muchos habitantes europeos, verdaderamente europeos, tradicionalmente europeos, a pesar de la abundancia con que cuenta de hijos preclaros; subsiste limitada por personas que de todo corazón quisieran ver desaparecer su gracia, su inteligencia, sus libertades. ¿Podrá continuar Francia siendo, mucho tiempo, el faro de Occidente? Los cinco mil años de toldo y vaho gravitan sobre sus emancipaciones. Si un día no lejano la vemos vencida por el hechizo, no nos extrañará, aunque nos invada una inmortal angustia. Ese guarismo nefasto cabe perfectamente en los cálculos horoscópicos del binomio abismal. Sería la voluntad de la verdadera Europa, cumpliéndose otra vez.

Contémplese, para nuestro resguardo, el actual ejemplo de España. El enemigo de la república democrática en ciernes, apareció dentro y fuera de su territorio. El europeo no quiere que sea república. Ya le sucedió a España lo mismo el siglo pasado. También Bélgica hubo de ser república, hace unas cuantas decenas de años, y le impusieron casa reinante, e igual cosa pasó con las democracias que brotaron al conjuro de la Revolución Francesa, y está sucediendo lo propio con las derivadas de la Gran Guerra.

Volviendo al tema. Si fuéramos a saldar cuentas estrictas, el Viejo Mundo que hemos mirado ingenuamente desde algunas de sus angulosidades, quedaría en quiebra por la deuda que tiene con nuestro continente, particularmente la región europea. Nunca podría pagar cabalmente los bienes recibidos a consecuencia del Descubrimiento. No se hace una afirmación gratuita cuando

se dice que el progreso material que alcanzó en los tres postreros siglos, se debió directa o indirectamente a este Nuevo Mundo. El oro y la plata que penetraron por España cambiaron la visión de lo que era el orbe y su insondable porvenir; elevaron el standard de vida de muchísima gente y castas, mejorando en parte el tono de la decadencia en que iban a hundirse los peninsulares, y el continente por todos lados, con la renaciente ceguera que practicaba brutalmente, entre aplausos populares, horrorosos sacrificios humanos so capa de salvar las almas de los infelices agarrotados o achicharrados en los Autos de Fe, y con otras revividas costumbres cruentas, fomentadas por los dirigentes so pretexto de evitar calamidades públicas.

El copioso caudal áureo y argentino que fluía de acá, despertó la emulación conquistadora, la codicia y el ingenio industrioso de otros países. Nació, a la advocación de la varita mágica de los grandes tesoros ibéricos, el formidable mercantilismo de Inglaterra, que aceleró las relaciones comerciales y la pro-

liferación del maquinismo productor de nuevas riquezas.

Si analizáramos más, comprobaríamos irrebatiblemente, que al fin de cuentas todo el adelanto material moderno tuvo por causa la entrada en juego

del Nuevo Mundo en el desconcierto reinante.

Pero, lo ya apuntado no es nada, comparado con el aporte de las materias primas y alimenticias que brindaron a la triste humanidad nuestros fecundos suelos. Nunca se hace el recuento ni se estima en su verdadera intensidad, la inmensa secuela de hambres evitadas a todas las poblaciones occidentales, con los frutos oriundos de América. La breve lista que sigue basta para darse cuenta. De aquí son originarios numerosos productos imprescindibles a las gentes trasoceánicas del momento actual: la papa, el maíz, el tomate, la banana, el ají, el pavo, el tabaco, el moñato, la mandioca, la yerba mate, el maní, el cacao, la coca, el caucho, la quinina, el tanino, la vicuña, el guano fertilizante, muchas pieles, y otra larga lista proveniente de nuestros ríos y mares, amén de los aportes maderiles y minerales indispensables para la economía popular, la industria y bienestar estatal de Europa.

Como se destaca de este somero índice, nuestra deuda está saldada con creces. Item, más: Occidente descongestionó sus territorios vaciando excesos de población en nuestros predios que, no sólo encontraban sustento y holgura sino que giraban cientos de millones a sus familiares, y el capitalismo de allá sacó y continúa sacando ingentes provechos por la inversión de capitales en todas las repúblicas sudamericanas, que, sin desearlo especialmente, contribuyen a sostener su vesanía. Y todavía, para rematar, debemos agregar que gran parte de las mejoras políticas de que hacen gala en diversas regiones europeas, es copia y contagio de nuestras libertades públicas, etc., porque también lo bueno se contagia.

Sin el acervo de las ayudas recibidas en todo margen, desde este Nuevo Mundo, aquel Mundo Viejo, hubiera perecido entre delirios y estertores de rabia, mordiéndose recíprocamente en una ordalía caníbal. Les hemos evitado el exterminio, aunque desgraciadamente sin haberles conjurado todas las posibilidades al respecto; nos han ayudado a poblar nuestras tierras. Hoy, disimulando que los sobramos en generosidad y en humanidad, estamos a mano. Humanamente hablando, muy poco hay trasplantable, que valga la pena.

Fernando MARQUEZ.

Buenos Aires, Junio de 1937.

Actualidad Americana

Lucha de influencias en el Brasil

Como extranjero me cuidaría de penetrar en los arcanos de la política brasileña. Pero siendo europeo puedo tratar de analizar las influencias que desde el exterior se cjercen sobre la vida brasileña y se emplean en modelar una nación de más de 40 millones de hombres.

Yo sé que vienen del Norte y del Mediodía. Del Este también —porque nuestra Europa vista desde las riberas americanas del Atlántico Sur es un Oriente—. Además, viene, desde ayer, de aquel Extremo Este que nosotros llamamos el país del Sol Levante.

I

A tout seigneur, tout honneur. La influencia, que aparece predominante, ante los ojos del recién desembarcado, es la del Norte. Nuestra vieja educación escolar —pantalla que se interpone entre nosotros y lo real— ha depositado en nuestros cerebros una noción simple y que parece clara; la de continente. Brasil está en América, entonces ... Muy buenos observadores, pero más familiarizados con América anglo-sajona que con la latina, se dejan atrapar.

Las primeras apariencias le dan razón: he ahí muy numerosos rascacielos; ascensores para doce, catorce, veinte pisos; tranvías que arrastran su resonante ferretería; autobuses lanzados a toda velocidad que apestan el aire del borde del mar —de Beira Mar—, como el de Hudson River o de Michigán; triunfo de Hollywood en ese verdadero compound de cinemas que abre la avenida Rio Branco y que llaman Cinelandia... Esa es la decoración.

Pasemos a la política. Jefferson es uno de los padres de la independencia brasileña y la doctrina de Monroe defendió la nación naciente contra las tentativas de las monarquías restauradas. La república, en 1889, fué tallada sobre el patrón yanqui. Los nuevos Estados Unidos —Estados Unidos do Brazil— tomaron de la otra república su constitución federal. Los hombres de Estado brasileño, aun cuando estaban muy imbuídos de cultura francesa, como Ruy Barbosa, se ingeniaron en copiar a las gentes de Wáshington. Semejanza sobre el papel: de hecho el presidente del Brasil es otra clase de personaje distinto al huésped de la Casa Blanca. El verdadero nombre del régimen es "presidencialismo"; una dictadura atemperada por revoluciones periódicas. His Majesty the President: tal es el título de un libro de un americano del Norte sobre la práctica constitucional en el Brasil. Pero he aquí que íbamos a hablar de política.

Un conocedor muy fino de las cosas brasileñas —espíritu muy flexible, universal, médico legista al mismo tiempo que historiador escrupuloso, encantador novelista y poeta a sus horas, M. Afranio Peixoto— se tomó el trabajo de trazar para nosotros la curva de la influencia americana después de la caída del Imperio. Al principio, un período de entusiasmo. Cuando un patriota, Eduardo Prato, tuvo el coraje de es-

cribir La Ilusión Americana, "el gobierno brasileño suprimió la primera edición como

un peligro público".

No hacía falta tocar el arca santa del americanismo, que debía llegar a ser el panamericanismo. Wáshington levantaba entonces, sobre el césped del Government Ground, el Bureau of American Republics. El Tío Sam se proclamaba el protector nato de estas repúblicas menores contra los europeos sospechosos de sostener en Brasil y alrededores revueltas, tentativas de secesión y recurrir a la fuerza para el pago de sus créditos.

Pero llegó un día en que el panamericanismo amenazó llegar a ser una filosofía del big stick, donde la doctrina de Monroe —América para los americanos— tendía a traducirse así: las Américas bajo la tutela del Star spangled banner. La República bra-

sileña entendió que no era una menor, aunque el tutor quisiera su bien.

Este año, en la conferencia de Buenos Aires, el tutor quiso reclutar sus pupilas en una línea de neutralidad continental, no, seguramente, contra Europa, pero sin relación con Europa. Pareció entonces que el Atlántico Sur es un foso menos infranqueable, a pesar de las apariencias, que el Atlántico Norte, y que las relaciones en diagonal —Londres, El Havre, Burdeos, Lisboa, Marsella versus Río y Buenos Aires tienen su legitimidad al lado de la línea meridional. América del Sur —la más grande de las agrupaciones de la América latina— ha dicho diplomáticamente, pero resueltamente no al panamericanismo, y yo diría al continentalismo. No fué el Brasil que dirigió la resistencia, porque su situación frente a frente de la Sociedad de las Naciones es falsa, no obstante los pasos que dió y da para esbozar gestos de retorno; a La Haya, a la Cooperación intelectual. Pero se asoció a la política de Argentína, y rehusó entrar en la cruzada para el aislamiento.

Esta declinación de la influencia política del Gran Tío había sido precedida, en el orden intelectual, por una baja de lo que M. Peixoto llama "la americanofilia" exagerada. Hubo un tiempo en que los filósofos de Concord, sobre todo Emerson y también Walt Whitman, ejercían en Brasil una suerte de reino espiritual, cuando San Pablo sólo aceptaba ingenieros yanquis, cuando Río no conocía —y todavía los hay más que "colegas americanos". El cinema tiende a dar hoy a los ingleses, o más bien a los angloamericanos, una parte del terreno perdido. Por otra parte, los yanquis se defienden. Los profesores de Columbia que asumen en Nueva York el papel de nuestro Office des Universités, pretenden hacer de todas las Américas, en nombre de un monroismo intelectual, una caja cerrada. Este año obtuvieron gratuitamente de los editores americanos un lote de cuatrocientos cincuenta volúmenes, acompañados de un stock de catálogos. Los ha regalado a una asociación brasileña de educación, con la única condición de exponer estos volúmenes en su local, en el décimo piso de un building. Había de todas las categorías: ciencias, viajes, biografías, sociología y, sobre todo, pedagogía, la famosa pedagogía de los tests. Hubo inauguración, discursos, artículos en la prensa, también brasileños, y brasileños que profesan una mediocre admiración por la reducción de la psicología del niño a fórmulas de mecánica.

La influencia yanqui continúa fuerte en el dominio material. Grandes empresas son americanas (también algunas canadienses), inmensos capitales son invertidos en Brasil por Wall Street, por lo menos medio billón. Aun firmas francesas establecidas en el interior están obligadas a vender exclusivamente Ford y General Motors, únicos

vehículos capaces de circular en la selva brasileña.

Sobre todo, los Estados Unidos son el principal mercado; sea bueno o malo el año, absorbe más del 50 % de las exportaciones brasileñas. Son el gran mercado de café: 54 % del café brasileño va hacia ellos, especialmente las calidades finas; y eso representa dos tercios del café que compran; exactamente 8 millones de sacos sobre un total de 12 en 1933. Como el café por sí solo constituye más de la mitad de las exportaciones brasileñas, se ve que la economía es sierva de los Estados Unidos. Los EE. UU. adquieren además el 80 % del cacao brasileño, el 83 % de las pieles, el 44 % del caucho. En cuanto al azúcar y el tabaco, han perdido el mercado americano a causa del régimen preferencial acordado a Cuba. El Brasil no puede vivir sin el país del dólar.

ACTUALIDAD AMERICANA

H

Descontando esto, existe en Brasil una sorda irritación contra la dominación exclusiva de la América del Norte. La aceleración notable de las relaciones marítimas con nueva York, la extensión a todo el territorio de la red aérea de la compañía Panair no impiden al Brasil abrirse cómodamente en dirección del viejo continente, y de enorgullecerse de su civilización latína. "En el curso de los últimos años, anota Peixoto, hemos olvidado el inglés, lengua que era tan apreciada bajo el Imperio. A esta influencia, se ha substituído poco a poco la de Francia, cuya lengua, más fácil, se ha impuesto en el dominio de la literatura. "Agreguemos: y relaciones mundanas. Es pues, sobre todo por la lengua que Francia continúa gozando en Brasil de una situación privilegiada que no explicaría ni el pequeño número de sus nacionales, ni la importancia bastante reducida de sus operaciones comerciales, ni la mediocridad de sus relaciones marítimas, ya sean de Burdeos o de Marsella. El prestigio de la Air France compensa un poco esta inferioridad, pero dolorosos y frecuentes accidentes han podido hacer dudar de la regularidad de nuestros servicios. Nuestra misión militar (la misión naval es americana) que tuvo su hora de gloria, continúa siendo popular.

La primacía del francés, considerada allá como el modelo de las lenguas romanas, es una vieja tradición que remonta al siglo XVIII. Dos causas muy diferentes han colaborado para mantenerla en el siglo XIX: en la era republicana, el comtismo fué, sobre todo, la fe filosófica de toda la intelectualidad brasileña; las congregaciones de enseñanza difundían en la buena sociedad, sobre todo en la parte femenina, un co-

nocimiento a menudo exquisito del francés hablado y de nuestra literatura.

¿Están activas estas influencias?

El comtismo brasileño está agonizando. Sólo algunos viejos tornan todavía los ojos hacia la calle Monsieur-le-Prince y las iglesias disidentes, y frecuentan aun en Río una capilla positivista. En cuanto a las congregaciones, su carácter francés amenaza ser alcanzado por la desgraciada aplicación de un artículo de ley, fabricado para el uso interno, del cual nunca debió hacerse un medicamento de exportación. ¿El ministerio actual, que no corre ningún riesgo de ser acusado de clericalismo, osaría hacer lo que no han osado ninguno de sus predecesores? Agregar una línea autorizando los noviciados para la enseñanza en América del Sur, o introducir, en la aplicación, las consideraciones necesarias. No olvidéis que para muchas damas brasileñas, hay dos villas en Francia, aparte de París, de sus tiendas y sus teatros; Lourdes, si desembarcan en Burdeos; Lisieux si entran a casa por El Havre. Es un hecho: la inmaculada y la Therezinha son agentes de nuestro ministerio de Turismo.

Nuestros dos liceos, Río y San Pablo, están en plena prosperidad, y totalizan un buen millar de alumnos. La Alliance française —cerca de 2.000 alumnos en la primera de esas ciudades, 1.000 en la segunda— concurren a las clases medias y po-

pulares, y ésta es una verdadera victoria que excita muchos celos.

¡Pero qué de sombras en el cuadro! Las caidas repetidas del milreis, después las campañas estúpidas (inconscientemente criminales) fomentada entre nosotros contra los metecos, han hecho olvidar a los jóvenes brasileños, sobre todo a los estudiantes de medicina, el camino de París y de Burdeos. La carencia casi total de nuestros servicios de radio, la inexistencia de nuestros films disminuye en las jóvenes generaciones el gusto de aprender una lengua que nunca han tenido ocasión de escuchar. Compran menos nuestros libros, que se venden muy caros. Así se encuentran desarmados contra las propagandas odiosas, semillas de falsas nuevas. Cuando a continuación de la última revolución, el Brasil fué dominado por el terror del espectro rojo, se le hizo creer que Francia estaba a sangre y fuego, y que los franceses llegados ahí eran agentes del Soviet. Se encontró alguien para escribir que los profesores franceses desembarcados en Río eran "nocivos, peligrosos e indeseables". El buen sentido brasileño reaccionó, pero sabemos desde Beaumarchais que siempre queda algo de la calumnia. Aquí no podemos insistir sobre los remedios.

La industria francesa no está ausente. Trabajos de puertos, trabajos de urbanismo, son franceses muchas veces. El proteccionismo, que obra severamente en el Brasil como fuera, impulsa a muchas de nuestras grandes firmas a instalar fábricas para suministrar sobre plaza a los brasileños, las marcas francesas que prefieren; productos farmacéuticos, perfumes, productos de los que se denominan de belleza. La acción intelectual, además de lo que decimos más arriba, es favorecida por las secciones francesas de la Universidad del Distrito Federal, y de la Universidad paulista, por el Instituto franco-brasileño de alta cultura, por los conferencistas de paso y las compañías dramáticas —al menos cuando su repertorio es bien elegido.

III

Pero ya no somos los únicos en representar la cultura latina. Localmente, sobre todo en el estado de San Pablo, la influencia italiana es considerable, servida en un principio por el número enorme de los emigrantes (cerca de un millón y medio en cincuenta años) es el efectivo de los originarios de Italia. Si la corriente de los arribados se detuvo, la propaganda fué maravillosamente organizada por el gobierno fascista. El año pasado, ofreció crear gratuitamente, cursos de italiano en todas las escuelas de Río, que expresaran el deseo, enviando también gratuitamente una gramática y una colección de trozos escogidos a cada uno de los discípulos inscriptos. Envió misiones juveniles de vanguardistas, en número de treinta y uno la primera vez y cincuenta después; estas gentes jóvenes fueron recibidas con pompa, saludos y discursos donde se alababa la nueva Italia y su duce.

Los italianos publican periódicos para ellos, pero sobre todo penetran los diarios brasileños. Tienen su Instituto de alta cultura y sus cátedras en la Universidad de San Pablo. Aprovechan de la inquietud política que reina en Brasil, de la angustia que el país padece delante del drama español para hacer la apología de las tesis fascistas y para desviar los espíritus de Francia, considerada como el furriel del comunismo. "¿Para qué, insisten, ir a la Exposición de París? Nosotros tendremos uno, un poco

más tarde, y podemos garantir a los visitantes seguridad y buen orden."

En el orden material, Italia es uno de los países que más compran café al Brasil. Pero las cantidades son decrecientes: cerca de 900.000 sacos en 1931, menos de 500.000 en 1934. ¿Cuál será el porvenir? La propaganda italiana ha tornado a los brasileños en favorables a la conquista de Abisinia; perciben un poco más tarde que Abisinia llegará a ser para ellos un competidor. Actualmente la influencia italiana es atendida eficazmente por sus líneas de navegación, por sus bellos paquebots. Es verdad que la prestigiosa travesía del Atlántico por Balbo no ha tenido porvenir.

IV

¿Llegará Italia a persuadir a los brasileños que existe otra lengua latina, instrumento de cultura, que el francés? Alemania no tiene puesta en este juego. Raros son los estudiantes brasileños que adquieren un real conocimiento del alemán. Los profesores alemanes de San Pablo, los conferencistas alemanes, están obligados a decir en francés, cuando no consiguen expresarse en un inverosímil portugués. Los diarios en idioma alemán que aparecen en Brasil no son leídos más que por las gentes de origen alemán. Pero, en un medio siglo, no olvidemos que más de 150.000 alemanes han entrado al Brasil, y que se agruparon fuertemente en los Estados del Sur, Río Grande y Santa Catalina. Esta localización en una "Nueva Germania" no dejó, antes, sin perturbar la política federal, y ahora estos alemanes de ultramar están organizados y vigilados por la propaganda nazista como los italianos por el fascismo. La embajada a sus diarios, hablo de diarios en lengua portuguesa, sus revistas ilustradas, donde se canta loas al Fuhrer, mantenedor de la paz, defiende la civilización contra el bolchevismo. El salvará a Francia, dicen a los brasileños, de los horrores del comunismo, y Franco les ayudará en la tarea.

Para medir el poder de esta propaganda, notablemente orquestada, era necesa-

ACTUALIDAD AMERICANA

rio estar en el Brasil en la época de los Juegos Olímpicos. Las oficinas alemanas de Río, agencias de navegación marítima y aérea, agencias telegráficas, Bancos, magazines alemanes o en relaciones con Alemania, ofrecían sus vitrinas a las reclames turísticas, industriales, comerciales, artísticas más variadas, y más ingeniosas. Reducciones, viajes gratuitos, fueron distribuídos, y no sin resultados. ¿Cuántos brasileños de cultura francesa, aun en el mundo intelectual, han vuelto más o menos germanizados, admirando la ciencia alemana, ante el orden alemán, llenos de complacencia para el nazismo a consecuencia de un viaje a Berlín completado por excursiones a través de Alemania? Artículos de prensa, prospectos, opúsculos, magnifican a Hitler y a su obra.

¡Qué de elementos aseguran el prestigio de Alemania! El Zepelin (o la nueva aeronave) Hindenburg, que se pasea soberbiamente por encima de Río antes de entrar o salir de su hangar, y que uno vuelve a encontrar a lo largo de las costas del norte del Brasil, que aporta en cada viaje, en cinco días, una treintena de pasajeros, comerciantes: la Lufthansa, con sus aviones Cóndor, que lanzados por sus navios-catapultas en Bathurst y en Recife, procuran a los correos una impecable regularidad; algunos vapores rivalizan con los ingleses y uno de ellos es célebre por su suntuosidad. Todo cuenta para la imaginación popular y hace admirar la cruz germana.

Es verdad que Hamburgo cesó de ser lo que era antes de 1914, el mayor mercado importador (y distribuidor) de café. Los derechos de aduana han restringido la cifra de la consumisión alemana. El tabaco y el cacao resisten mejor. En conjunto, la exportación brasileña hacia Alemania, que se cifraba en 1930 con 265.000 contos de reis, pasó, en 1934, los 453.000 contos; y la importación pasó en el mismo tiempo de 267.000 a 550.000, hecha de productos metalúrgicos y químicos, de material eléc-

trico, de cerámica, de juguetes, a pesar de la competencia japonesa.

V

Inglaterra conserva en Brasil una gran figura. Ya no puede, como de 1808 a mediados del siglo XIX, considerar al Brasil como una colonia comercial. No está ocupada como antes en desecar la selva amazónica, desde que las plantaciones malasias le reemplazaran el caucho silvestre. Pero permanece, menos brillantemente que América, en las grandes empresas. Si las grandes instalaciones eléctricas, fuerza y luz, son en mayor número canadienses que ingleses, numerosas redes ferroviarias tienen su sede en Londres. En Londres también las tienen grandes sociedades mineras, sobre todo las grandes minas de oro del Estado de Minas, y a la cabeza de los servicios de exploración están ingenieros ingleses. Muchas fazendas de café y de algodón, están en manos británicas.

El neoproteccionismo y los acuerdos de Ottawa redujeron la importancia de Gran Bretaña como compradora de productos brasileños. Pero Londres continúa siendo un mercado importante para los frutos, particularmente las naranjas (la naranja brasileña compite desde hace tres años con la naranja española y ocupó su lugar en el último agosto) las carnes. Brasil compra a Gran Bretaña, carbón, tejidos de lana, de algodón y de lino (no obstante, para estos dos últimos textiles, los progresos de la industria nacional) productos metalúrgicos y químicos. Este comercio alcanza a más de 4 millones de libras esterlinas en cada sentido.

Así, pues, la posición de Inglaterra permanece muy fuerte y contribuye a luchar contra una americanización del Brasil. No es que busque, al menos hasta el presente, ejercer una influencia intelectual. Pero trata de difundir el conocimiento del inglés, más en las clases de población susceptibles de entregarse a ocupaciones comerciales. El año pasado, las autoridades británicas, con mucha cortesía, fueron a consultar a los directores de nuestra Alliance française para conocer sus métodos e imitarlos. En Río existen colegios ingleses así como americanos. Pero Inglaterra parece menos cuidadosa de difundir literatura y actuar sobre la formación de la élite brasileña. Se coloca más prácticamente en el terreno de los negocios y no parece ejercer ninguna influencia política directa. Pero el hecho de que ella exista es una razón para los brasileños de permanecer adictos a la democracia.

Tales son las influencias capitales que actúan sobre la vida brasileña. Para ser completo, deberíamos analizar otras. Bélgica, Polonia, Japón, y también los vecinos, sobre todo Argentina. Sólo hemos querido demostrar cómo el Brasil parece oscilar entre la potente atracción de los Estados Unidos y sus propias tendencias europeas, y por otra parte entre los países totalitarios, de los cuales admira la organización y sufre la formidable propaganda, y los países democráticos a los cuales lo ligan su temperamento y su tradición.

Brasil, como todos los pueblos que se engrandecen, llega a la edad en que se quiere sacudir las direcciones juzgadas tiránicas. Su nacionalismo impaciente, y que se cree seguro de sí, pronto no soportará más que las influencias discretas y amigables. El porvenir pertenecerá, en ese país, a los que se tomen la pena de comprenderlo. Bien

vale la pena.

HENRI HAUSER.

Salario mínimo en el Ecuador

Según un decreto promulgado el 4 de febrero de 1937 por el Encargado del Mando Supremo de la República del Ecuador el salario mínimo de un obrero manual mayor de 18 años no podrá ser menor de un sucre diario en la Sierra, de dos sucres en la Costa y de 1 1/2 sucres en la ciudad de Quito. Los varones menores de 18 años y las mujeres de cualquier edad que se ocupen en las construcciones públicas o particulares percibirán un jornal equivalente a las dos terceras partes del de un varón mayor de 18 años.

En el caso de los trabajadores agrícolas mayores de 18 años, no podrá pagárseles un jornal menor de 0.60 de sucre diario en la Sierra y 1.20 sucres en la Costa, y el de los menores y mujeres ocupados en estas labores no podrá ser inferior a las dos

terceras partes de éstos.

Los empleados particulares no podrán ganar un sueldo mensual menor a la suma de salarios que gana en un mes un obrero manual mayor de 18 años, según la zona en que preste sus servicios. El servicio doméstico no está comprendido en las dispo-

siciones del decreto.

El decreto dispone, además, que no podrá ser admitido como obrero manual o trabajador agrícola la persona que no presente un certificado de su anterior patrono, en el que se exprese su edad aproximada y sus condiciones de salud, hontadez y que nada adeuda por su contrato anterior de trabajo. Al patrono que admita un obrero o trabajador sin ese requisito le corresponderá pagar al otro patrono lo que éste adeudare, mas un recargo del 50 por ciento y las sanciones pecuniarias que estuvieren estipuladas en el contrato. Las autoridades polítiécas del lugar extenderán los certificados cuando se trate de personas que van a trabajar por primera vez.

La industria Mexicana

Como todos los países de la América Latina, México presenta un balance comercial favorable: la medida de exportaciones durante los años 1926-29 se elevó a 292 millones de pesos, y la de importaciones a 175 millones solamente. Es la posición de un país deudor, que regula sus deudas exteriores por las ventas de sus productos; debido a la baja del peso, las importaciones han tenido que reducirse más aún. Actualmente da la impresión de una economía firme; aún cuando el peso haya bajado de 12 francos y medio a 4 francos, aproximadamente, los precios no han subido. México escapa a las reacciones y repercusiones de la vida económica internacional.

La composición del comercio exterior también se asemeja a la de los países sudamericanos: la exportación se compone de productos brutos, casi exclusivamente, pues-

ACTUALIDAD AMERICANA

to que las exportaciones de los artículos manufacturados apenas llegan al 0,9 % del conjunto; las importaciones, en cambio, están preferentemente constituídas por artículos elaborados que entran en el conjunto de las adquisiciones con un 68,7% (media de los años 1926-29).

Ahora bien: es el país así constituído el que afirma, con persistencia y determinación, su voluntad de convertirse en un país industrial. ¿En qué condiciones la industria puede establecerse? Es lo que deseamos estudiar brevemente en este artículo.

Antes de la Revolución de 1910, cuyos efectos están lejos de extinguirse hoy día en México, bajo el régimen del dictador Díaz, ha conocido un período de gran desenvolvimiento en todos sentidos. Díaz consideraba que su país tenía necesidad tanto del capital como de la técnica extranjeros; hacía todo lo que estaba en su poder para atraer a los capitalistas e industriales de fuera. La seguridad de éstos estaba garantizada, más aún que la seguridad, el privilegio; el Gobierno apoyaba sus esfuerzos, adoptando francamente una política dirigida en contra de los obreros, las huelgas se resolvían mediante procedimientos sumarios, la industria de aquella época se había acostumbrado fácilmente, quizás demasiado fácilmente, a esas condiciones que consideraba como naturales, normales, pero que no estaban destinadas a perdurar.

La Revolución, que persiste aún, ha cambiado enteramente este ambiente. El pueblo indígena es apoyado y sostenido; el Gobierno dicta sus condiciones al productor regulando la protección del trabajo e interviene en la remuneración del trabajador por el industrial. Si éste obtiene la autorización para separarlo, las indemnizaciones por pagar son prohibitivas. El patrón que desea cerrar su negociación arriesga el porvenir de sus instalaciones. Esas medidas de protección obrera eran, sin duda, ne-

cesarias. ¿Qué hacer si el Gobierno exige su aplicación?

Si el Gobierno se propone reclamar algún impuesto atrasado, que el industrial no creía deber, a través de los años la enmienda puede alcanzar decenas de millones. Se discute, sin duda, ya que se trata de un país latino, se arregla bien que mal el caso, y se logra generalmente subsanar las dificultades.

¿Cuáles son las condiciones de la producción industrial? Es interesante tratar de precisarlas, a fin de determinar en qué medida Europa puede luchar o, más exactamente, podría luchar, si la tarifa aduanera o el cambio depreciado del peso no llega-

sen a impedírselo.

Digamos en seguida que, contrariamente a lo que podría creerse, la producción industrial es más cara que en Europa. Existen fuerzas motrices locales — fuerzas hidráulicas, petróleo, etc.— pero que no constituyen una ventaja determinante.

Se encuentra en el país ciertas materias primas: productos mineros, maderas; pero la lana se encuentra en cantidad insuficiente, así como el algodón; éste se produce en el norte de México, pero en cantidades reducidas y las plantas textiles dependen hasta

cierto punto del algodón norteamericano o del egipcio.

Al llegar al equipo industrial y a la mano de obra es cuando aparecen los verdaderos inconvenientes. El equipo debe adquirirse en el extranjero, siendo el país incapaz, por mucho tiempo, de fabricar máquinas difíciles o complicadas; cuando el peso desciende frente al dólar, a la libra esterlina o al franco, las importaciones se vuelven fácilmente prohibitivas. Añadiremos que cada fábrica o taller debe poseer un equipo completo de refacción; en cuanto una pieza descompuesta llega a faltar, no debe presentarse el problema de su reposición mediante una importación nueva. Por lo tanto, la mayoría de las plantas industriales se ven obligadas a poseer un almacén completo de accesorios, que ni las fábricas europeas ni las americanas llegan a tener. De manera que para una producción igual se hace necesario contar aquí con un capital bastante más grande.

En cuanto a la mano de obra no presenta ningún grado de desarrollo, característico del buen mercado de un país económicamente joven. Los sindicatos obreros son poderosos, influyentes y tienen generalmente la última palabra; un obrero cualquiera gana de \$ 2.50 a \$ 5.— diarios, un obrero calificado llega a ganar hasta \$ 6.— y aun \$ 10.— en ciertos casos. Según el curso actual del cambio \$ 10.— son 40 francos; pero antes de la baja, hace cinco años, eran más de 100 francos. La baja del peso

ha llevado las cosas al extremo, pero, aún así, esos salarios no son muy inferiores a los salarios franceses, para una capacidad productora que no podría compararse a la nuestra. El obrero mexicano es seguramente hábil, capaz, inteligente; pero es irregular; una vez que logra ganar cierta cantidad, que él estima necesitar, nada le decide a trabajar más ventajosamente; no es ambicioso ni ahorrativo. El industrial no podría disminuir su mano de obra por el maquinismo, la que el Gobierno se lo impediría. El licenciamiento de una parte del efectivo es imposible. No se puede, pues, obrar, sino con extrema prudencia.

De aquí que la competencia mexicana en lo que se refiere a la industria, con la de los países extranjeros es inconcebible; pero el mercado interior puede ser reservado a la producción nacional. Una tarifa elevada, y, sobre todo, un peso bajo tiende a bacer la importación cada vez más difícil. En los grandes almacenes mexicanos, que son propiedad, como se sabe, de franceses, los productos se fabrican cada vez más en el país y no son importados, como se hacía antes. Esto se aplica a los artículos textiles, a la botonería, a los muebles y a miles de attículos diversos. Europa en sus categoría de producciones, debe resignarse a perder lo mejor de sus exportaciones anteriores. Pueden guardarse los artículos caros y especiales, ya que con un mercado de 6 millones de hombres, del cual las ocho o nueve décimas partes están constituídas por consumidores de infima calidad, toda fabricación de artículos especiales carece evidentemente de base y no puede establecerse. Los franceses, activos e inteligentes, que se han establecido aquí el siglo XIX, habían comenzado por importar el artículo francés; pero se han visto precisados a fabricar dentro del país artículos similares. Con ese sistema, Europa se retira, pero el europeo persiste en hacer negocios.

ANDRE SIEGFRIED.

Chile mejora la situación económica de los empleados particulares

Para que los empleados particulares puedan hacer frente al alto costo de la vida, el gobierno de Chile promulgó a principios de febrero una ley que obliga a los patronos a otorgarles aumentos de sueldos que varían de 10 a 60 por ciento, de acuerdo con una escala graduada que toma en consideración las remuneraciones de que actualmente disfrutan y los años de servicios prestados. Ningún empleado podrá recibir una remuneración inferior al sueldo vital, o sea, según la ley, "el necesario para satisfacer las necesidades indispensables para la vida del empleado, alimentación, vestuario y habitación; y también las que requiera su integral subsistencia". El sueldo vital será fijado en cada provincia por comisiones mixtas de patronos y empleados. Mientras las comisiones lo fijen en la zona central del país, donde reside la gran masa de empleados particulares, regirá un sueldo mínimo de 400 pesos mensuales. La ley establece también la llamada asignación familiar en favor de los empleados casados, que consiste en un fondo al cual contribuyen el empleado y el patrón, respectivamente, con un 2 por ciento de los sueldos. Los empleados también contribuirán con el 1 por ciento de sus sueldos mensuales a la formación de un fondo especial destinado a auxiliar a los empleados cesantes. El fondo de retiro de los empleados, al cual desde hace años los patronos y empleados han estado haciendo una aportación del 5 por ciento de los sueldos, respectivamente, ha de ser incrementado de acuerdo con la nueva ley por una aportación que sólo recae sobre el patrono de 8.33 por ciento del sueldo mensual de cada empleado. Los empleados tendrán derecho a percibir estos aportes integramente al término de sus servicios y podrán solicitarlos en préstamo para adquisición de propiedades raíces, mejoras o préstamos de edificación.

Comentando esta ley, dice El Mercurio, de Santiago, Chile: "El presidente Alessandri, al firmar el decreto que pone en vigencia la ley, ha satisfecho íntimas aspiraciones sostenidas con inflexible convicción, y ha dado, pudiera bien decirse, el primer paso de mejoramiento efectivo para ese gran conglomerado social de la clase media que tantas veces se invoca como digno de los mejores afanes gubernativos y tan pocas veces

recibe un amparo real de los gobernantes."

Actualidad Europea

Guerra y Revolución de España

CADIZ, 1810 - 1812 — VALENCIA, 1936 - 1937

Como a Valencia en el trance actual de la sublevación fascista, el Gobierno de la nación española se acoge a Cádiz en los días de la Independencia. Y aún era entonces la situación más grave que ahora, pues jamás una nación, salvo el caso de Bélgica en la Gran Guerra, se vió reducida a más exigua porción territorial. Ahora están libres Cataluña y Valencia, Murcia y la Mancha, pedazos de Castilla desgarrada, trozos de Andalucía y de Extremadura y la indomable zona cantábrica. Y Madrid, asediado, no ha sido profanada como antes y después de 1808. Entonces toda la Península se hallaba en poder del invasor. El Gobierno, amenazado en Cádiz, se retira a la Isla, una roca en el Atlántico, el puente de un navío, con espacio bastante para clavar en él la

bandera de la patria.

En las actas de Cortes, en la Prensa, que entonces nacía entre pregones vocingleros: en Memorias tan interesantes como escasas, en grabados de la época, ha quedado una imagen de lo que fué en aquellos días "la tacita de plata". Cádiz, mercantil y bulliciosa, risueña y pulcra, era la capital política de España. Mientras que en Aragón y en Cataluña se resistía en inmortales "sitios", y en la meseta defendían tenazmente soldados y guerrilleros los pasos hacia el Sur, la vida intelectual española, empujada por la invasión, se refugiaba en el gentil mirador atlántico. Allí, entre el lejano rumor de las batallas y el comentario de los vulgares sucesos del día, se anunciaron los primeros vagidos de la Prensa y resonaron los primeros ecos de la elocuencia política española. Todas las fuerzas vitales de la España de entonces se congregaron en aquel minúsculo baluarte de la independencia nacional; llevaba la voz de la nobleza el inquieto vizconde de Matarrosa, después famoso conde de Toreno; la Iglesia, ya contaminada de ultramontanismo, contaba aún con figuras nacionales del recio españolismo de un Muñoz Torrero y un Martínez Marina; en nombre del pueblo hablaba la clase media por los labios de Argüelles "el divino", Pérez Luján y García Herreros. Mejía, locuaz y teatral, representaba a América en ebullición. Las estrofas patrióticas de Quintana alternaban con las sátiras y diatribas de Gallardo. Flórez - Estrada trabajaba en el silencio de las biblictecas, mientras se agitaban en busca de una celebridad próxima Alcalá-Galiano, Istúriz, Mendizábal. Extranjeros ilustres visitaban el reducto gaditano, a un tiempo Roma y Atenas, como aquel lord Holland, tan aficionado a departir con el viejo Jovellanos sobre temas constitucionales.

"Unanimidad" no la había, como no puede haberla en ninguna sociedad viva, ni aun en los trances más desesperados; como no la hay, mal que le pese al enfermo, en las graves y famosas consultas médicas. Si en Madrid están los "afrancesados", en Cádiz están los "serviles". Ya se muestran, en cierne, los personajes de "los seis mal llamados años" y de la "ominosa década". Los "persas", "apostólicos" y "carlistas" de mañana rondan el convento de San Felipe. El pueblo los injuria en la calle y los abuchea desde la tribuna de las Cortes. Los destinos de la España que nace, se con-

funden e identifican con los del partido "liberal". "Allí" y "entonces" comienza la revolución española. Cuando, andando el tiempo, el vizconde de Matarros, ya conde de Toreno, ofrezca a la posteridad una narración de aquellos sucesos, titulará sus pá-

ginas "Historia de la guerra y revolución de España".

La guerra es la gran preocupación de todos. Y el hambre y la peste. Y la penuria del Tesoro, al que no llegan contribuciones ni bastan a proveer patrióticos empréstitos. Para fundir cañones hay que recurrir al bronce de las campanas, y es preciso disponer de la plata de las iglesias para vestir a los soldados desnudos. Los soldados de la Independencia se cubren con los mismos gloriosos andrajos de los Tercios de Flandes. Con esta angustia, en medio de los estragos de la fiebre amarilla, se sigue la marcha de los ejércitos. Al júbilo de las victorias, que repercuten en Europa, sucede el desaliento de las derrotas, en las que se recrudece el temple de los ejércitos de la Independencia. El oído, anhelante, ausculta los lejanos rumores, y cuando se espera ver al odiado enemigo hundirse en el Danubio suenan los cañonazos triunfales de Wagram. Es allá lejos, junto al Beresina, a orillas del Moskowa, donde han de decidirse los destinos de Europa y del mundo. La estepa rusa, preñada, bajo el hielo, de un inmenso futuro, es la gran colaboradora y aliada de la estepa castellana.

Pero la guerra, preocupación grave y angustiosa, no es, sin embargo, la única. La explosión patriótica es a la vez un alumbramiento magnífico de pensamiento español. La Prensa, por primera vez libre de censura, lanza ideas juveniles; la tribuna, espontánea e impetuosa, inaugura, entre luces de alborada, una nueva edad. Con los golpes a los ejércitos enemigos alternan los hachazos a la vieja sociedad española. Caen los diezmos, los mayorazgos. Al mismo tiempo que la independencia del territorio ante el invasor, se afirma la soberanía política ante el rey, ausente de la tragedia. Son proclamados los derechos individuales. Se reforma el procedimiento penal. Se da a España una Constitución política que es la negación de todos los privilegios y de todos los abusos de la Monarquía. El impulso renovador se extiende de lo político a lo administrativo y de lo administrativo a lo social. Las Cortes aclaman el inmortal informe de Jovellanos sobre la ley Agraria. Comienza una nueva era en la Historia de España. Se abre el período que pudo haber sido cerrado en 1931 y que aún permanece abierto, con incógnitas y peligros del abismo.

De este modo nuestra lucha por la Independencia adquiere, a diferencia de tanto episodio balcánico como salpica la Historia de Europa, una categoría que la incorpora a la Historia Universal. Nuestra Constitución de Cádiz, al ser restaurada en 1820, suministra ideario y bandera a las revoluciones de Portugal, el Píamonte y Nápoles, y es, como las Constituciones francesas de 1791 y 1793, un jalón en la democracia euro-

pea. De rezagada, se convierte España en avanzada de la Historia.

Y ello —porque así se cumplen las transformaciones políticas, civiles y sociales, entre cataclismos, como las cósmicas— en medio de los horrores de la guerra. Las Cortes de la Independencia y de la Libertad españolas deliberan bajo el fuego de los cañones. Así se han hecho todas las grandes cosas en el mundo. La Convención lleva a cabo su obra revolucionaria entre la invasión extranjera y la guerra civil, con el enemigo exterior en el Este y la Vendée a la espalda. Y son los cañones extranjeros, los cañones de Crimea y de Oriente, los que emancipan a los siervos rusos y socavan los cimientos del zarismo. Y mientras la vieja Rusia se hunde en la guerra extranjera, la nueva nace entre las convulsiones de la guerra civil, bloqueada por Europa bajo la inspiración del gran M. Homais, que sale de su rebotica patriótica para ser árbitro del Quai d'Orsay y del Foreign Office.

¡Cádiz, 1810 - 1812; Valencia, 1936 - 1937! ¿Cómo no evocar aquellos días de juventud y de creación en estas horas que vemos pasar con la angustia de que puedan ser perdidas para la Justicia, aunque ganadas para la Victoria; cómo no evocar aquellos días de lozanía espléndida en éstos en que la vejez, que en la madurez se anticipa tantas veces, nos ha ido haciendo escépticos y pesimistas? ¡Que la Valencia republicana y obrera de 1936 - 1937 deje en la Historia de España huella tan firme y nombre tan esclarecido como aquel Cádiz burgués y liberal de 1810 - 1812! ¡Que las Cortes de Valencia de 1936 - 1937, no ya sobrepasando lo convencional y litúrgico de los votos

ACTUALIDAD EUROPEA

de confianza, sino remontando el horizonte de la vieja democracia y la vieja política, cierren, a orillas de este Mediterráneo que el fascismo amenaza convertir en una charca infecta, la etapa que abren gloriosamente, sobre el inmenso Océano, mirando a un mundo nuevo, las de Cádiz de 1810 - 1812!

ALVARO DE ALBORNOZ.

Como eran de salvajes las revoluciones en la España tradicional

"El hecho de que se hayan inventado durante la República los incendios, las matanzas en serie, las voladuras de ciudades en serie...". — (Un periódico).

¡Quieren los asombradizos conservadores de ahora ver lo que eran de horribles las convulsiones políticosociales en la feliz España de "nuestros mayores"? Recordemos una. La promovida por los burgueses de Sahagún contra sus amos, los duros monjes feudales del monasterio. Aquellos infelices, oprimidos inhumanamente, esclavizados por modo infame, inician con ésta, su primera rebelión del siglo XII, la serie de sangrientas luchas libertadoras, que irán renovando, llenos de desesperación, hasta extinguirse en 1835 el tiránico monasterio. Pero, ¿cómo? ¿Revoluciones políticosociales en el siglo XII, sin República, sin marxismo, sin periódicos de izquierda, sin masoneria? Sí. Con muchos frailes, muchos conventos, mucha Monarquía y mucha piedad cristiana. Lo cual no impide que la "razzia" de los saguntinos contra sus esclavizadores sea espantosa, de ferocidad nunca igualada por otros rebeldes en tiempos de inpiedad. "Todas las villas -anota el "Anónimo de Sahagún" al número 40 de su primera crónica- poco a poco disiparon con hierro, hambre y fuego, robando toda la sustancia; y aun las vigas, vignes, tejas y tejados de las casas, puertas, mesas y lagares, lechos, escaños y todas las cosas que son a uso de casa, y alhajas, robaron y consigo llevaron. Y lo que non podian llevar echábanlo en el fuego; el pan, otrosi, y vino, y todos los animales y ganados... robaron y llevaron o quemaron en el fuego. Y a los hombres, o llevaban cautivos, o traspasándolos con lanzas y cuchillos mataban, o abscondidos en los desvanes de las casas, puesto el fuego, quemaban."

¡Pobres cautivos! A unos, "con tenazas de fierro arrancaban los dientes... no todos de una vez, mas hoy uno, tras (mañana) otro, y otro día el tercero, porque la pena prolongada fuese más alargada" (número 46). A los que tuvieran heridas, clavábanlas en ellas "astillas ásperas y mal cortadas", fregando espesamente" para causarles mayor padecer (número 45). ¿Nada más? A muchos empalaban en un madero "agudo como navaja", cargándolos con gran peso, por modo que la víctima, "apretado en el madero agudo por mitad de las nalgas y secreta parte del cuerpo, daba grandes voces que se hendía y dividía" (número 45). A otros, en fin, "colgaban atándolos fuertemente por los dedos pulgares de las mancs, y a otros por ... (suprimo la mención en obsequio a la moral", y a otros, algunos de los pies, sometiéndoles humo a las narices, y ansi los aquejaban los carniceros, hiriéndoles fuertemente "(número 44). ¿Cabe, como no sea en la Inquisición, cosa más horrenda? Imposible. Pero, ¿y la bondad sembrada en torno por el todopoderio eclesiástico? ¿Y el influjo bienhechor de la ausencia del marxismo? ¿Y la eficacia de las normas represivas feudales? ¿Y eso, tan 1934, de que el orden se afianza más cuanto menos libertad existe?

¡La religión! ¡El respeto infundido por el trono! Sí, sí. Vamos a verlo. Porque no mucho después se le antoja ir a Santiago a la piadosa doña Urraca de Castilla, viuda del conde de Galicía D. Ramón de Borgoña, mujer de Alfonso I de Aragón, amante del conde D. Gómez de Candespina y madre de un hijo de don Pedro González de Lara. Y con ese viaje, que es para sentar las costuras a los enemigos del inquieto y odiado obispo Gelmírez, se demuestra cómo procedían con el altar y el trono los re-

volucionarios del devoto siglo XII. ¿Qué acontece al llegar a Santiago la reina? Que los revoltosos convierten en fortaleza la catedral. Y que, a poco (Lafuente, lib. 2º, c. 4°), "dentro del templo mismo se combatía con lanzas, saetas, piedras y todo género de proyectiles. Púsose fuego a las puertas y a los altares, y las llamas subían hasta la cúpula de la gran basílica". Vencedores los insurrectos, asaltan y devastan el palacio episcopal. Luego echan fuego a la torre donde se han refugiado Úrraca y Gelmírez. "La reina instaba al obispo a que saliese. "Salid vos que podéis, 10h reina! -contestó Gelmírez-, puesto que yo y los míos somos el blanco principal del encono"... Y era así, que de fuera gritaban: "Que salga la reina, si quiere; muera el obispo con todos sus secuaces". Determinose con esto la reina a salir, más la ciega y frenética muchedumbre, perdido todo pudor y respeto, lanzóse sobre ella y entre improperios y baldones, maltratóla brutalmente hasta rasgar sus vestiduras, mesar sus cabellos y dejarla deshonestamente tendida en tierra". El obispo -joh poder masónico!- hubo de huir disfrazado. Y, a riesgo continuo de perder la vida, anduvo fugitivo "de templo en templo y de casa en casa, escalando tapias, ventanas y tejados" hasta salir de Santiago. "La reina - malditas Casas del Pueblo! - no consiguió verse libre sino a costa de un pacto jurado con los disidentes, ofreciéndoles que les daría otro obispo y que todo se gobernaría a satisfacción suya."

* * *

He ahí la vieja España católica, sacerdotal y monárquica. La que inventa que esta República inventó la cólera revolucionaria. La que en 1934 olvida lo sucedido en épocas de religiosidad y vigoroso monarquismo. Ante eso, ¿no deducirán los monárquicos de hoy consecuencias distintas de las que sacan? ¿Seguirán clamando contra las libertades, contra las leyes de justicia social y política? Porque suponemos que no han de achacar los horrores de antaño a la República ni a Carlos Marx... ¿O quieren más Monarquía y más clericalismo que los del siglo XII?

A. V.

El fracaso de las "ligas" facciosas en Francia

Francia recordó últimamente el "boulangismo", que fué el último intento de establecer la dictadura de un militar apoyada por el elemento civil, presentando un programa de reforma constitucional y social que, en parte, han copiado los actuales movimientos "totalitarios". Desde entonces, en Francia, país que tiene un ejército poderoso y bien organizado, las derechas han abandonado la idea de servirse de un militar para derribar —o trastornar— a la República. Durante el "affaire Dreyfus", la participación de los militares no quedó limitada a los "antidreyfusards", sino también a los "dreyfusards"; pero la iniciativa del movimiento en contra y en defensa de la República - movimiento de una gravedad excepcional, en el cual, por fin, triunfó la República- la tenían los civiles. El espectacular intento de Deroulede, que invitó al general Roget a marchar sobre el Elíseo, no pasó de la declamación característica en el jefe de los "patriotas". Liga que años después se dividió en varias organizaciones, según las particulares doctrinas políticas de sus componentes, y que después de la guerra se desarrollaron más activamente. Pero ninguna de estas Ligas encontró un programa y un hombre que conquistase la popularidad. Una sola Liga en Francia tiene una doctrina política, y es la Action Française, que, con Charles Maurras, ha enseñado mucho a todos los dictadores de la Europa contemporánea con su "nacionalismo integral" y con su crítica a la democracia. Pero el nacionalismo integral de Maurras es monárquico y encuentra en el país sólo las adhesiones de una vieja clase "ancien régime" y algunos "snobs" de la literatura. A pesar de la personalidad —la más destacada— de Maurras

ACTUALIDAD EUROPEA

y de la ayuda de un ex izquierdista como León Daudet, libelista truculento, y de Pujo, ex anarquista, el movimiento ha quedado limitado a una minoría de casta que no encuentra adhesiones en las masas.

Las Juventudes Patrióticas, epígonos de la Liga de los Patriotas, organizadas por el señor Taittinger, acaudalado hombre de negocios de chocolate, ha encontrado sólo algunos viepos residuos del bonapartismo y jóvenes "declassés". Ni la personalidad, muy modesta, del jefe ni la confusión del programa han tenido éxito en las masas populares. El señor Valoís, que había sido el economista de la Action Française, entre 1924 y 1925 intentó organizar un molvimiento fascista, las camisas azules, de inspiración sindicalista-mussoliniana, pero el movimiento fracasó muy pronto y el señor Valois ingresó en el sindicalismo antifascista.

Tres Ligas surgieron entonces, con sus formaciones de combate estilo fascismo mussoliniano o hitleriano: los Cruces de Fuego, del teniente coronel De la Rocque; la Solidaridad Francesa, del millonario señor Spoturno, llamado Coty, y hoy al mando de un comandante Renaud, y los Francistas, de un señor Bucard. Todos estos movimientos se han jactado de tener centenares de millares de afiliados. No hay duda de que, especialmente los Cruces de Fuego, poseían una organización numerosa y rica de medios, pero faltaba a todas las Ligas la adhesión de estas masas neutras, que no siguen a ningún partido ni ideología política, y que han representado la prenda del fascismo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania. El peligro de estos movimientos totalitarios modernos está precisamente en la captación de esta importante parte de las masas populares, masas que se desplazan a consecuencia de razones económicas, y también espirituales, de la derecha a la izquierda o viceversa, y que pueden caer—según el grado de educación política o a consecuencia de situaciones económicas angustiosas y de desorden— presa de movimientos demagógicos que prometen "otra cosa" en las vagas alusiones a un reajuste políticosocial.

Todas las Ligas de Francia, en fin, sólo representaban las fuerzas ya formadas en los partidos del Frente Nacional, es decir, de los numerosos, demasiado numerosos, partidos derechistas de Francia. La prueba ha sido el decreto de disolución aplicado por el Gobierno francés. Para eludir el decreto, las Ligas intentaron transformarse en partido; pero la transformación es dificil, porque los partidos ya existen. El teniente coronel De la Rocque ha creado su Partido Social, y esta creación ha mostrado la delibidad de la organización, que nos presentaban como la más numerosa y en visperas de conquistar el Poder. Y he aquí que, de golpe, todas estas ex poderosas organizaciones, que no habían sabido ni siquiera unirse en un bloque único -es verdad que no tenían una personalidad lo bastante popular para presidir esa unión-, miran con esperanza al último llegado, como jefe de un nuevo partido, al señor Doriot, jefe de un flamante Partido Popular. ¿Tiene algo de poderosa la personalidad del alcalde de Saint-Denis? Su programa, ¿puede captar grandes masas populares en Francia? ¿Cuál es la razón por la cual el Frente Nacional del señor Kerillis y el propio teniente coronel De la Rocque saludan en el señor Doriot al nuevo Mesías y le prometen la ayuda de hombres y dinero? Es que las derechas francesas se han convencido del fracaso de las Ligas y de las ambiciones de los hombres que las dirigían. Un marqués descendiente de los emigrados de Coblenza que lucharon contra Francia, como el señor De la Rocque, no tendrá nunca en Francia el apoyo de las masas populares, a pesar de sus vagas afirmaciones socializantes contra la gran finanza y la gran industria; los otros jefes de Liga enseñan demasiado descaradamente la oreja reaccionaria para que las masas puedan picar el cebo de la "renovación". Todo el pasado del señor Chiappe está en su gestión al frente de la Policía de París, lo que es poco para darle un penacho de caudillo. Además, hay que tener en cuenta las experiencias extranjeras: sólo un hombre que viene del pueblo, y que ha militado en los partidos revolucionarios, puede presentarse con un programa aparentemente demócrata y socializante para engañar a las masas populares y arrastrarlas hacia un régimen totalitario, en el cual el fin es, precisamente, desarmar a esas masas. El cebo es "el hombre que, a pesar de todo, es siempre de izquierda". Las derechas francesas intentaron el golpe con Millerand, después con Laval. Pero éstos se dejaron arrastrar por la ambición de los cargos y por la molicie. Ahora las

derechas miran hacia Doriot, ex soldado honorario del ejército soviético, ex primer "ojo de Moscú", muchos años odiado por los "nacionales". España recuerda la propaganda en Marruecos de Doriot, gran amigo de Abd-el-Krim, y lo recuerdan también hombres que todavia están en prisión a consecuencia de haber escuchado al propagandista de la rebelión colonial y de la revolución en Francia. Una divergencia sobre si los puestos de mando en el comunismo francés tenían que ser prerrogativa de la III Internacional o del partido comunista francés alejó al señor Doriot del comunismo oficial. Encerrado en su fortaleza de Saint-Denis, arrabal obrero, el señor Doriot fué comunista disidente y formó el Partido Popular. ¿Qué quiere? La protección de los pequeños campesinos, de las clases medias. Es decir, lo mismo que desde hace muchos años defiende el partido radical socialista francés. Pide también algo de lo que desde hace años constituye el programa del partido socialista. Pero reclama, antes que nada, la lucha contra el Frente Popular, disimulada por ahora bajo la lucha contra el comunismo internacionalista, en nombre del sentimiento nacional. Plagio mussoliniano del primer programa de Mussolini y de Hitler, hacia el segundo de los cuales van las simpatías más o menos desinteresadas del ex soldado de honor de los Soviets.

"¡Ecce Homo!" "¡Este es el hombre!", gritan, entusiasmadas, las derechas de Francia. Tras él —dicen— hay obreros, gente del pueblo, no marqueses. Este es el cebo. Un poco más que hubieran durado los desórdenes huelguísticos, y este hombre hubiera reclamado orden en nombre de los obreros y de la nación que se hunde y buscándose una coyuntura propicia. Para llegar al éxito de estos mixtificadores es preciso el socialismo desviado, del cual hablaba Jaurés a propósito de Boulanger. Cierto que, en sus tres cuartas partes, los imitadores del fenómeno Mussolini son unos ilusos. El éxito lo fían las fuerzas derechistas que empujan a Doriot en el orden público. Es la palanca más fuerte, de la cual la reacción se ha servido y se sirve, provocando el desorden para presentarse después, frente al instinto de conservación de las masas,

como salvadora y como administradora absoluta del Estado.

La herencia de los gobiernos reaccionarios franceses

Las finanzas francesas sufren las consecuencias, como otros países, de una política financiera — y económica— desastrosa, alentada por el espíritu de "defensa de los Gobiernos reaccionarios, desde el "nacional" de M. Doumergue hasta el último que presidió M. Laval. Parece algo paradójico el que estos Gobiernos hayan venido al Poder para "salvar la economía nacional" y que la hayan dejado en un estado de lamentable postración. Pero no ha sido sólo por equivocación o por abandono. Ha sido también consecuencia de un propósito, que bien se hace acreedor a calificativos más duros que los que permitiría el deseo, que aquí nos anima, de presentar de manera objetiva la marcha de los acontecimientos económicos y financieros de alguna importancia.

Antes de abandonar M. Laval el Poder, cuando era público y notorio que su política estaba totalmente divorciada de los deseos y aspiraciones de la mayoría popular, no se recataban quienes estaban enterados de lo que sucedía, en privado, por supuesto, la opinión de que Laval no abandonaría el Gobierno, porque se hallaban sus finanzas en tal estado que nadie podría, por la parte de la izquierda, hacerse cargo de una herencia desastrosa. Se había agotado el límite legal —15.000 millones de francos— de los empréstitos del Banco de Francia, y en el Tesoro no había recursos para cubrir las necesidades más apremiantes. Es más, se habían hecho préstamos clandestinos, por encima de la autorización parlamentaria.

Esta situación hacía casi imposible la formación de un Gobierno que no contase con el apoyo del Banco de Francia —y lo que éste representa, sin olvidar el vasto

ACTUALIDAD EUROPEA

sindicato de las grandes compañías de seguros—, que de momento otorgaba confianza plena a M. Laval. En esta actitud está el secreto de muchas actuaciones de la solución que se dió a más de una crisis. Pero la deterioración no podía continuar indefinidamente. El malestar, ya demasiado extendido, trajo consigo el cambio político, reforzado con un gran prestigio moral que ha permitido iniciar una política de reforma.

Uno de estos consiste en aumentar el límite parlamentario para negociar empréstitos con el Banco de Francia a 21.000 millones de francos, cosa a que se negaba hasta el propio Banco. La amenaza de una desvalorización inmediata culminó, al fin, en la resignación con que aceptó esta institución los dictados de la conveniencia. Por lo pronto, esto supone dar caracteres de legalidad a una situación difícil. Pero, decimos, con esto no se ha hecho más que empezar. La desvalorización del franco fué fatalmente inevitable, y de ello ha de culparse precisamente a los Gobiernos reaccionarios de los últimos tiempos, que han llevado al país al borde de la ruina, propuestos, al parecer, a sacar de ello un buen partido. Hasta con la miseria se especula. Acaso sea, en verdad, la miseria una de las cosas con las que más se especula.

Aparte de la entrampada situación que los Gobiernos de estos últimos años han dejado al Gabinete que presidió M. Sarraut, es preciso recalcar que la deuda nacional ha subido en 75.000 millones de francos y de los encajes oro del Banco de Francia se han escapado otros 35.000 millones de francos. En esto, solamente, se hallan indicios

claros de inflación que se tradujo en deflación.

Otro indicio claro de inflación, de consecuencias desastrosas para el consumidor medio, fué la constante tendencia de los precios hacia el alza. El señor Laval se había propuesto llevar a cabo medidas deflacionarias. Para ello, redujo todas las cosas, incluso salarios, en un 10 por ciento. Había prometido reducir los precios de los artículos de consumo, de la renta, la electricidad, etcétera. En qué quedaron estas promesas? De agosto de 1935 a febrero de 1936 el índice general de precios al por mayor, según la Statitisque Générale, subieron de un 68 a un 77. El índice de precios al por menor registra un aumento del 85 al 92, que contradice claramente todas aquellas bellas promesas de M. Laval de compensar a los funcionarios, por la rebaja impuesta de salarios, con una rebaja proporcional en el costo de la vida. Así y todo, seguían unos cuantos, ya se sabe quiénes, pidiendo nuevas economías, nuevos decretos de restricciones como aquellos que se publicaron por docenas en el "Diario Oficial".

Mientras esto ocurría, el señor Laval maquinaba preparando vastos proyectos de reorganización económica, cuya finalidad notoria consistía en seguir en el Poder, para lo cual había que especular con la miseria ajena y evitar, desde luego, a toda costa, que llegasen las elecciones que se celebraron en mayo de 1936, con el triunfo de la con-

junción popular.

Económicas y Sociales

La Gran Experiencia Económica y Social Francesa

Una sistemática campaña de desprestigio, inspirada en una deshonesta parcialidad política, se ha ensañado contra el gobierno de coalición popular y democrático que actualmente rige los destinos de la República francesa. Atendiendo a la prédica de los voceros de la extrema derecha, a la cual se agregan algunos que presumen falsamente de liberales, Francia se encontraria poco menos que al borde de la experiencia soviética, anarquizada por la acción disolvente de las izquierdas, sus fuerzas armadas debilitadas por la perturbación política, su economía quebrantada y exhausta y privada de esa tradicional cohesión espiritual que hicieron de esa Nación un ejemplo de grandeza y poderío. El cuadro que a diario nos brinda la prensa seria, tocante a la

situación interna de Francia, no puede ser más deplorable.

Sin embargo, lo que se intenta con semejantes prédicas es impedir que trasciendan a las masas populares la fecunda obra de renovación democrática llevada a cabo por sus gobernantes, silenciar la profunda transformación social y económica que se está operando, tergiversar el alcance de sus reformas, comparables, por su magnitud y significación, con las que se están gestando en los Estados Unidos. Siguiendo la misma orientación y observando el mismo principio democrático que alienta la acción de Rooselvet, los actuales gobernantes franceses, al asumir el poder en junio de 1936, comprendieron que el régimen democrático y sus instituciones libres para subsistir en toda su plenitud y puedan producir el máximo de beneficio colectivo, debían encarar con firme resolución una acción depuradora que tendiera a eliminar los factores nocivos que la deforman. Prosiguiendo la huella aleccionadora de Estados Unidos, Bélgica, Ĉanadá, Australia, Nueva Zelandia y Países escandinavos, los gobernantes franceses juzgaron que la única manera de llegar a una reconstrucción económica que ahuyentara los funestos efectos de la crisis y de la depresión mundial, y consolidara la democracia, era desarrollar una acción concordante que, por un lado estimulara la capacidad adquisitiva de la población, mediante la fijación de standards de vida razonables y humanos y, por el otro, someter bajo el contralor del Estado a los poderosos sindicatos financieros e industriales, limitando la influencia y gravitación que los mismos ejercen en la vida económica. Estos dos objetivos esenciales han sido plenamente alcanzados, no obstante, la tenaz resistencia opuesta por las potencias del dinero a toda reforma social, económica y financiera, que obligó a los partidos integrantes del gobierno, en una determinada altura de su gestión, a establecer una "pausa" que permitiera al país "digerir" las reformas instauradas. La magnitud de estas últimas podrán apreciarse a través de la reseña que hacemos a continuación, las cuales fueron realizadas en el corto lapso de tiempo de un año. Con ello creemos dar un desmentido a toda la prédica confusionista y malsana y, al mismo tiempo, ilustrar a nuestros lectores acerca de uno de los experimentos más fecundos de los últimos años.

ECONOMICAS Y SOCIALES

MEDIDAS SOCIALES

Los acuerdos Martignon (1). — La crisis económica se enconaba completamente. Las impaciencias obreras estallaban con la rapidez del huracán; 1.350.000 obreros ocupaban las fábricas. El jefe del gobierno encaró las dificultades una tras otras o simultáneamente. Representantes obreros y patronales fueron convocados a la Presidencia del Consejo; y el 7 de junio de 1936 las negociaciones, realizadas globalmente y con autoridad, condujeron a la firma de los acuerdos Martignon, que significaban importantes reajustes de salarios y, sobre todo, el reconocimiento oficial del derecho sindical por los patrones.

Las cuarenta horas. — La ley de las cuarenta horas fué presentada el día 9 de junio y votada el 12; en el Senado el 18 y promulgada en el Journal Officiel el 28 del mismo mes. Después de casi dos años, el número de los desocupados con subsidios oscilaban en Francia entre 400 y 500.000. La revolución industrial que siguió a la gran guerra europea del siglo XX, al igual que la que siguió a las guerras del siglo XVIII, había transformado a Inglaterra e hizo quebrar los viejos moldes y los viejos conceptos del trabajo. Junto a los grandes trabajos públicos que constituían necesariamente una exigencia de gran aliento, una medida como la semana de cuarenta horas, debía revelarse en el régimen actual como una punción eficaz para restituir a la producción a las masas sin trabajo, sub-alimentadas, mal vestidas y que en su inacción forzada arriesgaban hundirse definitivamente en la desesperación y la angustia. En todos los casos no podía actuarse con órdenes automáticas y matemáticas, las cuales no pocas, tenían, súbitamente, que transformar su manera de actividad, sus instalaciones y aún clausurarse ciertos establecimientos, extendiendo la capacidad productiva de las demás. Correspondió a las secciones profesionales representadas en el Consejo Nacional Económico, después de consultar a los sindicatos patronales y obreros, fijar, para cada categoría profesional, para cada industria, para cada región o para todo el territorio nacional, las modalidades de aplicación de la semana de cuarenta horas. Un decreto emanado del Consejo de Ministros sanciona y codifica, cada vez, las medidas propuestas. La actividad del gobierno y la de J. B. Lebas, Ministro del Trabajo, en particular, no dejaron descuidar la elaboración de estas aplicaciones. En un plazo de 18 meses a dos años todas las ramas principales de la economía nacional ofrecieron una fisonomía transformada, retomando la mano de obra que debían normalmente ocupar y la distribución de salarios normales con efectivos mayores, reanimando el poder adquisitivo de numerosos consumidores y desarrollando la necesidad creadora de nuevos progresos económicos. Aquéllos que afirman que las cuarenta horas son de tal naturaleza que trastornan la vida industrial, se les puede responder con el ejemplo de los establecimientos de la marina, donde la reforma fué aplicada desde el 3 de agosto. A este respecto conviene precisar que, gracias a la acción conjugada de la administración de la Marina y del personal obrero, por los caminos de la colaboración sindical, fué posible realizar con extrema rapidez esta difícil reforma social y sín que se haya podido constatar ningún retardo en la entrega de los barcos y materiales previstos en los programas de armamentos. En efecto, para responder a ciertas afirmaciones erróneas ninguna dificultad se produjo en los arsenales debido a la semana de cuarenta horas. Ninguna interrupción ni demora originó esta ley. Ni una hora de huelga, ni un movimiento en el personal obrero, sino por el contrario un esfuerzo consciente de todo el personal por franquear, en condiciones perfectas, el período de adaptación, y una diligente comprensión ante las cuales se encontraba el gobierno del Frente Popular, lo que rindió el más grande honor al espíritu de disciplina del personal obrero de los arsenales, afiliados en un 85 % en los sindicatos de la Confederación General del Trabajo. En la fecha del 1º de octubre, pero a contar desde el 1º de ju-

⁽¹⁾ Denominanse "Acuerdos Martignon", por haberse celebrado las reuniones en el Hotel Martignon.

lio, fueron reajustados los salarios de este personal, teniendo en cuenta el mejoramiento con que se había beneficiado la industria privada.

Estos resultados y muchos otros, se obtuvieron con la hábil y firme dirección de M. Gasnier-Duparc, Ministro de Marina, y de Blancho, subsecretario de Estado que actuaban en completo acuerdo. Para los obreros ferroviarios el decreto reglamentando la aplicación de la semana de cuarenta horas en las principales empresas ferrocarrileras fué aprobado y firmado en el Consejo de Ministros el 18 de enero, publicado el 20 en Journal Officiel, para entrar en vigencia el 25 de enero. No sué posible generalizar la aplicación para todos los servicios durante la primera semana; fué necesario resignarse a fijar oportunidades escalonadas para ciertos puestos particularmente difíciles. como ser los mecánicos, jefes, semaforistas, etc. La razón era que para estos puestos no basta emplear suplentes, es necesario prepararlos, adaptarlos y asegurar que se encuentran en estado de desempeñar la función que se les confía con toda la garantía de seguridad requerida. Pero si los ferroviarios en ejercicio, en estas categorías, están obligados a esperar la adaptación de los nuevos colegas para gozar de hecho de la semana de cuarenta horas, tendrán en derecho todas las ventajas sin demora. En efecto, hasta el momento que ellos gozarán y después de la fecha del 1º de enero, la diferencia de horas de trabajo cumplidas entre el antiguo y nuevo régimen serán contadaa su crédito, y por cada seis horas cuarenta de trabajo que hayan realizado así, excediendo del tiempo fijado por la semana de cuarenta horas, tendrán derecho a un día entero de descanso que le será acordado a más del tiempo normal de su descanso pagado. Ante la Comisión mixta, los delegados de las empresas y los delegados de los ferroviarios, ofrecieron sus argumentos respectivos ante los funcionarios de contralor, fijado reglas imperativas que condicionan desde entonces las rotaciones, los horarios y las condiciones de servicio. Los regimenes especiales y las derogaciones que impondrían las obligaciones extrictas del régimen de los ferrocarriles están rodeadas de las garantías que ofrecen a los ferroviarios los comités de trabajo y la comisión mixta instituída por el decreto, cuya consulta es indispensable. La condición de los ferroviarios será considerablemente mejorada con el nuevo régimen, tal como lo han querido y comprendido, puesto que el texto definitivo es el resultado de un acuerdo perfecto con los funcionarios experimentados de contralor y bajo la responsabilidad del director general de los ferrocarriles y del mismo ministerio. Sin duda, como debía esperarse las empresas han opuesto larga resistencia y finalmente formulado grandes reservas contra el texto del decreto. Pero, tal como el Consejo Nacional Económico lo ha reconocido, esas reservas han debido ceder ante las disposiciones equitativas e ingeniosas de los textos, tendientes a facilitar la soldadura entre el antiguo y nuevo régimen. Es así, especialmente, que la elevación del límite de edad para los cesantes, los auxiliares y los ferroviarios de las pequeñas empresas de interés local, evitarian a éstas agravar el éxodo rural, la ocupación durante seis meses de los jóvenes pensionados, facilitara la adaptación de los nuevos empleados, la regularidad de los servicios durante la estación de verano, la posibilidad de acordar licencia durante la buena estación y adoptar por las grandes empresas, a los jóvenes obreros ferroviarios cesantes. He abí las razones esenciales que explican y justifican la gran alegría con que el personal ferroviario acogió el decreto que le aporta el nuevo régimen y la satisfacción moral de todos aquéllos que trabajaron para establecerlo con la conciencia de servir una noble y justa causa, al mismo tiempo que el bien público.

La semana de cuarenta horas ha sido puesta en vigencia en las minas el 1º de noviembre de 1936; en la industria metalúrgica el 6 de diciembre de 1936; en los textiles y en el ramo de la construcción el 1º de enero de 1937.

Las vacaciones pagadas. — La ley instituyendo las vacaciones pagadas fué presentada el 9 de junio, votada en la Cámara de Diputados el 11, en el Senado el 17 y promulgada en el Journal Officiel el 26 del mismo mes. Esta conquista se ha incorporado a los hechos y hasta podría decirse en las costumbres. Millares de obreros y empleados han experimentado su efecto bienhechor. Todos están familiarizados con sus principios; todo asalariado que cuenta en el mismo establecimiento —fábrica, talleres, minas u ofi-

ECONOMICAS Y SOCIALES

cinas— con un año de presencia o más, tiene derecho a 15 días de licencia pagada, de los cuales 12 son hábiles. Si la duración de la permanencia está comprendida entre seis meses y un año, el descanso se reduce a 8 días, de los cuales 6 hábiles. Se han previsto modalidades especiales para ciertas profesiones -portuarios, etc. La semana de cuarenta horas, el acceso de la clase obrera y las masas populares a una vida que el trabajo no absorberá integralmente, plantea el problema de la organización de las distracciones. Todo se mezcla y todo hay que tenerlo en cuenta. La ley de las vacaciones pagadas implicaba la urgencia de semejanre otganización; se trataba de dar a una masa de trabajadores, la posibilidad de pasar sus vacaciones de una manera provechosa, tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista moral. Se trataba también de permitirles viajar y tomar contacto con el país del modo más económico posible, siendo uno de los principales obstáculos el valor del pasaje de ferrocarril. Una de las primeras tareas del Subsecretario de Estado, Leo Lagrange, sué obtener de las grandes empresas ferroviarias un boleto especial, llamado "boleto popular de vacación anual". Esto permite a todos los obreros, empleados y funcionarios, obtener una reducción del 40 % para ellos y sus familias. El éxito de este boleto fué inmediatamente considerable. Muchas centenas de millares de trabajadores se beneficiaron, -600.000 según estadística de las empresas.— Numerosos trenes especiales se movilizaron con un 60 % de reducción. Se organizaron, con el concurso del Ministerio de las Colonias, muchos cruceros para Argelia. Esto no es más que un comienzo. Se organizarán, se nos ha asegurado, muchos más para las próximas estaciones. Además se han celebrado acuerdos con los hoteleros, permitiendo a los trabajadores ir a las regiones de Francia que ofrecen un interés turístico, y que hasta el presente les parecían inaccesibles. La Costa Azul ha conocido, durante los meses de agosto y setiembre, una prosperidad inesperada. Muchos hoteles, cerrados en general durante el estío, debieron abrir sus puertas para acoger a los trabajadores en vacaciones, entre los cuales algunos veían la mar por primera vez. Numerosos trabajadores que jamás habían dejado los barrios de sus pueblos y que no conocían su país más que por recuerdos de sus lecciones de geografía, han podido, en la alegría del viaje y de las vacaciones, conocer la viviente realidad. El mismo esfuerzo se prosiguió para permitir a los que no han podido tener vacaciones en verano ir a la montaña y conocer los deportes invernales. La campaña emprendida en favor de los deportes de invierno fué coronada de éxito. No quedó ningún lugar, para las vacaciones de Navidad, en los hoteles de la montaña, en los chalets y en los albergues juveniles.

Convenciones colectivas de trabajo. - La ley sobre las convenciones colectivas del trabajo fué presentada el 9 de junio, votada en la Cámara el 11, en el Senado el 18 y promulgada en el Journal Officiel el 24 del mismo mes. Ella establece que, tan pronto como sea hecha la solicitud por una organización sindical, patronal u obrera, se constituirá una Comisión mixta con miras a reglamentar, por vía contractual, las relaciones entre patrones y obteros, de una rama de la industria o comercio, y el terreno de aplicación podrá extenderse indiferentemente a una región o al conjunto del territorio nacional. El cuadro de estas Convenciones comprenderá la totalidad de las materias que hasta aquí habían desencadenado los lock-out, huelgas y coaliciones. En el frontispicio está inscripta la afirmación nueva de la libertad sindical y de la libertad de opinión de los asalariados, pues, debido a la extensión de un régimen que funciona desde hace más de cuarenta años con satisfacción general en las minas, la ley consagra la institución de los delegados del personal, los cuales deberán hacer conocer a los patrones todas las dificultades relativas a la aplicación de las tarifas de salarios, del Código de Trabajo, las prescripciones de disciplina y seguridad, y podrán presentarse, asistidos por el representante de su sindicato, asegurando así la ligazón entre la actividad particular de tal o cual establecimiento y el interés general de la profesión. Además, las Convenciones colectivas tendrán como tarea esencial la codificación de los salarios mínimos, por categorías y regiones. Al contrato individual de trabajo que resultaba de la colocación obligatoria en condiciones fijadas unilateralmente por el patrón, se sustituye una reglamentación teniendo fuerza de costumbre y subrayando para cada uno los derechos y las obligaciones. Finalmente, la innovación capital de la re-

forma es la siguiente: cuando las organizaciones más representativas no agrupan la totalidad de los interesados, ¿cómo generalizar su aplicación e impedir los hechos de competencia desleal y la mutilación de las mejoras conquistadas? El legislador ha precisado que un Decreto del Ministerio del Trabajo pueda hacer obligatoria las disposiciones de una Convención colectiva, regularmente realizada, para todos los establecimientos industriales y comerciales, comprendidos en el campo de aplicación profesional y regional de la Convención colectiva. Este decreto debe estar precedido por todo un procedimiento que permita ponerlo en vigencia con el máximo de garantía y en completo conocimiento de causa; en particular, las secciones competentes del Consejo Nacional Económico estarán obligatoriamente en entendimiento. Así, la fuerza del Estado sancionará de ahora en adelante el orden contractual libremente realizado por los interesados.

La jubilación de los trabajadores mineros. — Los obreros mineros han estado entre los primeros beneficiarios de la protección del gobierno. La pensión de retiro de los mineros de 55 años, con treinta de trabajo en las minas, lo mismo el subsidio suministrado a los mineros que aceptan abandonar todo trabajo asalariado de los 50 a 55 años, fueron elevadas una y otra de 5.500 a 6.000 francos. Todas las pensiones proporcionales y las ventajas acordadas, en caso de muerte del obrero minero, a las viudas y huérfanos, son objeto de aumentos proporcionales. El reglamento de administración pública que fija precisamente las modalidades de aplicación de la ley, acordando un subsidio de los 50 a los 55 años, fué examinada con la mayor actividad y promulgada el 29 de julio de 1936. Finalmente, una ley del 27 de agosto de 1936 permitió un mejoramiento substancial de las pensiones de los obreros y empleados ocupados en los establecimientos industriales anexados a ciertas explotaciones mineras. Igualmente, se han acordado a las viudas de estos obreros ventajas proporcionales.

El régimen de los seguros sociales. — La ley modificando el régimen de los seguros sociales fué presentada el 1º de agosto, votada en la Cámara y en el Senado el 13 y promulgada en el Journal Officiel el 26 del mismo mes. Sin duda, la situación que se produjo cuando se hizo cargo del poder el gobierno de León Blum, exigió de éste el estudio de las soluciones urgentes que se imponían en materia de organización industrial y reglamentación del trabajo. Sin embargo, no se podían descuidar problemas tan vitales para la salud y la seguridad de las clases obreras como los concernientes a los seguros sociales. Los aumentos de salarios realizados a consecuencia de los movimientos sobrevenidos posteriormente a las elecciones corrían el riesgo, sobre todo en la región parisiense, de acarrear efectos críticos en lo que concierne a los asegurados sociales, cuya remuneración superaba el nivel legal, y para los cuales, los patrones pedían la radiación de los Seguros sociales. Además de las consecuencias extremadamente graves que semejante medida podía entrañar: privación del mínimo de retiro garantido a los 60 años, pérdida del derecho eventual a la pensión de invalidez, pérdida del beneficio del seguro por enfermedad y al beneficio por maternidad cuando la mujer goza de ese derecho únicamente por el rconocimiento del asegurador del esposo, los antiguos niveles constituían por sí mismo, para los servicios administrativos y para los patrones, como para los aseguradores, una complicación inextricables, donde nadie podía entenderse. El límite del salario era al comienzo de 18.000 francos en París y en las grandes ciudades y regiones industriales; de 15.000 francos en el resto de Francia. Si el asegurado tenía a su cargo un hijo pasaba respectivamente de 20.000 o 17.000 francos; si tenía dos a 22.000 y 19.000; si tenía tres a 25.000. Si la familia del trabajador aumentaba o uno de sus hijos, llegando a los 16 años se encontraba en condiciones de trabajar, según fuera que el trabajador abandonara una gran ciudad para incorporarse a un establecimiento situado en un pueblo de poca importancia o reciprocamente, el interesado salía del seguro o volvía sin que se pudiera saber justamente cuáles eran sus derechos a través de todas esas mutaciones. Por otra parte, el hecho de que los altos salarios permitían o rehusaban

ECONOMICAS Y SOCIALES

derechos al seguro, según existieran o no las cargas de familia, comportaban el riesgo

de constituir una prima para el empleo de los solteros.

La ley del 26 de agosto de 1936, sin llegar, como pudo creerse en las reservas del Senado, a uniformar las condiciones de matriculación para toda Francia, aportó, sin embargo, en esta materia, simplificaciones considerables. Desde entonces, no existen más que dos salarios —límites, sin distinción entre la localidad donde trabaja el asegurado: ciudad industrial o humilde pueblo; el salario máximo está fijado en 20.000 francos por año para los asegurados que no tienen a su cargo ningún hijo; en 25.000 francos para todos los demás. Ninguna excepción puede tener lugar debido al aumento de salarios acordados después del 1º de enero último. Aquéllas que fueron acordadas quedan anuladas. Sin duda, la doble contribución obrera y patronal será ligeramente aumentada porque la norma de salario que servía de base para esta contribución, y que estaba limitada a 12.000 francos, será llevada a 15.000. Pero, este aumento de contribución entrañará un reajuste de aquellas pensiones de invalidez y vejez que están en relación directa con el salario, con el cual se efectuaban las contribuciones; por ejemplo, el nível máximo de las indemnizaciones diarias por enfermedad y maternidad, que era de 18 francos, será elevada hasta 22 francos.

Conciliación y arbitraje obligatorio. — La ley de conciliación y arbitraje obligatorio fué presentada el 1º de diciembre, discutida ásperamente en las dos Cámaras y promulgada el 31 de diciembre de 1936.

Establece, esencialmente, por una parte, la consagración de reglas de procedimiento y arbitraje previstas por las convenciones colectivas de trabajo; y, además, el establecimiento de reglas análogas por medio de decretos, de manera que actúen en todos los casos en que no han sido previstas por aquéllas. El artículo 1º de la ley dice: "En la industria y el comercio, los conflictos colectivos de trabajo deben ser sometidos a los prcedimientos de conciliación y arbitraje antes de toda huelga o lock-out". El artículo 6º agrega que la sentencia arbitral que pueda intervenir, si el procedimiento de conciliación no ha prosperad,o es obligatorio. De estas dos disposiciones, ciertos juristas extrechos han querido deducir que la nueva ley comportaba la prohibición de la huelga. Semejante interpretación es abusiva. La ley tiene por objeto, simplemente, dar a los poderes públicos la autoridad moral que les es necesaria para regularizar las relaciones entre patrones y obreros y apaciguar los conflictos que puedan producirse entre ellos. Está desprovista de toda sanción penal o civil. Sobre todo el hecho de que fuera reclamada por la Confederación General del Trabajo debe dar a este respecto todas las garantías de tranquilidad.

La ley comporta simplemente-una prohibición moral, tanto de la huelga como del lock-out y pone a disposición de las partes en litigio los medios de conciliación que justifiquen esa prohibición. Todo su funcionamiento está fundado sobre la autoridad moral del gobierno y de sus representantes. Ni los trabajadores ni los patrones tienen interés en la cesación del trabajo, unos y otros tienen generalmente el deseo de evitarla, y a menudo ocurren porque nadie calificado por ella interviene para provocar y presidir las negociaciones conciliadoras que puedan descartar la amenaza. La ley remedia esta situación. Ninguno puede soñar en constreñir a los trabajadores a aceptar condiciones de trabajo que les parecen inadmisibles y trabajar contra su voluntad. Se trata de un instrumento de apaciguamiento de los conflictos sociales que la clase obrera deseaba en interés propio y en interés del país. El gobierno ha contemplado la institución de un estatuto democrático de la huelga. Este estatuto comportará la organización de un voto secreto, presentando todas las garantías de sinceridad, del personal del establecimiento donde exista un conflicto, en vista de decidir si éste debe traducirse por una huelga. Si la huelga es decidida así, resultará la neutralización de la fábrica. Pero, además, el personal será llamado en seguida y periódicamente a repetir su voto a fin de decidir acerca de la prosecución de la huelga. Se ha dicho de esta idea que estaba en contradicción con la ley del arbitraje obligatorio y además atentaba contra el derecho de propiedad, porque subordina legalmente al patrón, la utilización de su fábrica a la voluntad de sus obreros. Ni uno ni otro de estos argumentos pueden

ser mantenidos. La contradicción invocada no existe. Es posible, en efecto, que un patrón rehuse inclinarse ante la obligación moral que le impone la ley de plegarse a los procedimientos de conciliación y arbitraje, y entonces los trabajadores no tienen otro medio para hacer valer sus derechos que la huelga. De ahi, la justificación de la organización democrática de aquélla contemplada por el gobierno. En cuanto a que atenta al derecho de propiedad, si ello puede surgir de un razonamiento estrictamente jurídico en los hechos, se traduce paradojalmente en una garantía de este mismo derecho. En efecto: decidida la huelga, ya sea por medio del voto o por signos, en el cual no participa obligatoriamente todo el personal y que, además, puede ser "arrastrado", ya sea por el gesto de algunos hombres decididos que paralizan el trabajo en curso, bien puede no responder al deseo de la mayoría de los trabajadores en litigio. Disponiendo, por la ley, que es obligatoriamente esa mayoría la que debe decidir, se limita, se reduce para el patrón el riesgo de huelga y por consecuencia el caso en que el goce de su propiedad le sea impedida, porque no tiene la mano de obra necesaria para valorizarla. Por lo demás, cuando a fines de diciembre de 1936 los establecimientos comerciales y fábricas de alimentación parisienses estuvieron amenazados por la huelga, fueron los mismos patrones quienes invitaron a sus obreros y empleados a proceder por medio de una votación a ese respecto.

MEDIDAS ECONOMICAS

1936. — Ley instituyendo la Oficina interprofesional del trigo, votada el 16 de agosto en el Senado. — Ley autorizando la nacionalización de las fábricas de querra, votada el 17 de agosto en el Senado. — Ley facilitando créditos al pequeño comercio, votada el 12 de agosto en el Senado. — Ley organizando el mercado del carbón, votada el 13 de agosto en el Senado. — Ley reprimiendo el alza ilícita, votada el 13 de agosto. — Ley facilitando la inmovilización de los créditos comerciales, votada el 13 de Agosto. — Ley reorganizando el seguro de los créditos del Estado, votada el 13 de agosto en el Senado. - Ley aportando una ayuda temporaria al comercio, la industria y la agricultura, votada el 13 de agosto. — Ley creando una Caja Nacional de las compras del Estado y establecimientos públicos, votada el 13 de agosto. -Ley facilitando la movilización de los créditos bloqueados en el extranjero, votada en el Senado el 13 de agosto. — Ley acordando una moratoria a las deudas de los comerciantes e industriales afectados por la crisis, votada el 13 de agosto. — Ley tendiente a extender el campo de aplicación del sistema de los seguros del crédito, votada el 13 de agosto. — Ley acordando moratoria a las deudas de los agricultores, votada el 13 de agosto. — Ley facilitando la creación de las Uniones de cooperativas agrícolas. — Decreto relativo a la aplicación de la ley 13 de agosto 1936, por el que se modifica y completa la organización del crédito a los medios y pequeños comerciantes, a la pequeña y media industria. — Ley prorrogando las disposiciones de la ley del 21 de agosto 1936, relativas a la moratoria para los comerciantes,, industriales y artesanos.

1937. — Ley prorrogando la ley de 22 de marzo 1936 prohibiendo la apertura de nuevos negocios de venta a precios únicos. Votada el 1º de abril en el Senado.

MEDIDAS FINANCIERAS

1936. — Ley modificando los estatutos del Banco de Francia. — Supresión de los regentes, votada en el Senado el 25 de junio. — Ley modificando el monto de la circulación de los bonos del tesoro. — Depuración del presupuesto del Estado, votada el 29 de junio. — Decreto reformando la contabilidad pública. — Ley reprimiendo la evasión fiscal, votada el 24 de julio en el Senado. — Ley reorganizando la Presidencia del Consejo y supresión de los fondos secretos, votada el 13 de agosto en el Senado.

ECONOMICAS Y SOCIALES

- Ley reprimiendo las maniobras que atentan contra el crédito de la nación, votada el 13 de agosto en el Senado. — Ley reajustando las rentas provenientes de accidentes del trabajo, votada el 15 de de agosto por el Senado. — Ley de alineamiento monetario: leyes anexas: 1º Ley monetaria estableciendo un contralor y disposiciones extraordinarias sobre los beneficios de la especulación; 2º Ley derogando los decretos-leyes que pesaban sobre los ex-combatientes; 3º Ley acordando ventajas especiales a los tenedores de bonos del Tesoro suscriptos entre el 10 de julio y 23 de septiembre de 1936, a los títulos de rentas del Estado y a los títulos de retiro y pequeñas pensiones; 4º Ley autorizando la celebración de una Convención con el Crédito Foncier, relativa a un anticipo de 3.000 millones sobre los recursos de la Tesorería, leyes todas éstas votadas el 18 de septiembre. — Ley relativa a las primeras medidas de reforma de las finanzas departamentales y comunales. — Ley prorrogando la declaración y cesión de oro al Banco de Francia, votada el 6 de diciembre. — Decreto y disposiciones concernientes a la emisión de una parte especial del empréstito de la defensa nacional reservada a los poseedores de oro y a los tenedores de bonos ordinarios del Tesoro a 6 meses y un año de plazo, votada en el Senado el 17 de diciembre. — Decreto modificando las disposiciones que rigen la administración interna del Banco de Francia y fijando las reglas para la determinación de su balance.

1937. — Ley fijando el presupuesto general del ejercicio 1937 y cuadro analitico de las disposiciones contenidas en la ley de finanzas, votada el 1º de enero. Ley estableciendo la reforma fiscal: abolición de la tasa sobre el monto de los negocios y creación de una tasa única con excepción de los productos alimenticios; alivio del impuesto al transporte de mercaderías y sobre la circulación de valores mobiliarios; fuertes gravámenes a las grandes fortunas (rentas, sucesiones importantes, dominio privado de los ferrocarriles), votada el 1º de enero.

MEDIDAS CONTRA EL PARO

Ley prolongando la edad escolar, votada en el Senado el 28 de julio; ley autorizando disminuir por decreto el límite de edad de los funcionarios, votada el 28 de julio; ley sobre los grandes trabajos, votada el 11 de agosto; decretos sobre unificación y simplificación del régimen de las subvenciones y mejoramiento de la tasa; reorganización de la Caja de crédito a los departamentos y comunas; aceleración del procedimiento de expropiación; aceleración de las conferencias mixtas preparatorias; reorganización de los comités de urbanismo de las ciudades.

AYUDA A LAS CLASES MEDIAS

Ayuda a la actividad nacional y a los exportadores, tales han sido las preocupaciones del gobierno al presentar al Parlamento la ley autorizando el otorgamiento de préstamos a los comerciantes, industriales y agricultores. Ley ésta que fué promulgada el 19 de agosto de 1936. Dicha ley dispone beneficiar con préstamos a todo comerciante, industrial o agricultor que hubiera sufrido las nuevas cargas originadas por las leyes sociales de 1936. Estos préstamos se conceden por tres meses, renovables dos veces, lo que condujo prácticamente a conceder adelantos de una duración de 9 meses. Estos anticipos devengan un tipo de interés, el más bajo, el del Banco de Francia. Fueron formulados en total 15.875 pedidos, provenientes en su casi totalidad del comercio y la industria, por un monto de 1.275 millones de francos. Según las estadísticas, el 82 % de las solicitudes fueron acordadas por un monto igual al 85 % del valor de los adelantos solicitados.

Agréguese a esto los préstamos otorgados en virtud de la ley del 19 de agosto de 1936; el Banco de Francia, por intermedio del crédito agrícolo adelantó más de 3.000 millones a los productores de trigo y esto en mérito a los métodos de financiación consagrados por la Oficina Interprofesional del Trigo.

EN FAVOR DE LA ESCUELA

Un noble esfuerzo se ha realizado en el dominio de la educación nacional. Este esfuerzo es el de la "educación y formación de una juventud que un gobierno republicano considera como su primera preocupación". La actividad ministerial no ha sido menor en el terreno de las artes y las letras, como lo certifica el proyecto de ley sobre el contrato de edición y la reorganización de los teatros subvencionados que, respetando las tradiciones de los mismos, tienden a introducir fórmulas modernas. La edad escolar: Desde su llegada al Ministerio, Jean Zay hizo votar la prolongación de la escolaridad de trece a catorce años, medida destinada a completar el bagaje educativo de los niños, orientar a los jóvenes hacia los empleos que pueden convenirles mejor, teniendo en cuenta en la más amplia medida las diversas posibilidades locales y dejando una gran libertad a los maestros encargados de asegurar la enseñanza. Contra la desocupación intelectual: La prolongación de la escolaridad y desdoblamiento de las clases han contribuído eficazmente a la lucha contra el paro intelectual. Que juzgue el lector: han sido creados los siguientes empleos: 5.241 maestros; 30 inspectores primarios; 195 profesores: 154 profesores de enseñanza técnica y 1.052 profesores de liceos y colegios. Construcciones escolares: En el plan de los grandes trabajos se dedicó una parte importante a las construcciones de escuelas primarias. Así es que, desde el 1º de junio al 31 de diciembre de 1936 los créditos acordados alcanzan a 310 millones, o sea cinco veces más que en el período de enero al 1º de junio del mismo año. La educación física: Mientras se esperaba la revisión de los programas, el ministro dió directivas por circular a los maestros con objeto de luchar contra el surmenage. Con el mismo espíritu se preocupó de extender la acción restringida que se acuerda en Francia a la educación física. Desde el 1º de octubre se ha intentado una experiencia en las escuelas primarias de varios distritos. La radio escolar: La introducción de la radio escolar no ha sido ciertamente una de las medidas menos ardua del ministro de Educación Nacional. Tiene por finalidad permitir a todos los jóvenes franceses perfeccionarse en su cultura en los dominios más diversos. Centros de enseñanza superior: Por otra parte, la juventud intelectual, tan digna de interés, mereció que se le asegure a los más pobres la posibilidad de llegar a los estudios superiores. Los centros de enseñanza superior han sido aumentados. Además, un Comité Superior de las obras sociales en favor de los estudiantes coordina las iniciativas privadas en este dominio. La enseñanza femenina: El ministro Zay ha remarcado su voluntad de continuar el esfuerzo que tiende a asimilar la enseñanza femenina a la enseñanza masculina. La incorporación de la Escuela Normal Superior de Sevres se decidió recientemente, lo mismo que la próxima transferencia de esta escuela a París. La reforma general de la enseñanza: La reforma general de la enseñanza es una obra de mucho aliento. Ha sido presentado en la Cámara un proyecto de ley a este respecto. Una Dirección de Segundo Grado coordinará las enseñanzas secundaria, técnica y primaria superior, y en otro proyecto de ley se establece la organización del Primero y Segundo Grado. Una escuela de administración: Se comprende la importancia que reviste la escuela de administración que organizará el reclutamiento democrático de las élites y colmará una seria laguna. El control de las ediciones: También se han preocupado por dar un estatuto jurídico al escritor, al artista y al creador intelectual en general. Las artes: En el dominio de las Bellas Artes la obra realizada es considerable. El problema consiste en integrar el arte viviente a la vida pública. Se encuentra en estos momentos a estudio un proyecto de reforma de los Museos de provincia. Una oficina técnica y artística de las exposiciones vigilará la calidad de las exposiciones francesas en el extranjero. En la Comedia Francesa: Una de las más felices iniciativas es la que ha confiado a M. Eduardo Bourdet la dirección de la Comedia Francesa, adjuntándole cuatro directores de escena: Jouvet, Baty, Dullin y Copeau. En Estudio: Se encuentra a estudio el Estatuto del Cinematógrafo y la reorganización de la Enseñanza artística. Gracias a los créditos afectados a los grandes trabajos serán emprendidas obras de gran envergadura en el dominio de la conservación de los monumentos históricos (Parque de Versalles, Catedral de Reims, etc.).

ECONOMICAS Y SOCIALES

PROTECCION DE LA SALUD PUBLICA

Nuevas medidas se han adoptado para salvaguardar el capital humano de la Nación. Corresponde al Estado substituir a los individuos, precaverlos contra los grandes flagelos sociales epidémicos y contagiosos, difundir las nociones de higiene que permitan protegerlos contra las enfermedades evitables, prescribir medidas y aplicar sanciones a quienes rehusen someterse. Estos son los principios esenciales sobre los que reposa toda la política del ministro de Salud Pública. Mientras se llega a la creación de los cuadros nuevos más apropiados, se utilizan los existentes: inspección y personal de higiene, instituciones públicas y privadas, dispensarios, etc.

Higiene. — Lucha contra la tuberculosis: Creación de preventorios y encuestas en los mismos. Costo: 170.000.000 de francos. Lucha contra el reumatismo: Creación de la Comisión permanente de reumatismo. Está por establecerse un programa de acción práctica. Lucha contra las enfermedades venéreas: Organización sobre bases nuevas y establecimiento de dispensarios para la lucha antivenérea. Prevención contra la sífilis. Costo 14.530.000 francos por parte del Estado. Lucha contra el cáncer: Aumento de los 16 centros existentes dotándolos de laboratorios y de todos los medios materiales útiles. Costo, 15.000.000 de francos por parte del Estado. Presupuesto de Salud Pública: En todos los rubros del presupuesto de Salud Pública en 1937 están en aumento con relación al de 1936. El conjunto de este último era de 1.115 millones, elevándose a 1.719 millones en 1937. Además, conviene agregar para 1937, 350 millones de contribución suplementaria para gastos de asistencia y contribuciones locales, así como también 300 millones de subvenciones a estas entidades locales.

Asistencia. — El Ministerio de Salud Pública ha establecido: la organización de la protección de las mujeres, por medio de primas para la lactancia; proyecto de ley relativo al refuerzo de la protección de la maternidad y de la infancia; también ha sido reforzado el estímulo nacional a las familias numerosas. La ley de 9 de agosto de 1936 fijó en 14 años, en lugar de 13, la edad hasta la cual los niños tendrán de recho al subsidio de estímulo nacional. La ley del 13 de agosto de 1936 aumentó la tasa de los subsidios de estímulo nacional para el segundo hijo beneficiario cuando la madre queda sola y cuando el padre y la madre son difuntos, desaparecidos o abandonados sus hijos.

* * *

Para completar todo esto es necesario examinar las formas de subvención del Estado a las obras públicas o privadas, regionales o locales, ya sea bajo forma de préstamo o subvenciones, lo que da ocasión para una organización racional, tanto en lo que concierne a las obras de asistencia e higiene, como también a la organización del alojamiento.

LA PROTECCION DE LA INFANCIA

Desde su entrada a la Subsecretaría, Susana Lacore, de acuerdo con el ministro Henri Seiller, insistió por circulares a los Prefectos sobre la necesidad de acelerar el aumento de los centros preventivos contra el abandono de la niñez. Insistió, además, sobre la creación de centros de crianza en las aglomeraciones importantes para alimentar a los niños cuando las madres no pueden proporcionárselo. La señorita Lacore se interesó de inmediato por los niños deficientes, para los cuales se ha constituído una Comisión de Estudio, compuesta de sabios psiquiatras, que actualmente se ocupa de la estadística de los niños anormales en Francia y de los medios de descubrirlos. Una segunda Comisión, la de la Infancia desvalida, pone en el tapete la cuestión de los Comítés de protección de la infancia con el objeto de que en un porvenir próximo ningún niño desgraciado, moral o materialmente, permanezca desconocido y librado

sin recursos a su miseria. La Comisión de las diversiones de la infancia estudia la realización de todo lo que pueda distraer a los niños de los pueblos y los campos. Un carnet del niño se prepara y Susana Lacore empleará todos sus esfuerzos en su realización, pues ella estima que una de las más bellas causas sociales es la causa de los niños.

LOS GRANDES TRABAJOS

Para fines de 1937 se habrán invertido para trabajos públicos un total de 11 a 12.000 millones de francos. El esfuerzo se dirige especialmente a los caminos, rutas, construcciones escolares, equipos rurales, supresión de los pasos a nivel, construcciones de hospicios y hospitales, construcción de sanatorios, etc. Con objeto de reabsorber la desocupación, el gobierno solicitó al Parlamento que le acordara el derecho de fijar por decreto las medidas necesarias para ejecutar un Plan de Grandes Trabajos, comportando un esfuerzo financiero de 20.000 millones, a realizarse en tres años, de acuerdo con los programas existentes (especialmente el programa del Plan Marquet), y destinados a mejorar el herramental económico del país, así como su equipamiento agrícolo, manitario, científico, artístico, escolar, deportivo, turístico, marítimo y colonial. Este esfuerzo de 20.000 millones está distribuído entre el Estado (14.000 millones) y las entidades locales (comunas alrededor de 6.000 millones). Este fué el objeto de la ley del 18 de agosto de 1936 . . La ejecución de este programa, inmediatamente aplicado, dió lugar a distribuciones de crédito del Estado que alcanzan para cada año, 1936 y 1937, a 4.000 millones, siendo el esfuerzo correlativo de las entidades anuales de 3.500 millones para el conjunto de los dos años. Es decir, que a fines de 1936 el total de los trabajos en ejecución alcanzan de 11 a 12,000 millones. Los principales capítulos de gastos son los siguientes, agrupando los créditos acordados en 1936 y los acordados en 1937 (contribución del Estado únicamente): 1º Ministerio del Interior: 1.150 millones, de los cuales: caminos vecinales, rutas departamentales, nivelaciones y rectificaciones de líneas, 550.000.000. Trabajos de utilidad departamental y comunal: alrededor de 130.000.000 de francos. Defensa pasiva: 140 millones de francos. El resto de los créditos están afectados a diversos gastos concernientes especialmente a construcciones, refecciones y provisión de locales administrativos y subvenciones en Argelia. 2º Para el Ministerio de Educación Nacional: 1.150 millones destinados a las construcciones escolares. 3º Para el Ministerio de Agricultura: 1.250 millones, de los cuales: reparaciones de bosques y mejoras ganaderas; trabajos de equipamiento rural, 1.000 millones. 4º Para el Ministerio de Trabajos Públicos: 1.500 millones, de los cuales especialmente: rutas nacionales, puentes y supresión de pasos a nivel, 830.000.000 de francos; puertos marítimos, 260.000.000; navegación y protección contra las aguas, 130.000.000; construcción de líneas eléctricas de interconexión, 40.000.000; subvención para la búsqueda de petróleo, oficina nacional de combustibles líquidos y depósitos de petróleo, 160.000.000 de francos. El resto de los créditos concernientes a las contribuciones del Estado al desenvolvimiento turístico del país y a ciertos laboratorios de electrotécnica y electroquímica. 5º Para el Ministerio de la Salud Pública: 600 millones. 6º Para la Marina Mercante: 235.000.000 de francos, de los cuales: construcciones de barcas a motor y barcas de pesca, 210 millones de francos, y el resto de los créditos se destinan a la reconstrucción de la flota de pesca, instalaciones e inmuebles dedicados a la pesca marítima. 7º Para el Ministerio de Comercio: 145.000.000 de francos. Esta suma fué destinada enteramente a la Exposición Internacional de 1937. 8º Para el Ministerio de Colonias: 38 millones, destinados a subvenciones a las colonias de Madagascar, del Africa ecuatorial francesa, a Indochina, Guayana, Mandato de Togo, para la ejecución de trabajos dessinados a la asistencia médica, enseñanza y al mejoramiento de la vida indígena.

* * *

El conjunto de programa es completado especialmente por trabajos destinados a construcciones públicas, realizados por el Ministerio del Trabajo y el Ministerio de

ECONOMICAS Y SOCIALES

Justicia (administración penitenciaria) y del Ministerio de Colonias, por un valor de 85,000,000 de francos.

* * *

Además de toda esta vasta labor legislativa realizada por el gobierno democrático francés, conviene señalar la extensión de la legislación social al Africa del Norte; la nacionalización de las fábricas de material bélico; las medidas defensivas de las instituciones republicanas; la organización deportiva en la República; el estímulo al turismo popular; la protección de los ex combatientes; la pensión a la vejez, etc.

EN CUANTO A LA PROTECCION DISPENSADA A LA AGRICULTURA Y LA GANADERIA, "HECHOS E IDEAS" PUBLICARA OPORTUNAMENTE UN EXTENSO RESUMEN DE LA VASTA LABOR DESARROLLADA EN ESTE DOMINIO.

CIUDADANO:

Por la educación civil del pueblo, inspirada en los conceptos de Familia, Patria y Humanidad;

Por la tutela del principio de propiedad privada, como fundamento del orden social:

Por la libertad de iniciativa económica, comercial e industrial,

Vote la fórmula ALVEAR-MOSCA.

Financieras y Monetarias

Inquietudes que provoca la repentina prosperidad económica

El resurgimiento económico es un hecho innegable. Pero, ¿puede afirmarse que el mundo ha encontrado su equilibrio y recobrará su actividad normal? Es ésta una cuestión que se plantea frecuentemente y que provoca serias preocupaciones. La respuesta no puede ser si no negativa, y la prueba más clara está en el hecho que los temores de que ésta reacción degenere en un boom (prosperidad repentina) incontrolable, precursor de un nuevo crak como el de 1929, se manifiesta con más fuerza que nunca. Estos temores plantean en un cierto número de países problemas de rigurosa actualidad que a

primera vista parecen paradojales.

¿Quién habría pensado hace seis meses, cuando el movimiento general de devaluación terminaba con el acuerdo tripartito entre Francia, Inglaterra y Estados Unidos, se volvería poco después a revaluar el oro? Sin embargo, esto se ha producido en un país: Venezuela. Si bien este país cuenta poco en la economía mundial, su ejemplo no deja de ser significativo. Además, la cuestión está planteada con más o menos agudeza en otras naciones, como en Suecia, Argentína, y sobre todo en los Estados Unidos. En reiteradas ocasiones se ha hecho sentir el rumor, más o menos arbitrario, de una revaluación del oro por el gobierno de Wáshington —prácticamente una disminución del precio de compra del oro por el Tesoro Federal— provocando una acentuación de la especulación en el mercado de materias primas. Este propósito ha sido desmentido, aún cuando los rumores han vuelto a reaparecer. En la Conferencia Imperial, reunida en Londres, entre los muchos problemas debatidos, figuraba la cuestión del oro, en relación, precisamente, con las intenciones que abtigaría el gobierno estadounidense, tocante a la política monetaria. ¿De dónde proviene ese rumor?

I. — La producción de oro. — Hace una decena de años graves expertos habían decretado que la producción de oro estaba condenada a disminuir y el mundo se encaminaba hacia una situación peligrosa, pues las disponibilidades de metal amarillo se tornarían insuficientes para las necesidades de la actividad económica. Se ha producido precisamente lo contrario de lo previsto. Nunca la producción de oro ha sido mayor que en la actualidad. Nuevos yacimientos han sido puestos en explotación en Canadá y la U. R. S. S.; la actividad de los antiguos yacimientos —en particular los de Africa del Sur —ha sido estimulada por las condiciones económicas generales las que, combinadas con una reducción de los precios de venta, aumentaron el margen de los beneficios. En suma, la producción de oro en 1936 ha batido todos los records anteriores: su valor fué de 3.777 millones, siendo el promedio anual en el período de prosperidad 1923-29 aproximadamente de 2.000 millones de francos.

Los temores de una insuficiencia de metal amarillo han cedido el lugar a las aprehensiones de que una superabundancia contribuya a afiebrar la economía mundial y provoque una neuva debacle. Esto lo hacían notar recientemente M. Aubois y el experto inglés Sfrakosch, afirmando este último que la producción creciente de oro "no entraña

FINANCIERAS Y MONETARIAS

de ningún modo, como algunos parecen creer, un aumento proporcional de los precios", sino que provoca una tendencia al alza al mismo tiempo que un mejoramiento de la base del crédito. Estos son los aspectos favorables. En principio, condiciona el desenvolvimiento de la actividad económica: el alza de los precios es uno de los factores del resurgimiento, y por otra parte, sólo así puede soportarse el endeudamiento de los individuos y de los Estados, sobre todo de aquellos Estados que en ese sentido han alcanzado proporciones enormes. La expansión del crédito y su obtención en condiciones ventajosas son una misma cosa. Además, los dos factores apenas si pueden ser separados. Otro factor favorable, siempre desde el punto de vista de los principios, es que la abundancia de oro facilita una reconstitución de las reservas, y, por consiguiente, ayuda a poner orden en los sistemas monetarios.

II. - Las migraciones de capitales. - Todo esto en teoría. Los hechos son completamente distintos. Para que la abundancia de oro provoque efectos favorables, sería necesario que su distribución fuera equilibrada. Esto es todo lo contrario de lo que acontece: la desigual distribución de oro en el mundo, la concentración del metal amarillo en algunos países, como se comprobó durante la época de los desastres económicos de la inflación después de la guerra y que prosiguió durante la depresión, no se ha atenuado. Por el contrario, se ha acentuado aún más. Existen países-refugios hacia los cuales el oro y los capitales se dirigen en busca del fraude fiscal. La experiencia de los últimos años ha demostrado lo peligroso que son estos movimientos macizos, cuya orientación puede cambiar de un día para otro. La afluencia de capitales extranjeros, no sólo es peligrosa a causa de las posibilidades siempre constantes de un retiro que puede llegar a provocar desarreglos en la economía de los países-refugios, sino también que provoca una expansión del crédito que al comienzo es favorable, pero que a partir de un cierto límite, crea un boom malsano. Son precisamente los países hacia los cuales afluyen estos capitales que están inquietándose por el giro que toma la recuperación económica. El caso de los Estados Unidos es el más claro.

III. — La invasión de los Estados Unidos por los capitales extranjeros. — Un informe del Tesoro Federal publicado a fines de abril último, indica que el volumen de los capitales extranjeros radicados en los Estados Unidos a fines del año 1936, ascendía a 8.000 millones de dólares, de los cuales 2.206 millones habían llegado durante los últimos dos años, o sea, un promedio díario de tres millones y medio de dólares. El 38 por ciento de éstos provenían de países europeos, contribuyendo los principales países con las siguientes cantidades:

Gran Bretaña	829 236 000 dólares
Suiza	335.545.000
Francia	299.536.000
Países Bajos	229.684.000 ,,

Estas cifras indican, además, que el movimiento es complejo. No son capitales suizos u holandeses, sino capitales que han pasado por Bale o Amsterdam para llegar a los Estados Unidos, ya sea porque sus detentadores han hecho correr ese circuito o porque los bancos helvéticos o neozelandeses, a los cuales estaban confiados, juzgaron conveniente invertirlos en Norte América. No obstante la pena de muerte que amenaza a los exportadores de capitales en el Reich, lo cierto es que buen número de marcos figuran en aquellas cifras. El informe del Tesoro no establece las cifras del año actual. Pero, seguramente, la afluencia de capitales ha continuado y quizás se ha acentuado. Cuando más, el cambio que puede haberse operado es en su inversión: los 2.500 millones importados a los Estados Unidos, la mitad se distribuyeron entre los créditos a corto plazo y el resto en la colocación de valores industriales. Todo indica que las inversiones industriales ocupan el primer lugar: las acciones de los ferrocarriles y de la industria metalúrgica son buscadas con especial interés por los capitalistas.

IV. — La esterilización del oro. — El gobierno estadounidense ha empezado a inquietarse por esta afluencia operada a principios de año. Se ha dado cuenta del peligro que presenta para la economía nacional y anuncia medidas para impedirlo. En realidad, muy poco es lo que el gobierno puede hacer para alejar esa inmigración de millones. La legislación existente no le permite adoptar medidas eficaces y las declaraciones de los dirigentes de Wáshington que trataban de atemorizar a los exportadores de capitales, han sido tan inútiles como un cauterio sobre una pierna de madera. La afluencia se ha atenuado muy levemente. Todo lo que el gobierno de los Estados Unidos ha podido hacer es intentar una esterilización del oro para evitar una extensión de las bases del crédito e impedir que el dólar se "valorice" en el mercado. El Tesoro americano adquiere oro disponible mediante empréstitos. En efecto, los Estados Unidos se han convertido de esta manera en los compradores de la mayor parte de la producción mundial de metal amarillo y después de haber inaugurado este sistema han adquirido por valor de 500 millones de dólares.

Sin embargo, esta práctica es muy costosa. La esterilización del oro implica la emisión de bonos de crédito que producen interés; por exiguo que éste sea, constituye siempre una carga que se agrega a un presupuesto demasiado deficitario. Además, la eficacia de la medida no parece ser mucha. Los precios continúan ascendiendo y el presidente Roosevelt, cuya política instaurada en 1933 implicaba una revalorización de los productos y valores, se encuentra frente a un movimiento que pone en peligro su new deal. Los Estados Unidos no son únicamente los que tienen planteado este problema. Nuestro país también; la mejora de la actividad económica, en particular el alza de los precios de los cereales, ha determinado una balanza comercial fuertemente positiva, provocando una afluencia de capitales extranjeros: como en los Estados Unidos, la Argentina debe adquirir oro indeseable para enterrarlo en las cajas del Banco Central e impedir que sea destinado a la creación de créditos excesivos. En Europa, Suecia se encuentra en una situación análoga. La recuperación es demasiado excelente; el gobierno de Estocolmo ha tenido que encarar una política de esterilización del oro, por medio de una revalorización de la corona. Sólo así podrá frenar el alza interior de los precios que amenaza su prosperidad. Se han requerido al Parlamento los medios para frenar la especulación que desarrolla la abundancia de dinero y de crédito; se proyecta cuadruplicar los derechos de sellado sobre los valores que se cotizan en las Bolsas. Sin embargo, la eficacia de ese freno es igualmente muy dudosa y el ministro sueco de finanzas ha insinuado la amenaza de una revalorización eventual de la corona.

V. — La estabilización de los cambios internacionales. — Parece que algunos países se alarman por un retorno demasiado rápido a la prosperidad, la cual se combina con el hecho de la incertidumbre de la situación europea. El resultado es que las monedas se encuentran hoy más fuertes que lo que indica el curso de los cambios. Para ellos el problema no reside en impedir que baje, sino al contrario, que ella suba demasiado y sus fondos de estabilización de cambios deban emplearse en mantener a un nivel que tiende constantemente a rebasar la línea. Es el caso de Inglaterra que ha llegado a un equilibrio relativo, pero que se inquieta, a su vez, y se pregunta si las tendencias que se manifiestan en algunos países no llegarán a comprometer ese equilibrio. En particular, la situación norteamericana le alarma. Londres siempre ha sostenido que el dólar está subestimado con relación a la libra esterlina, dado su poder de adquisición: esto parece ser exacto cuando menos respecto a la situación actual. En la Conferencia Imperial, el gobierno de Londres se manifestó poco inclinado a estabilizar la libra, a volver a dar una relación invariable con el oro, y los gobiernos de los Dominios se expresaron deseosos de poner fin a una "elasticidad" monetaria.

El problema es dificil en extremo. En el estado presente de las relaciones internacionales, no se ven sino pocos medios para permitir a cada país evitar un desequilibrio, ya sea porque carecen de oro o porque tienen en exceso. El remedio no puede ser sino internacional. Habrá que buscarlo en una normalización de los cambios in-

ternacionales.

El artificialismo de la recuperación económica

El director de la O. I. del Trabajo, Mr. Harold Buttler, acaba de dar a la publicidad su informe sobre la actual situación económica del mundo. Y aparte de la tentación irresistible que sentimos en resumirlo con amplias citas, acaso no estaría de más recomendar su estudio detenido, sobre todo a quienes tienen a su cargo la responsabilidad de orientar los destinos de la Humanidad en estos momentos de tremenda y angustiosa inquietud. De este informe se desprenden claramente conclusiones dolorosas. El restablecimiento económico no pasa de ser el intermedio de una depresión mitigada. La inestabilidad política rinde infructuosa toda posibilidad de recuperación económica. La propia civilización se va deslizando gradualmente hacia soluciones catastróficas, incapaz, al parecer, de asegurar su propia estabilidad y permanencia. El diagnóstico de Mr. Buttler no puede ser más pesimista. Pero en esto casi puede decirse que no queda margen a la interpretación personal, que el pesimismo es consecuencia obligada del examen objetivo de la situación. Obsérvase una extraordinaria subida en los índices de la producción industrial. ¿Es éste un signo alentador? Dejemos a Mr. Buttler que opine libremente:

"Es notoria la gran expansión de la manufactura de armamentos en todos los principales países industriales, ya por cuenta propia o la de clientes extranjeros. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, el aumento notable de la producción de hierro y acero que se observa en Checoeslovaquia, Alemania, Italia, el Japón, Inglaterra, los Estados Unidos y la Unión Soviética ha de atribuirse a esta causa? ¿Qué parte de la renovada actividad en las industrias química, automovilista, del vestido y hullera tiene el mismo origen? Mientras la prosperidad industrial se apoye en una preparación guerrera, no sólo es siniestra, sino hueca e irreal. La fabricación de armas nada agrega a la riqueza nacional. Como una forma de gastos nacionales, es estéril e improductiva. Aun cuando sus efectos en la economía de una nación pueden ser más estimuladores que los de las obras públicas en la misma proporción, ya que el gasto es mayor y más variado, sus consecuencias económicas son infinitamente menos beneficiosas, ya que nada agregan a los recursos económicos de una nación... Cuando un país importa materiales para los armamentos, nada produce para llevar a cabo una compensatoria exportación; bajo el actual sistema de intercambio, tiene que contentarse con una menor importación de las cosas necesarias para la alimentación de sus gentes o para suplir recursos materiales para la normal actividad económica. Es más, supone esto una mayor amenaza, ya que los países que han llegado a depender de los armamentos para mantener bajo el nivel del desempleo, y de este modo sostienen una prosperidad ficticia, no se atreven a disminuir el apresuramiento de sus manufacturas bélicas por temor a las consecuencias sociales que pueden seguir a ello.

Finalmente, una intensa competencia en los armamentos crea inevitablemente un estado de mal contenida alarma y ansiedad en todas partes, que paraliza la expansión de un comercio saludable y de la inversión de capitales, y de este modo interrumpe más

todavía la senda del restablecimiento económico.'

Aun así, a pesar del artificialismo que distingue los pocos indicios de recuperación económica que se observan, y a pesar de una tendencia considerable al aumento de los precios —que se debe, en parte, a estímulos artificiales, como son los subsidios, las medidas proteccionistas, las barreras arancelarias, las limitaciones en la producción, etcétera—, la disminución del paro "ha seguido su curso lento, y su amplitud no es, en modo alguno, universal". Los países que facilitan datos a la Oficina Internacional del Trabajo registran, en general, una disminución en el paro. Pero, contra lo que esto pueda tener de alentador, Mr. Buttler sitúa tres factores adversos: áreas inmensas de la India y China, donde el paro o la ocupación irremunerativa existen en gran escala, no se incluyen en estas estadísticas; en varios países, especialmente Francia, Holanda y Suiza, el problema del paro no ha mejorado gran cosa y aun en países como Ingla-

terra, Alemania y los Estados Unidos, donde se ha registrado una mejoría notable en la cuestión del paro, el problema persiste, y en forma mucho más agravada que antes de la depresión. Y lo peor de todo es que no asoma la solución por parte alguna.

Mucho más significativo, por el contraste que establece frente a una renovada actividad en algunos aspectos de la vida económica, es la falta de indicios acusados de mejoría en la marcha del intercambio comercial. "Hablando en términos generales—dice el informe de Mr. Buttler—, el nacionalismo económico sigue siendo dueño de la situación. Los acuerdos de "clearing", las cuotas, los aranceles exagerados y las restricciones de cambio siguen bloqueando el camino del restablecimiento del comercio internacional, que es el barómetro de la verdadera prosperidad económica". Ha disminuído la violencia de las fluctuaciones del cambio, "pero apenas si se ha dado comienzo a la tarea de destruir las barreras económicas entre las naciones". "Los acuerdos bilaterales de "clearing" e intercambio de cantidades específicas de artículos determinados siguen siendo la moda del día. Las ventajas inmediatas que proporcionan pueden ser calculadas inmediatamente, y ofrecen generalmente una perspectiva totalmente falaz de sus consecuencias finales. Los efectos que producen al estrangular el comercio triangular y desviar los artículos de los mercados más provechosos permanecen en general

ocultos y son, por lo tanto, cómodamente ignorados".

De incalculable trascendencia, sin embargo, son algunos de los obstáculos que cataloga Mr. Buttler para situarlos como barrera que se alza contra un restablecimiento de una necesaria confianza, sin la cual la reanudación de un intercambio normal es punto menos que imposible. Acaso el más importante de todos no sea ni financiero ni económico. 'Ensombrecido el horizonte en su totalidad -dice- está el temor a la guerra, inminente o remota, que tiende un velo de maldición sobre todo proyecto o transacción que se calcula con vistas al futuro. En todos los continentes los preparativos para la guerra se llevan adelante en escala inigualada, impelidos por una febril energía bajo el acicate del pánico. No supone esto únicamente el gasto colosal que se hace en armamentos, con las consecuencias fatales que trae para el verdadero restablecimiento económico a que hemos aludido ya. Se adoptan, además, medidas industriales y agricolas que tienden a garantizar el mayor grado posible de propia suficiencia nacional en víveres, materias primas y la capacidad productiva en caso de guerra. Tales medidas son necesariamente autárquicas en el objetivo y en los efectos. De este modo marchan inevitablemente a contrapelo de todas las enseñanzas de la razón económica".

Las tendencias autárquicas de la economía mundial son objeto de universal condenación. Pero siguen ganando terreno. Casi parece que son a modo de expresión con que todo un sistema de economía y toda una forma de civilización van derechos al suicídio por no querer ni desear su propia salvación. Frente a la condenación unánime de las teorías de la propia suficiencia, "los principios autárquicos se aplican con mayor amplitud en virtud de la necesidad de los preparativos militares. Aquí hallamos una vez más la prueba de que el restablecimiento económico es un sueño imposible hasta que se haya esfumado el temor de otro y más catastrófico colapso de todo el sistema internacional". Encuéntrase Europa —cosa que puede hacerse igualmente extensiva al Asia— "en la encrucijada de su propio destino". Hemos llegado al momento en que se hace indispensable el concurso de dotes estadísticas de una visión muy superior a la de cualquier período desde 1914 a la fecha. Si se deja escapar la ocasión, el examen del progreso económico y social puede pasar a ser una función meramente académica."

La Gestión Administrativa de la Intendencia de Tucumán

Ha cumplido este mes su primer año de intendente municipal de la ciudad de Tucumán el doctor Roque Raúl Aragón, cuya personalidad política, de positiva cimentación nacional tanto dentro del radicalismo tradicional como en el concepto de justa estimación que merece en los sectores adversos, rodean a su gestión administrativa de la atención colectiva, toda vez que, en la práctica, ha venido concretando el pensamiento organizador del partido al cual pertenece. En efecto, es difundido en el país el conocimiento de las condiciones económicas en que se debate su organismo municipal, seriamente perturbado por administraciones que desde el 6 de septiembre, con apresuramientos inexplicables y planes inmadurados, acrecentaron el débito municipal al extremo de aparecer poco menos que imposible administrar a la Comuna simplemente para abonar los sueldos de su personal y cumplir en un tercio sus obligaciones. De ahí, entonces, que la acción administrativa del doctor Aragón sea seguida con explicable interés, toda vez que ella, sobreponiéndose a las dificultades, en el transcurso de un año, ha dado la impresión de un renacimiento de ese organismo quebrantado. Obras de gran aliento se han cumplido y se cumplen. La sola construcción del matadero frigorífico —indispensable ya para una ciudad tan extendida y de casi doscientos mil habitantes—, licitada y a punto de adjudicarse, tanto por el acierto de su financiación como por lo que significa en materia de garantía higiénica y adelanto integral del municipio, sería suficiente para consagrar la gestión que se cumple. Pero, a esa obra hay que agregar otras muchas que, si bien materialmente entendidas no igualan su valor, son, en cambio, de una importancia capital para la ciudad. El nuevo mercado del norte, a levantarse en el lugar que ocupa el actual, cuyo estado ha sido mantenido por las administraciones anteriores, no obstante representar un atentado a la salud pública y algo inadmisible dentro del progreso edilicio que se advierte en la progresista capital norteña, la ampliación de todos los servicios sanitarios, la creación de un dispensario antituberculoso, una sala de maternidad, la pavimentación de centenares de cuadras del suburbio con un tipo de afirmado idéntico al que existe en el perímetro urbano y de un costo dos terceras partes inferior a este último, etcétera, son, dentro de un solo año de gobierno comunal, toda una revelación del espíritu y la capacidad del intendente, cuyo colaborador inmediato, el secretario general ingeniero Enrique Salgado Martín, contribuye en gran medida a la efectividad del plan propuesto-para dar a los habitantes del municipio la

seguridad de que han estado en un verdadero acierto al elegir a sus actuales gobernantes.

Lo lamentable, en esta circunstancia en que el esfuerzo de dos hombres se dirige a la conquista de tales progresos, es el criterio esencialmente político lugareño con que la Legislatura tucumana ha acogido proyectos de bien público, sometidos hace casi un año a su consideración, para obtener la sanción de leyes indispensables, como ser la de emisión de bonos para balancear la deuda municipal y salvar en definitiva la finanza pública, la modificación de la ley de pavimentación sancionada en 1928, a fin de iniciar de inmediato la pavimentación total de la ciudad, en todos sus sectores, y la autorización para enajenar propiedades inutilizables, a fin de que con su producido pueda construirse un palacio comunal suficientemente capacitado para contener a todas sus dependencias y a la otra rama del poder que es el Concejo Deliberante, pues en la actualidad, aparte de lo vetusto que es y, de consiguiente, hasta contrario al aspecto edilicio de la capital, el edificio es tan insuficiente que las distintas reparticiones funcionan en cuatro locales distintos. Todas esas leyes solicitadas, todavía no han sido consideradas siquiera. Y la crítica ambiente ha señalado acertadamente el motivo. El celo político, hace advertir a quienes han sido solicitados para efectivar tal sanción que, al proporcionar esos recursos a un hombre de extraordinaria iniciativa, le permitiría consagrar su personalidad y, de consiguiente, hacer una conquista total e inmediata de patrimonios electorales. Y otro peligro más grave intuyen de todo esto, pues el criterio selectivo del doctor Aragón, llevado por gravitación directa de sus obras a posiciones más elevadas, determinaría la anulación de la mediocridad que se empeña en crearle obstáculos. Lamentable, sin duda, resulta señalar hechos de esta índole, máxime en una provincia que, al conseguir buenos gobernantes debiera saber conservarlos para su propio bien, pero, por desgracia, todavía se controlan y contemplan las cosas con un sentido esencialmente contrario al verdadero interés del pueblo.

Políticamente entendida, la conducta del doctor Áragón es tan elevada que no ha permitido ningún avance partidista por encima de las verdaderas conveniencias populares. Dentro de sus doctrinas, ha conservado el verdadero equilibrio mental y espiritual impuestas por ellas, y quizás en esto resida precisamente el éxito de todas sus iniciativas, que van en bien directo del pueblo tucumano, laborioso y merecedor de funcionarios como el actual intendente.

Bibliografía

UN LIBRO Y UN ANIVERSARIO

Para exaltar la memoria de Rubén Martínez Villena, todos los instantes son propicios y cada momento es una ocasión, pero, ahora, al cumplirse el tercer aniversario de su muerte, la ofrenda viva y perfumada que es la publicación de "La Pupila Insomne", es de una oportunidad sin encomios y de tal actualidad que tiene para nosotros como un temblor de lágrima rezagada aquel mediodía inolvidable en que le seguimos por última vez. Nada más conmovedor en esta fecha que la publicación de ese libro donde la presencia de Rubén Martínez Villena se hace tangible y completa, donde se le siente el paso firme de luchador y apóstol y se pierde el eco de su voz íntima en esa fuga a lo hondo que fué su palabra lírica. Nada más noble que haber echado a volar en bandada las palomas blancas de sus versos, como homenaje entrañable al que se entregó infinitamente a la causa de la humanidad. Y más aún: no hay lápida ni monumento que valgan lo que esa "semilla en un surco de fuego" que se puso a sembrar Raúl Roa con el puño estremecido y el brazo tenso como quien sabe que esas semillas se siembran horadando el espacio...

Tras una rápida lectura es imposible abordar la tarea de un comentario minucioso. Pero no resistimos a la tentación de marginar esas páginas bellísimas donde Raúl Roa nos habla de la infancia de Rubén. Con tal maestría ha sabido desovillar esos días azules, preñados de augurios; con tal dignidad y bondad ha sabido aureolar la silueta niña de Rubén, que nos ha hecho soñar en nuestra infancia, bulliciosa y clara también, la camaradería de aquel "que lo mismo sabía de Salgari y Nick Cárter que jugar a los

la camaraderia de aquel "que lo mismo sabia de Salgari y Nick Carter que jugar a los trompos, degollar una pena y partir su merienda". Cómo nos ha hecho evocar nuestro ayer no lejano de muchacho criollo esa escuela Nº 37 enclavada en el Cerro y donde discurrió su niñez que era, en efecto, una ventana abierta sobre la perspectiva ondeante de la vida. El maestro era allí consejero y amigo. Aquel colegio tenía algo que los demás no tenían: se aprendía sin esfuerzo ni fuerza. Como quien va a cazar tomeguines a la loma cercana iban los muchachos a clases. En los bancos, codo con codo, se sentaban el negrito y el blanco en fraternal mezcolanza. Dominaba, empero, la faz demacrada, la sonrisa triste, el traje raído, el zapato roto, signos distintivos de pobreza."

Paso a paso de la mano de Roa hemos ido creciendo con Rubén. Hemos conocido su carácter, su formación mental y espiritual. Ya no será para nosotros un enigma el devenir posterior porque, sin apercibirnos, hemos ido alzando la cabeza y echándola hacia atrás sobre el cuello, para no perder de vista la vertical ascendente de esa vida admirable.

... Sin más puentes previos, sin más peldaño que la última palabra del prólogo de Roa —ellos pueden tangenciarse— nos hallamos luz a luz y música a música con la voz de Rubén:

Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado de atisbar en la vida mis anhelos de muerto. ¡Oh la pupila insomne y el párpado cerrado!

(Ya dormiré mañana con el párpado abierto!)

Ya es hoy ese mañana. ¡Qué cierto, qué inmediato! Tangible y visible se ha hecho el sueño despierto de Rubén, en ese su no ser, garantía de profunda vida eterna. ¡Qué

pocos los que han sabido, como él, quedarse para siempre de cara a la vida, (Martí, Mella Barceló, Torriente Brau, Rubén!...) pupilas insomnes, fijas y dolidas en la en-

traña del pueblo cubano!

Este primer poema, por su marca de belleza, por lo que afina y distiende el pensamiento sacándolo del pespunte del verso para hundirlo en la más íntima raíz vital, valdría el libro si todo en él no estuviera equilibrado por la fuerza, la seguridad y el hallazgo, la forma perfecta y de revés profundo que caracteriza cada verso de Rubén. Si es cierto que él no fué un innovador de virajes estéticos, es innegable que su paso resonó entre los que marchaban delante, entre los más sensibles de su hora. La poesía moderna en Cuba —la poesía nueva, como le dicen—, realza su caudal, más o menos puro, con la corriente limpia y transparente que fluye de este manojo de poemas salvados, alineados hacia la gloria por sobre la condenación del autor: "Yo destrozo mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido; me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escritores la justicia social."

Pero nosotros los conservaremos como un tesoro vivo. Tienen, además del cuño imperecedero de belleza, como decía antes, la garantía de su sinceridad. Con ellos podemos amar y maldecir, exaltar y condenar. La voz de Rubén es una gran compañera para llevar del brazo por la vida. Para llevar del alma en la otra vida, esa por la que

él aún existe, la de la lucha y la conquista, la de la justicia y la libertad.

ENRIQUE CAMUEJO.

Habana, junio de 1937.

"ESPAÑA LEVANTA EL PUÑO"

Por Pablo Suero

He aquí un libro que concita desde la primer página; la pluma de Suero nos da esta muestra de valer, de valer y definición que mucho le agradecemos al autor de los

siempre recordados 'Los Cilicios'.

Claro que en 'España levanta el puño' es otro el Suero que encontramos. Hay en este libro un perfil evocativo vigoroso; desfilan por él muchas imágenes reales por ser imágenes de hombres, es decir, de ideas y de acciones, esas mismas ideas y acciones que hoy juegan un rol preponderante en el escenario español. El libro contiene fuerza sentimental, es un libro sentido a fuer de libro sincero. Tiene la virtud de darnos una idea cabal que permite ubicar a los hombres en esta lucha antagónica definitiva que se libra tan lejos y, sin embargo, tan cerca de nosotros mismos.

Es por todo ello que las doscientas y tantas páginas traducen un humanismo que vigoriza la postura de los hombres libres y amantes de la paz para asegurar tales manes sin claudicaciones. Estas radiografías de los hombres más representativos de la madre patria se hacen leer ganando la convicción del lector, que comprende que asiste al alum-

bramiento tremendo.

España libra su batalla en defensa de las verdades humanas, esto es, de los deberes cívicos y de los derechos democráticos. Para así interpretar el actual alumbramiento sangrante de España es menester haberse delectado angustiosamente con "España levanta el puño" de Pablo Suero.

L. M. D. C.

"DESPERTAR DE LA SEXUALIDAD"

Por R. Jahr

En un libro de 190 páginas, el doctor Roberto Jahr realiza un estudio referente a estos problemas científico - sociales tan descuidados en nuestro medio ambiente. Es indiscutible, pues, lo auspicioso de todo esfuerzo tendiente a hacer conciencia sobre cuestiones de tamaña proyección en el individuo. Pero, en general, estas obras adolecen

de uno de los dos defectos capitales: o hacen gala de una erudición cientista terminológica que invalida el principal criterio de divulgación que estas obras deben encerrar —y es el peligro menor—, o resulta, a la inversa, una relajación de los tópicos hasta el extremo que con el rótulo científico se difunde una obra más o menos pornográfica. Con lo que se obtiene, precisamente, el resultado opuesto al motivo confesado del libro.

"Despertar de la sexualidad" es un libro que estudia bastante discretamente las manifestaciones más cardinales de esa verdadera revolución fisiológica humana, aclara los comienzos de esas impulsaciones a menudo angustiosas e incomprendidas, desmenuza al estudio los primeros deleites amorosos extraviados unos y encaminados los menos y enfoca, para finalizar, las taras posibles y más comunes para las propensas desviaciones del impulso genético.

Libro recomendable, cuyo autor posee un estilo mesurado, que es el que más conviene a la materia. Pertenece a la colección Bib. Científica de Estudios Sexuales de la

Ed. Claridad, de Buenos Aires.

L. M. D. C.

"ESPAÑA EN CRISOL"

Por Basilio Alvarez. -- (Ed. Claridad)

"España en crisol" es un gran y grande libro. La obra constituye un ponderable esfuerzo de difusión, esa misma difusión que a Basilio Alvarez se le ha prohibido sin titubear el pisoteo consumado de todos los precedentes y derechos proverbiales y reconocidos en nuestros lares. El libro consta de una carta - prólogo de S. E. el señor ministro de España en la Argentina, una introducción que nos aclara el génesis del volumen. Este consta de cinco divisiones acertadas, en las que se distribuyen los 46 trabajos. Las divisiones se intitulan: El crisol de la República; Los forjadores de la República; Los enemigos de la República; Actores en el proscenio y Resplandor de la victoria. En todos los trabajos se van reflejando lenta pero seguramente, las múltiples facetas de una tragedia que aún no acaba de horrorizarnos. Basilio Alvarez es un hombre constructivo y, en cierta manera, asaz representativo de la modalidad española del momento. Abogado, integrante de las Cortes Constituyentes, miembro del Tribunal de Garantías, etcétera, nada hay en él que desentone su ritmo republicano y su convicción liberal. Su democracia raya a la altura de un fervor.

El libro es en sí todo un poema, pues transuda una sentida y honda admiración hacia el pueblo español, así, sin ningún diferendo que para la proverbial lealtad española—aquella lealtad ya legendaria en la raza— no puede existir ni aún con el momentáneo extravío; es ese pueblo anónimo el héroe que actúa, es la democracía en función de existencia, en fervor de libertad. Es ese mismo pueblo encarnado en cien hombres que se emulan en quijotadas que el siglo actual mecaniza pero no alcanza a ahogar, es ese mismo pueblo encarnado en cien mujeres proyectando su fuerza instintual femenina y que refirma su contenido maternal formando a pie juntillas al lado del esposo, del hermano, hijos todos, para la defensa del bien común: el respeto a los fueros humanos, la significación cultural de la nueva España democrática y liberal, rotas definitivamente las cadenas de castas que la pretenden, en un esfuerzo boqueante e inconsciente, retro-

traerla hacia Fernando VII.

Es por todo ello que ratificamos que "España en crisol" es un gran y grande libro. Sus objetivos humanistas y democráticos se cumplen plenamente.

L. M. D. C.

"BISMARCK" -- (TRILOGIA DE UN LUCHADOR)

Por Emil Ludwig. -- (Ed. Claridad)

Hay una fiesta para los amigos de la cultura. Es la edición en castellano, serie Biblioteca de Obras Famosas, que se acaba de hacer de la obra del epígrafe y "Masaryk", ambas de E. Ludwig. Nos ocuparemos, ahora, de la primera.

Comencemos por afirmar que la versión castellana es un ponderable y medido

esfuerzo de Alfredo Cahn.

Ya sabemos que la pluma de Ludwig -maestra en estas directivas- se desenvuelve veterana y ágil para la mente del lector. Es una modalidad literaria que comparte a medias su responsabilidad con la verdad histórica. Generalmente el equilibrio se logra a expensas de ésta, pero siempre queda una enjundiosa pieza literaria. Leyendo "Bismarck" acude "Napoleón" a nuestra memoria, porque son idénticas las cosas que acontecen: una referencia exacta, común como verdad establecida, pero punto de partida para Ludwig. Pareciera gustar de determinada disecación psicológica del personaje que crea y descubre al mismo tiempo. El modo de trabajo es idéntico a André Maurois ("Distaeli", "Nueve maestros ingleses", etc.), a Stephan Zweig ("Tolstoy", "Maria Estuardo", etc.). ¿Interesa, pues, el material estudiado? De ninguna manera; lo que interesa es estudiar a quién lo desenvuelve y ver cómo lo hace, cómo lo interpreta. Y eso es lo que verdaderamente cuenta: estudiar la interpretación que Ludwig hace de Bismarck, aquel famoso Canciller de Hierro tan nombrado y con quien sucede lo que ya es proverbial en estos casos: muy nombrado pero poco conocido en verdad. Es por ello que interesa "Bismarck" (Trilogía de un luchador). Indagar en su vida privada, compulsar sus emociones, medir sus esfuerzos no importa que sus ideas no fueran todas exactas, posesionarse de su medio ambiente para ver si éste lo justifica ante muchos y si, ante todos, lo explica. Por eso que hay que reconstruir; eso es lo que hace Ludwig; la fantasía, esa matrona tan generosa para Ludwig, parece no defraudarle para la presentación del amo y alma de toda una etapa de Alemania ya ida.

Los conceptos van y vienen cómodamente en boca de los personajes perfilando el retrato del hombre y, parece lo segundo intencionado, de la época tan característica en que se movió. Huelga decir que los enfoques salen tal como el fotógrafo se lo propone, comenzando porque el libro es de los que se leen de una sola sentada —¿qué libro de Ludwig no se lee así?—, lo que prueba las grandes condiciones de narrador, que en esta

obra ratificamos una vez más.

De las tres partes de que consta la obra —que pierde enjundia en la forma dialogada, a lo teatral— (El pueblo y la corona, 1870 y La caída), esta última nos parece la mejor lograda. Se asiste a la caída pero no a la derrota de Bismarck bajo una faz psicológica que Ludwig logra completamente. Su éxito estaba conseguido cuando pudo crear los personajes que, a modo de pedestal, le hacían falta para su Canciller de Hierro.

Merece un párrafo la presentación adecuada de las ediciones Biblioteca de Obras

Famosas.

L. M. D. C.

"MASARYK"

Por Emil Ludwig. -- (Ed. Claridad)

Estos coloquios con el pensador y el estadista checo, a quien se le hace merecid, justicia a su obra y a su vida, es para Emil Ludwig un acierto más exacto, mejor logrado. Claro que la tarea estaba un tanto facilitada por la enorme envergadura del padre virtual de Checoeslovaquia, la naciente república cuyos lares encierran un interro-

gante definitivo para el porvenir de toda Europa.

Porque es todo recio Masaryk, Ludwig deviene en su biógrafo recio también. En el prefacio, el autor nos explica que mantuvo las conversaciones en el castillo de Lany, en las cercanías de Praga, la ciudad esbelta, la que ventiló tantas inquietudes de ese fundador de un Estado que supo aunar la acción democrática como realización de su propia filosofía en una perenne lucha por la verdad e irguiéndose como un revolucionario exactamente cuando la mayoría claudíca las mejores conquistas obtenidas.

Masaryk supo aunar voluntad en una logración de libertad sin mengua de la autoridad. Por eso encontramos acertada la explicación que para nosotros encierra el

prefacio.

Es importante el acápite de por qué se lucha por la verdad y en el cual se infiere el origen verdadero de más de una actitud de Masaryk ("El patriota ofendido es

inútil", dice), que reclama nuestra admiración sin poder delimitar si es a la filosofía o a la postura que ella dicta o a ambas a la vez a quien va dirigida esa admiración.

Es una filosofía tremenda de ideal y de renunciamiento personal, donde la voluntad de hacer armoniza con la necesidad interior que conforma al individuo. Es, si cabe el término, una filosofía varonil, filosofía que enaltece y construye, la que se desliza en

conceptos claros por boca de Masaryk para el lector al través de Ludwig.

El moravo humilde, hijo de jornaleros que finaliza sus estudios a los 22 años es, en sí mismo, una logración ejemplar. De equilibrio respetuoso en las cuestiones religiosas, amante decidido de la filosofía como disciplina viviente, maduro para las soluciones de su país, Masaryk realiza su etapa ejemplar. Alumno de Zimmermann, Gomperz y Brentano, ¿qué cualidades no encierra que no sea la magnificencia realizada de tales premisas filosóficas?

Etapa de gran aliento es la de este patriarca que comienza con un estudio del alma desde el punto de vista de Platón y, al través de la Sociología (la rama más moderna de la filosofía occidental según Kybal) llegar a ser el constructor venerado de todo un

pueblo.

Este filósofo hombre de Estado, que siente el suicidio como cosa monstruosa, que se ocupó de "El hipnotismo como fenómeno psicológico", "La filosofía religiosa y moral de David Hume", etc., tenía que ser magnífica y totalmente enfocado por Emil

Ludwig. Así es, en efecto.

De la obra surge întegro el hombre que sustenta el criterio de que el Estado debe tener un fundamento. El hombre que en "L'Europe nouvelle" dignifica su tesis humanista en función social de mejoramiento y de vivencia: ése es Masaryk, el que dice: "Hoy día, el Estado no es ya alguna cosa ajena a nosotros y contra nosotros; nada en adelante nos impide la mejor organización". "La organización de una república verdaderamente democrática es un gran acto de fe: de fe en el derecho y en la justicia". "Nuestro deber político es organizar una república democrática. Se habla en el mundo entero, en los discursos y en los escritos, de una crisis de la democracia, de una crisis del parlamentarismo. ¿De qué se trata? ¿Qué ocurre en Europa después de la gran guerra? La gran guerra ha sido una revolución profunda que continúa la gran transformación política empezada por las revoluciones del siglo XVIII. Por todas partes se ve cómo se precipita el paso del aristocratismo y de la monarquía absolutista a la democracia, pasando por la monarquía constitucional. En una palabra: el gobierno de uno solo está siendo reemplazado por el gobierno de todos".

"Es la democracia, es el principio colectivo el que preside en el gobierno". "En la democracia es el parlamento elegido por el pueblo, la fuente de todo poder político". "Yo soy demócrata por convicción y acepto las dificultades existentes en la democracia; no hay régimen político que no tenga algo endeble; esto es forzoso en todo". (Citas extractadas del mensaje que Tomás G. Masaryk pronunciara el 28 de octubre de 1928

en el décimo aniversario de la independencia checoeslovaca).

Estos son los conceptes que ha sentido y, lo que es más capital, que ha vivido Masaryk; ese hombre que radiografía Emil Ludwig en una obra recomendable y lograda. Al castellano, digna y medidamente, fué vertida por A. Cahn.

L. M. D. C.

"EL CANDELABRO ENTERRADO"

Por Stefan Zweig. -- (Editorial Tor)

Acaba de aparecer, traducido y extensamente prologado por Alfredo Cahn, un

nuevo libro de Stefan Zweig: "El candelabro enterrado"

El autor de famosas biografías noveladas y de estudios literarios y filosóficos no menos famosos, prescinde esta vez de grandes personalidades, para ocuparse de un pueblo entero, con sus inquietudes, sus sufrimientos y su fe.

El personaje de esta obra escrita en tono poemático, es el pueblo de Israel; y aun-

que su faz episódica se desarrolla dentro del marco comprendido entre la invasión de Roma por Genserico y el reinado de Justiniano en Bizancio, la acción comienza en realidad en los tiempos bíblicos, pudiendo decirse que constituye una prolongación del Exodo, y se proyecta hacia el futuro abriendo uno de los interrogantes que más preocu-

pan a las conciencias sanas de nuestro tiempo.

¿Adónde va, por qué ambula sin cesar esa raza que ha soportado y soporta las pruebas más duras y que hoy precisamente se ve sometida a la más cruel de todas? Stefan Zweig propone una interpretación mística de tan extraño fenómeno. El candelabro de los siete brazos (Menorah), arrancado por Tito del templo de Jerusalén y llevado a Roma, arrebatado a ésta por los vándalos, cuando la saquearon, para ser llevado a Cartago, rescatado por Belisario, quien se lo ofreció a Justiniano entre los trofeos conquistados allende el mar, ese candelabro que era después de la Thora el objeto más sagrado del culto judaico, raras veces permaneció en poder del pueblo que lo había creado y venerado. Los azares de la historia le hicieron cambiar muchas veces de dueño y de lugar, y tras él marchó siempre la grey judía con la aspiración de recobrarlo, segura de hallar paz y descanso cuando el sagrado artefacto las tuviese.

En el relato de Stefan Zweig se consigue salvar la Menorah de las manos impías; pero, a fin de evitar que vuelvan a apoderarse de él, el candelabro es enterrado con el mayor misterio; sólo un hombre, Benjamín Marnefesh, sabe dónde, pues él mismo lo enterró; pero muerto Benjamín inmediatamente después de haberle dado sepultura, nadie en el mundo podrá precisar el sitio donde se encuentra la Menorah y el pueblo de Israel seguirá errante sobre la tierra hasta que por casualidad la azada de un labriego o algún suceso inesperado devuelva a la luz del día ese áureo símbolo de fe.

Esta interpretación es de una belleza que escapa a toda ponderación y se aviene perfectamente con la honda espiritualidad que siempre caracterizó a los judios. Sin embargo, los hechos actuales, demostrativos del carácter netamente económico y político de la sangrienta persecución que sufren los judíos, impiden tomarlo como expresión literal de una verdad histórica, evidenciando, en cambio, que el problema semita es solamente uno de los términos de la cuestión social que se debate en nuestros días. Mientras la riqueza de unos pocos se amase a costa de la miseria de los más, habrá opresores y oprimidos; y se calumniará a los judíos para sembrar la discordia entre los pueblos y se inculcará contra ellos un odio que no es sino el primer paso en la supresión de la libertad y el bienestar relativos, conquistados hasta el presente por la clase trabajadora y la pequeña burguesía. El caso de Alemania bajo la tiranía hitlerista no deja lugar a dudas.

J. S.

"PINCELADAS DE GLORIA"

Por Lola Tapia de Esquerre. -- (Editorial Tor)

Dos propósitos, a cual más noble, inspiraron a Lola Tapia de Esquerre en la composición de su libro de estampas históricas: como educadora, el de ayudar al magisterio argentino "para reforzar, con la belleza que encierra en sí toda poesía, la enseñanza de una materia tan hermosa como es la Historia Nacional", y como madre, el de que, al dar a sus hijitos "una idea exacta de la honfosa tradición que les dió Patria y Libertad, les marque, por emulación de sus grandes hombres, los conceptos de moral y rectitud que son imprescindibles para engrandecer y conservar esos gloriosos legados de

Las fases literaria y didáctica se influyen reciproca y fuertemente en este libro, pero sin beneficio para ninguna de ellas. La necesidad de sujetarse a las leyes del verso obliga a la autora, con frecuencia, a sustituir el dato histórico por la metáfora, y viceversa. Este inconveniente es propio de las obras de carácter mixto, pudiendo esperarse que la señora de Esquerre lo superará en producciones subsiguientes, cuando opte decididamente por la poesía o por la didáctica.

Desde el otro punto de vista, el esfuerzo de la autora es digno del mayor encomio. Cuando los valores morales se encuentran en plena crisis, es un gesto admirable el pro-

clamarlos en voz alta. Cuando el patriotismo se vuelve estático, decorativo, verbalista, porque así conviene a una pandilla de escamoteadores que cuanto más incienso queman en el altar de los próceres, más torturan y desnaturalizan la obra de esos varones insignes; en circunstancias tales, el profesar un patriotismo efectivo, viviente, conservador y engrandecedor del glorioso legado de Patria y Libertad, constituye un acto de heroísmo. Y es un acierto la aproximación de esos dos sustantivos, porque donde no hay libertad no puede haber patria. Urge enseñar a las nuevas generaciones a salvar la primera para que pueda subsistir la segunda.

J. S.

"PSICOLOGIA DEL GESTO"

Por Gregorio Marañón

Desde su repentina desaparición (sólo él sabe por qué) de aquella noche en que debía pronunciar su segunda conferencia en una broadcasting porteña, sin tomarse la molestia de avisar que no se le esperase, tuvimos vagas noticias de que el sabio se hallaba en Montevideo; y nada más. La aparición de "Psicología del gesto", editada por una librería de esta capital, fué para nosotros el primer indicio de que Marañón todavía existe.

En justicia, hay que reconocer que el hombre es entendido en materia de gestos. Gesto, y muy suyo, fué el de anunciarse al público y ni siquiera excusarse ante la dirección de la broadcasting, por lo menos hasta muy pasada la hora convenida para que hablara. Gesto suyo, superlativo, fué el de acostarse comunista una noche (después de haber sido un fervoroso republicano) y amanecer fascista al día siguiente. Este último gesto bastaría por sí solo para llenar un volumen. Sin embargo, es seguro que la "psicología" aludida no se refiere para nada a esta especie de gestos, y ello encuentra su natural explicación en la modestia, inherente a Marañón como a todo verdadero sabio.

He oído decir que Marañón es un "hombre de conducta". Y es claro: puesto que toda manera de proceder es una conducta, el mal proceder también lo es. Además, hay personas tan indulgentes que, no pudiendo justificar la conducta en sí de Marañón, le buscan disculpas en su condición de hombre de ciencia y literato, como si pudiera admitirse una moral o una ética de excepción para sabios y artistas (a no ser una moral o una ética más exigente y rigurosa que la del común de los mortales); como sí el solo hecho de serlo no implicase más obligaciones y más responsabilidad, y, por lo tanto, un deber más imperioso de controlarse severamente en todos los actos y palabras.

Porque si el intelectual, a quien se supone espiritualmente más cultivado, más desarrollado, y que en poco o en mucho influye sobre sus contemporáneos, no es capaz de portarse, no diré heroicamente, pero al menos con dignidad, ¿qué valor, qué mérito podrá invocarse a su favor para seguir dispensándole la privilegiada consideración de

guía y maestro de que goza en la sociedad?

Como quiera que se examine el asunto, es indudable que el ser sabio o artista no

exime a nadie de ser hombre, sino, al contrario, lo compromete públicamente.

En el momento de escribir estas líneas me entero de que Marañón se encuentra en París. Así lo demuestra un nuevo indicio de que todavía existe, indicio consistente en un artículo suyo publicado en la edición dominical de uno de nuestros grandes cotidianos y fechado en la capital francesa. ¿Cuándo, cómo, por qué se fué? ¡Misterio! Marañón vive, pero su prestigio ha muerto. Sus lectores de buena fe, los que le dieron el prestigio, le volvieron la espalda, desengañados. Los de reciente data, conquistados por medio de aquellos gestos, no tienen espíritu bastante para reanimar a un cadáver. Lo único que sabemos de cierto, es que su paso por América fué fugaz y moralmente accidentado. Corresponde recordar aquí un par de fórmulas que se complacen en mascuflar sus admiradores póstumos: Sic transit gloria mundi. Requiescat in pace.

"Los judíos y nosotros los cristianos", concreta a poner de manifiesto característipor Oscar de Ferenzi. -- Ediciones Uni- cas y hechos. Es un alegato que recoge versal, -- Buenos Aires 1937. evidencia materiales de experimentació

El autor de este libro singular, cuya primera edición en idioma castellano tuvo la rara virtud de agotarse al poco tiempo de ponerse a la venta, es francés y católico ferviente, por añadidura. A ambas circunstancias, tanto como a la sugestión del tema, tratado con envidiable imparcialidad, se debe, sin duda, el interés demostrado en su lectura por el público argentino, complacido de hallarse ante una guía tan escrupulosa y completa acerca de la vieja cuestión semita, nunca, sin embargo, de tan intensa y dramática actualidad como al presente.

"Los judíos y nosotros, los cristianos", estudia el problema racial en las dos manifestaciones que le han otorgado tan relevante inquietud social: la religiosa y la económica, si bien al abordar esta última, rehuye el alcance político, nueva modalidad del antisemitismo que nos trajo el fascismo hitlerista, reactualizando las persecuciones de que se hizo víctimas a los israelitas en Alemania en 1878, bajo el gobierno de Bismarck. Atento al examen del valor de una serie de supercherías que sirvieron en la Edad Media para acusarlos de brujos y herejes, patrañas confusas que se mezclaban el empleo de sangre de niños en los rituales y oficios y el empeño en menoscabar las virtudes milagrosas de los santos apóstoles, y que concluyeron en la máxima inculpación que contenía la revelación de los absurdos protocolos de Sión, el autor de 'Los judíos y nosotros, los cristianos' examina cada una de las fases del debatido problema, para llegar a la conclusión de que no son merecidos ni honestos los ataques de que se hace frecuente víctimas a los judíos. "Este modesto libro no tiene más que un objeto - dice en la introducción-, demostrar el error y el carácter anti-cristiano del antisemitismo". Y agrega: "Ojalá el hecho de emanar de la pluma de un católico que ha luchado toda su vida por la causa de la religión y de la Iglesia, le otorgue un poco de crédito ante aquellos ante quienes está unido por la misma fe!"

El libro de de Ferenzi, está escrito sin alardes de huera fraseología literaria. Se cas y hechos. Es un alegato que recoge y evidencia materiales de experimentación; asume el papel de una rehabilitación histórica. "Viví meses y meses -dice de Ferenzi-, (pág. 20) sumido en el estudio del judaismo doctrinario, de la historia del pueblo judio y del mundo judio contemporáneo, siempre guardando la más absoluta objetividad, verificando uno a uno los argumentos en favor o en contra firmemente decidido a poner todas mis fuerzas al servicio exclusivo de la verdad y de la historia." A menudo, para confirmar la verdad de tal o cual aserto, de Ferenzi recurre al testimonio verbal y escrito de muchos probados católicos, así como de publicaciones cuyo insospechado origen subraya la importancia de la bibliografía citada al final del libro y que sirvió para documentar ciertos capítulos de "Los judios y nosotros, los cristianos".

En esta época de tan confusos, imprecisos, encontrados intereses políticos, aun la verdad es una traición para el concepto reaccionario y oscurantista de algunos núcleos empeñados en llevar una terminante ofensiva contra la democracia y el liberalismo. Frente a este criterio de selección que impone el silencio como última razón para evitar las funestas consecuencias del libre examen, la voz de un escritor como de Ferenzi, y de un escritor católico, adopta inusitado rigor. Parece como un grito desesperado de justicia que es un llamado a la conciencia universal. Mientras la reacción prepara con intima fruición nuevas ofensivas al judaísmo, sangre de "pogroms", y el antisemitismo figura incluído entre los primeros puntos de la plataforma fascista, un dilecto y puro espíritu católico, religioso ferviente, lanza al mundo un emocionante llamado a la realidad. Con porfiado acento de humana fe está escrito este libro que concita al examen desprevenido. No podrá decirse de él que está pagado con oro de los confinados de Sión. Sus verdades son a tal punto definitivas y tremendas, que ya no será posible, ni aun para los más cándidos espíritus curados con medicamentos de la farmacopea jesuítica, ignorar sin hipocresia la falacia del peligro semita.

I. K.

Historia de arrabal, por Manuel Gálvez.

Acaba de publicarse una nueva edición de esta obra que en su tiempo fué acogida con el mejor de los éxitos: crítico y de librería. Era necesaria esta edición de ahora por hallarse completamente agotadas las anteriores.

De mano maestra, su autor nos describe la Boca, Barracas y la Isla Maciel, aquel barrio de los frigoríficos y de las casas de lata, en que se agita toda una población, ignorada del centro, y que se remueve con las mismas pasiones y vicios que asolan a la humanidad. Su diferencia consiste, sin embargo, en la mayor sinceridad de sus movimientos, en razón de su menor ilustración y por el de cultura general.

Sus personajes han sido trazados con rasgos fuertes y concretos y ante ellos sentimos la impresión de verlos desfilar y hasta de haberlos encontrado en nuestro camino. Esta novela pertenece a una escuela que si peca de realismo es, en cambio, una sinceridad reflejada con tono que no desciende y que conmueve al lector.

Ha sido publicada uor la "Editorial Tor".

Hermanos en esta noche, por Eliseo Montaine.

Su autor, periodista, no hace mucho se dedicó al relato con éxito tal, que su primer cuento fué premiado por "La Prensa" en un famoso concurso celebrado hace pocos años. Aquella clasificación ya lo reveló como escritor de garra y sus posteriores publicaciones lo han confirmado.

Perteneciente a esta nueva generación, sus narraciones no sobresalen por su excesiva vanguardia sino que se ajustan a un clasicismo que llamamos moderno por hallarse en escritores de ahora que sobresalen. Hay en la brevedad de sus cuentos la sensación del complejo psicológico y de la acción definida. En pocas palabras convence de la bondad de su pluma confirmando el adagio de lo breve y bueno.

Este volumen se compone de once

cuentos y ha sido recién publicado por la "Editorial Tor".

Fábulas ilustradas, de Tomás de Iriarte. Breve fué la historia de don Tomás de Iriarte, ya que, nacido en el año 1750 falleció en 1791. No obstante esa brevedad, la vida del fabulista fué un constante combatir y polemizar, sin titubear nunca. No perdonó ni a los escritores más famosos y respetados de su época. Una de las enemistades de Iriarte fué con el otro fabulista, no menos famoso, Samaniego, al cual hace alusión en alguna de sus fábulas.

Sus obras literarias fueron muchas y la libertad y la liberalidad de sus escritos le puso frente al tribunal de la Inquisición, el cual le procesó y persiguió. El olvido, empero, hubiera cubierto todos aquellos trabajos, y hasta el nombre de su famoso autor, si no hubiera escrito sus "Fábulas", en las que, burla burlando y con el pretexto de exponer los defectos más frecuentes en su época, traza una a modo de breve preceptiva literaria.

La presente edición la constituye una espléndida colección de fábulas presentadas en forma artística, lujosa, esmerada y económica, por la "Editorial Tor".

La fuerza del amor, por Osvaldo De Dalsara. -- Editorial "Tor". -- Bs. As. 1937

El autor de esta obra esboza los entretelones de un lacerante drama social. Encara el asunto con una valentía encomitble, hollando prejuicios y apartando convencionalismos. No es de los que se callan; pero, tampoco es de aquéllos que, para mostrarnos la verdad, necesitan ofender. Es un escritor que domina la técnica y muestra un estilo sobrio y penetrante. "La fuerza del amor", por su fábula y su fondo, es una de esas obras que se leen con particular agrado. Dejan sus páginas una enseñanza y queda el recuerdo de sus personajes cual de seres de carne y hueso a los que hubiéramos conocido.

La tragedia de Romeo y Julieta, por William Shakespeare

Acaba de aparecer una excelente edición argentina de la famosa obra del gran dramaturgo inglés, presentada en una brillante traducción de Pedro Miguel Obligado.

un poeta nuestro de quien puede decirse que la excelencia y el ritmo de sus versos es maravilloso.

El método elegido por el genial autor inglés para plasmar su concepción admirable, dice el traductor, lo ha obligado a fin de respetarlo ha verter la obra al castellano en prosa y en verso, ya que no es posible poner en prosa sencilla, las bellísimas imágenes, las expresiones sutiles y los conceptos apasionados que sólo se expresan cabalmente por medio del verso, y de que está pletóNrica la obra que señalamos.

Por otra parte, era necesario dar al uú-

blico argentino una versión de esta obra que fuera en lo más posible la expresión acabada del original, razón por la cual Obligado ha preferido el alejandrino al endecasilabo.

La tragedia en sí es bien conocida, Aquella hermosa elegía del amor puro, del amor conyugal, que culmina en la muerte de los dos amantes, es la apasionan historia de un amor sublime, como pocas veces se ha encontrado en la historia.

Una sencillo portada en dos colores recubre este volumen de 192 páginas, que ha dsio puesto en venta por la "Editorial Tor".



DESHONESTIDAD OFICIAL.

El oficialismo se jacta de haber derogado las patentes. El diputado Dickmann, afirmó en la sesión del 29-30 de setiembre de 1936: "El señor diputado Sáenz (representante de la U. C. R.) anunció un proyecto de supresión total de patentes. Esto llegó a conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda (Or. Ortiz), y éste apuró a sus oficinas que prepararan el mensaje y proyecto que nos ha enviado. Emulación plausible."

REPUDIE LA SIMULACION Y LA MENTIRA OFICIALISTA VO-TANDO POR LA FORMULA A L V E A R - M O S C A

A CONFESION DE PARTE

"... una causa importante de los ingentes déficits de los años 1929 y 1930 residió en las abultadas inversiones en trabajos públicos." (Memoria del Ministro de Hacienda Dr. Ortiz, pág. 30, año 1936).

SEIS AÑOS DE MENTIRAS Y CALUMNIAS OFICIALES DESMENTI-DAS POR EL MISMO OFICIALISMO.

PROSPERIDAD: ¿PARA QUIENES?

"... acabamos de vencer la más grave de las crisis económicas de la Nación no sin antes habernos impuesto pesadas y duras cargas que como siempre se han hecho sentir sin duda con más intensidad en las clases pobres." (Palabras pronunciadas por el Presidente Justo en el homenaje a Avellaneda).

ALIVIE LAS PESADAS Y DURAS CARGAS FISCALES VOTANDO POR LA FORMULA A L V E A R - M O S C A

POR LA EQUIDAD SOCIAL:

"Yo sé que hoy se puede decir del establecimiento del impuesto a las ventas que es un impuesto de las "clases altas a las clases bajas", que es un impuesto que echa "la clase políticamente poderosa sobre la clase políticamente débil." (Discurso del ex-ministro Pinedo pronunciado en la C. de Diputados el 20 de diciembre de 1934).

COOPERE A RESTAURAR UNA MEJOR JUSTICIA FISCAL VOTANDO LA FORMULA

ALVEAR - MOSCA

VIVA LA UNION CIVICA RADICAL

HECHOS e IDEAS REVISTA RADICAL

(Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 25170)

ADMINISTRADOR

PEREGRINO CRUCES GENS

 Subscripción anual
 \$ 5.—

 Número suelto
 ,, 0.50

 Número atrasado
 ,, 0.60

LOS PEDIDOS DE SUBSCRIPCIONES Y GIROS DEBEN HACERSE
AL ADMINISTRADOR

REDACCION Y ADMINISTRACION

RIVADAVIA 755 — BUENOS AIRES
U. T. 35 - 3633 — R. ARGENTINA

ALVEAR-MOSCALAR VIA

FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 3273

Impreso en los Talleres Gráficos de la EDITORIAL CLARIDAD